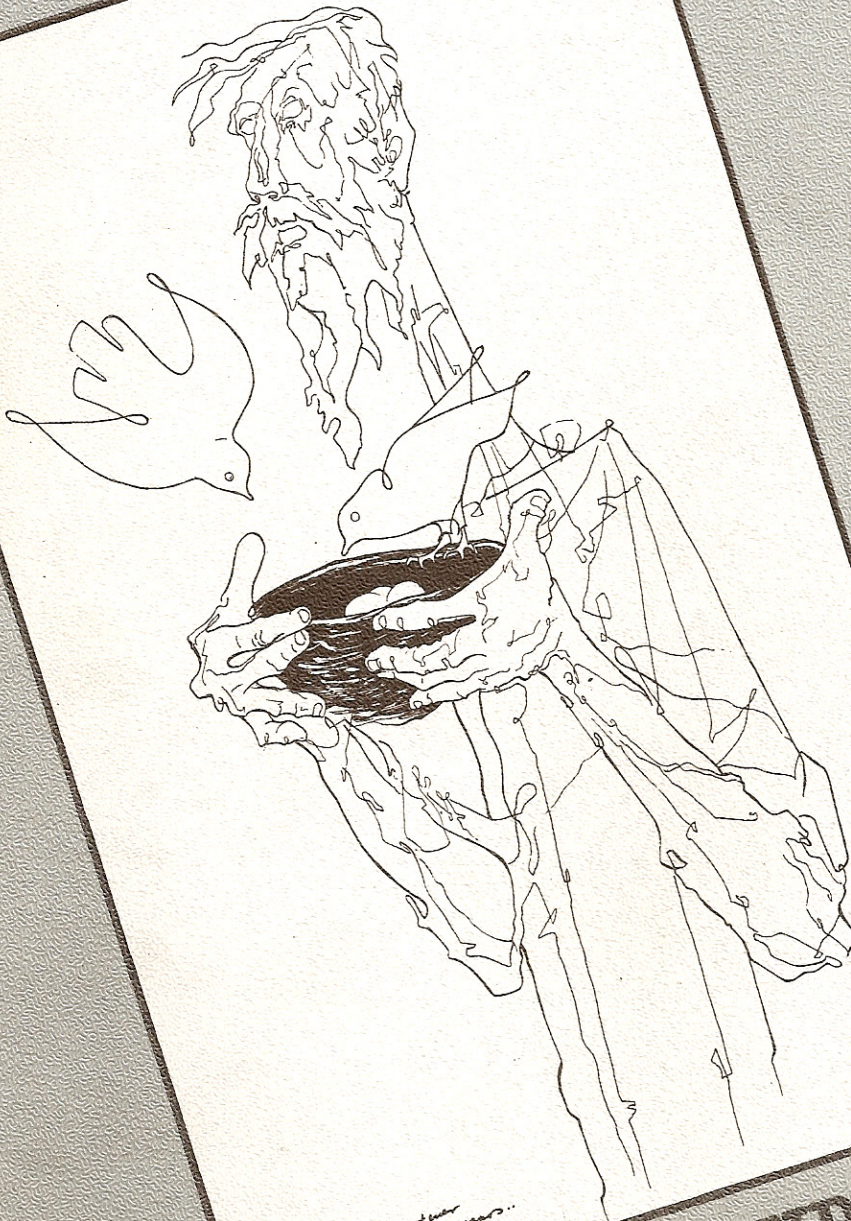


David y GOLIATH

Revista del Consejo
Latinoamericano de Ciencias Sociales
Año 20 - Tomo 45 - Septiembre de 1984 - ISSN 0245-1931

Número Especial



*Rec., es siempre de un
pequeño para los grandes...*

RECLAMANDO UTOPIAS

La ilustración de tapa corresponde a la carpeta de 10 dibujos de Walter Solón Romero "Don Quijote en el exilio".

Sumario

Editorial, por Fernando Calderón	1
Cambio político versus cambio social. Cambio social versus cambio político. Testimonio de una trayectoria intelectual, por Manuel Castells	2
La lucidez de la vigilia, por Elsa Noya	12
La cuestión nacional en América Latina, por René Zavaleta Mercado	13
La política del mercado total, su teologización y nuestra respuesta, por Franz J. Hinkelammert	21
"Votamos por la paz y nos llevan a la guerra", por Jorge Arturo Reyna	33
La cimarronería como herencia y utopía, por Angel G. Quintero Rivera	37
Libertad intelectual y democracia, por Regis de Castro Andrade	52
Perspectivas 1985-1990. Inquietudes, por Yves Berthelot	60
Entre la desorganización nacional y la creatividad social: notas sobre el impacto de la crisis en Latinoamérica, por Fernando Calderón	63
Los cambios en las sociedades latinoamericanas. Comisiones y Grupos de Trabajo, un original mecanismo de debate y reflexión, por Waldo Ansaldi y Ana Wortman	65
Síntesis académica del Seminario "El movimiento sindical latinoamericano en la década del 80", por Guillermo Campero	73
Grupo de Trabajo "Desarme y armamentismo en América Latina". Informe del Seminario internacional "Autonomía castrense y democracia en América Latina: dinámica del armamentismo y el militarismo", por Augusto Varas	79
Reunión del Grupo de Trabajo "Derecho y Sociedad", por Carlos Alberto Plastino	82
Programa de Formación y Asistencia Académica	84
Centros Miembros de CLACSO. Investigaciones en curso 1985	86
Reseñas bibliográficas	90
Actividades extrainstitucionales	95

Editorial

Las utopías han sido representaciones colectivas que en todos los tiempos los hombres han proyectado sobre su porvenir, en épocas de crisis y de cambio social para transformar la desesperación en esperanza.

Hoy nos encontramos ante un crucial momento de crisis hallándose también en crisis las utopías, pero las crisis son también momentos de decisión y de futuro.

Toda utopía conlleva una alta dosis de imaginación y muchas veces ésta, a fuerza de enjuiciar incesantemente lo real por lo posible, logra que la posibilidad se cristalice en realidad. Pero para que ello ocurra, la imaginación debe estar acompañada por actos que están más allá de ella misma. La imaginación por sí misma —por más potente que sea— no logra viabilizar tal salto de lo posible a lo real; para ello necesita una serie de mediaciones. Si la sociedad latinoamericana busca denodadamente una libertad que traiga la ansiada justicia social ante tantas desigualdades y dignidad ante tantas humillaciones, deberá necesariamente plasmar también otras cualidades en la acción social: la racionalidad no excluyente, la efectividad histórica, la no clausura de las transformaciones obtenidas...

La figura del Quijote implica, obviamente, una paradoja metafórica. En el delirio Don Quijote alcanza la lucidez deseada, pues ese personaje grotesco lucha incansablemente por la justicia, por la paz, por la defensa del débil: ataca en los molinos de viento a un gigante maligno y destructor; lucha contra el caballero de los espejos o caballero del bosque, venciendo así, mediante su contradictoria locura, a la opresión por parte de un miembro supuesto de la caballería, estirpe que él cree defender; libera a los presos en galeras por parecerle injusto; defiende al peón azotado por el amo. Don Quijote se enfrenta a su libertad y al abismo.

Este número de *David y Goliath* reclama utopías y también las cualidades mencionadas de la acción social. Sabemos que este mundo que se suicida sin advertirlo, necesita hombres que devuelvan al hombre el "dogma" natural y mágico de la esperanza y de la vida.

Fernando Calderón

Cambio político

versus

Cambio social

Cambio social

versus

Cambio político

Testimonio de una
trayectoria intelectual:
Manuel Castells

Manuel Castells, catalán, es abogado, economista y sociólogo. Realizó estudios y trabajos en Francia, Chile, España y Estados Unidos. Es autor, entre muchas obras, de *La cuestión urbana*, *La lucha de clases en Chile*, *Crisis urbana y cambio social*, *Ciudad, democracia y socialismo*, *Monopolville*. Fue miembro fundador de la revista *Urban and*

Regional Planning. Su último libro, *Mass and Capitalism*, aún no editado en español, mereció que se lo distinguiera en Estados Unidos con el premio Wright Mills. Durante una reciente estadía en Buenos Aires conversó con el Co-director de David y Goliath, Fernando Calderón.

Este es el resultado de esa charla.

Pretendemos iniciar en este número de *David y Goliath* una serie de entrevistas a intelectuales sobre la evolución de su pensamiento, es decir sobre las condiciones sociales, políticas y culturales de la producción de su conocimiento. Serán entrevistas inspiradas en la concepción de que el intelectual no sólo es parte de la historia colectiva de nuestros pueblos, sino también producto de su historia individual. Somos parte y reflejo de la sociedad pero nos hacemos nosotros mismos.

*h*aciendo una distinción entre origen y causalidad, no quisiera tratar las causas de tu pensamiento pero sí sería interesante indagar en sus orígenes. ¿Cuáles han sido las corrientes de pensamiento y las experiencias de vida que tuvieron mayor incidencia en tu producción?

Yo creo que las vivencias intelectuales y sociales se mezclan siempre en la producción de todo trabajo y aún más de investigación. En mi caso esta mezcla tiene lugar en el momento en que empiezo a producir intelectualmente a través de escritos, fundamentalmente a fines de la década del 60 y principios de la del 70 (mi tesis doctoral es de 1967). Reconozco en ella la existencia de tres grandes influencias intelectuales

y de dos tipos de experiencias sociopolíticas. De las tres corrientes intelectuales la primera en orden de importancia y en términos sociológicos fue la influencia de Alain Touraine. Si bien no se tradujo en una obra tourainiana en el sentido estricto del término, fue una base de inspiración en el enfoque, en la manera de abordar los problemas de la sociedad. Es un caso curioso de influencia intelectual que no se traduce en influencia teórica, en el sentido de reproducir o aplicar una teoría, sino en enfocar con un cierto estilo los problemas sociales. En segundo lugar, está la influencia marxista en términos generales y, más específicamente, la influencia althusseriana, más a través del trabajo con Nicos Poulantzas que directamente de Althusser. Una tercera corriente proviene de mi descubrimiento, de mi contacto con el debate en torno de la nueva teoría de la dependencia en América Latina. Llegué a Chile a junio de 1968 para enseñar en FLACSO por primera vez. En ese momento estaba en plena discusión, en plena gestación de la teoría de la dependencia entre las versiones más historicistas y abiertas, como las de Cardoso y Faletto, y las más dogmáticas, como la de Gunder Frank. Ese debate introdujo un elemento en mi trabajo que yo creo fue definitorio: nunca más he sido capaz de pensar los problemas en el marco de una sociedad, de un Estado, de un área del mundo en particular, sino siempre en referencia a problemas europeos, problemas norteamericanos y problemas latinoamericanos. Esto cambió in-

mediatamente mi perspectiva. Sintetizando, estas serían las tres influencias teóricas.

Junto con ellas entiendo que es importante señalar las influencias sociopolíticas. Por un lado, está el hecho de haber sido un exiliado español que, desde los 16 años, tuvo una experiencia de enfrentamiento a un Estado no democrático. Ello, en mi opinión, condicionó las perspectivas de algún modo leninistas de mi muy primera época que, para mí, no estuvieron ligadas al desarrollo del capitalismo sino a la experiencia de la autocracia. Creo que el leninismo nace más de la opresión de una dictadura que de la explotación del capitalismo. Por otro lado, en cambio, hay otro aspecto que se refleja mucho en ciertas contradicciones de mi obra teórica. Se trata de la enorme experiencia de Mayo del 68. Por ese entonces yo me desempeñaba en mi primer puesto de trabajo como profesor asistente en el Departamento de Sociología de la recién creada Universidad de Nanterre. Por esa razón viví muy directamente al Mayo de 1968, experiencia totalmente libertaria, en la cual choqué intelectual y políticamente con la corriente leninista que en ese momento trataba de inventar una nueva revolución. Mi experiencia española a partir de allí fue puesta en cuestión a nivel práctico por la experiencia francesa. Entonces, es en esta dialéctica entre un Touraine y un Althusser, entre un leninismo español y un libertarismo francés como se constituye el principio de mi obra teórica.

Tu llegada a América Latina y tus investigaciones en Chile, a las que antes hiciste referencia, provocaron la publicación de varios textos como *Teoría y metodología de las ciencias sociales*, *De cómo utilizar la metodología empiricista en la lucha de clases sin caer en la metafísica* (escrito con nuestro amigo Emilio de Ipola), *los estudios sobre poblaciones como La Nueva Alabama* y otras, en Santiago, y, muy especialmente, *La lucha de clases en Chile*. Por otra parte, tengo entendido que estos trabajos contribuyeron a elaborar el concepto de "urbanización dependiente", concepto generador de una cantidad de polémicas en la región. Tu clásica discusión con Paul Singer en relación con la urbanización dependiente y los procesos de acumulación del capital, las críticas que hacen distintos colegas cuestionando la excesiva generalización de la teoría, la excesiva visión estructural o un cierto peso abistórico son testimonio de estos debates. Sin entrar en esa discusión que ya se vivió y que de alguna manera permanece vigente, ¿cuál es tu evaluación actual de ese concepto y de esa discusión?

Considero que las tesis sobre la urbanización dependiente no son tanto un concepto o una serie de conceptos. Más bien me parecen un síntoma, una indicación de la necesidad de replantear la problemática de la urbanización dominante en la Escuela de Chicago y, a través de ella, la teoría de la modernización y otros planteos. Cuando digo replantearla me refiero a efectuarlo en términos especí-

ficos a las sociedades latinoamericanas y, más ampliamente, a las sociedades dependientes en el sentido en que yo lo definía y lo sigo definiendo y que, en definitiva, es muy cercano al utilizado por Cardoso. La idea no fue simplemente decir que la urbanización que se da en las sociedades dependientes debe analizarse a partir de la dependencia, sino que intenté ir algo más lejos y propuse el término de que la urbanización que se da en las sociedades dependientes tiene procesos específicos. Son procesos específicos de constitución de la problemática urbana y de la problemática espacial, cosa que sigo pensando profundamente. No porque considere que todo se deba a la dependencia, sino porque la forma en que se estructuran e interrelacionan la sociedad y el espacio, depende en gran medida de la forma en que esas sociedades estructuran economía, Estado y sociedad, a través de la trama de relaciones internacionales. No quiere decir, por ejemplo, que Nueva York o París escapen a esa trama. Quiere decir que las formas espaciales o los procesos urbanos que se dan tanto en el centro como en la periferia son distintos por la situación diferente de las sociedades en cada una de esas situaciones. Por ejemplo, en las sociedades centrales la problemática de la fuerza de trabajo me parece crucial en lo relativo a todo el proceso de urbanización. En gran parte de las sociedades dependientes los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo tienen una connotación mucho más política que económica. O, simplificando, es más el Estado que el capital quien tiene que asumir esos procesos en los cuales hay muchas más necesidades políticas

que económicas. Esto se pone de manifiesto, entre otros aspectos, en los problemas de la vivienda o de los equipamientos. Desde ese punto de vista la problemática urbana tiene un sentido muy diferente en las sociedades dependientes que en las sociedades centrales. No es que en las sociedades centrales no haya aspectos políticos y en las sociedades dependientes no haya aspectos económicos. Pero sí que el eje central del proceso de urbanización no pasa exclusivamente por la reproducción de la fuerza de trabajo en base a los intereses del capital. También pasa por la relación entre Estado y masas populares y por la relación entre los procesos de desestructuración agraria y reestructuración urbana de las nuevas relaciones económicas internacionales. Eso es lo que quería y sigo queriendo decir en ese sentido. No que la dependencia explique toda la urbanización, pero que el sentido de los procesos llamados urbanos cambie sustancialmente con respecto a la problemática que se había generado en las sociedades dominantes.

Es común decir en América Latina que una de las tendencias largoplacistas más fundamentales es el crecimiento vertiginoso de la población. También, bajo esa misma óptica, se afirma que ese crecimiento no tiene una contraparte en el desarrollo de la estructura productiva y de la satisfacción de las necesidades de esa población y que, en definitiva, el crecimiento genera cada vez más en caos acompañado con miseria. Si esto es así, ¿cuáles son tus reflexiones y cuál podría ser el horizonte de las sociedades en América Latina?

Este tipo de perspectiva ha sido alterada en los últimos años principalmente por las investigaciones de la llamada economía informal urbana. De lo que sí podemos estar seguros es que el tipo de relaciones asalariadas, estables, formales, como rasgo característico de las economías urbanas será cada vez más minoritaria. Hay proyecciones bastante fiables que señalan que un 49 % de la población activa total de América Latina estaría en el sector informal urbano. La diferencia que creo que introducen las últimas investigaciones consiste en observar que no se trata de que no haya generación de empleo sino que el tipo de empleo que se genera no es el empleo asalariado, formalizado. Es una multiplicidad de relaciones laborales. Incluso en situaciones que se daban siempre como ejemplo de lo contrario, como San Pablo, puede verse un desarrollo de la economía informal, que no es la marginalidad ni la pobreza. Lo que está ocurriendo, por consiguiente, no es que las ciudades latinoamericanas vayan hacia el caos. Hacia donde se dirigen es hacia la fragmentación social, hacia la individualización de los procesos sociales, hacia la diversidad económica y social y, en consecuencia, hacia un mundo curiosamente mucho más parecido al de las ciudades del fin de la Edad Media europea que al mundo de las ciudades de la teoría de la modernización. Hasta podría añadirse que este es también el proceso en las ciudades capitalistas centrales, que Nueva York es probablemente una ciudad tercermundista en gran parte. La gran diferencia radica, obviamente, en las proporciones relativas. Por citar un caso, Bogotá posee

un tercio formal y dos tercios informales y, por oposición, Nueva York tiene dos tercios formales y uno informal. Yo creo que esa es la perspectiva del contenido socioeconómico de la urbanización. No tanto el desfase entre la concentración urbana y la no absorción en términos económicos, sino la transformación de las formas de producción y consumo que, por tanto, disocian la industrialización productiva de la urbanización como forma de organización de la relación de producción y consumo. Pero no quiere decir que sean los marginados o los parados. Después de todo, lo único que puede afirmarse que no existe en América Latina son parados. El paro, entendido como la no actividad y, pese a ello, la supervivencia, es un privilegio de los países centrales.

La *cuestión urbana*, tu libro probablemente más conocido, ha tenido una repercusión innegable en la sociología contemporánea y, más particularmente, ha sido un texto fundamental de la sociología urbana desde un enfoque marxista. A la distancia, a diez años de su aparición, ¿podrías comentar cuál fue tu propósito al escribirlo y explicar la elección de los distintos ámbitos entre los cuales se mueve el estudio, esto es, entre los niveles críticos, empíricos, teóricos e históricos que en él se tratan?

La *cuestión urbana* tuvo un impacto muy superior a lo que era mi intención en ese momento. En ella hay tres elementos muy distintos. Por

un lado hay una crítica de la sociología urbana tradicional organizada en torno de la Escuela de Chicago pero también en torno de otras derivaciones intelectuales. Esa crítica era, de alguna manera, el objeto principal del libro. Era como un desbrote del terreno teórico de trabajo para poder efectuar una serie de investigaciones y reformular una serie de conceptos teóricos. Creo que esa es la principal razón del impacto de *La cuestión urbana*. Con matices en algunos puntos, sigo sosteniendo la misma posición



crítica y sustentada por los mismos argumentos que allí desarrollé. En ese sentido, *La cuestión urbana* desempeñó un rol de rompedor del hielo del funcionalismo en la sociología urbana.

El segundo aspecto fue una serie de investigaciones empíricas, algunas directas, otras documentales, que son de valor desigual. Fueron, en realidad, instrumentos de experimentación para tratar de desarrollar una serie de conceptos y ver como funcionaban en términos operativos.

Constituyeron más un laboratorio de investigación que verdaderas investigaciones. Se procuraba observar hasta qué punto los conceptos propuestos servían para avanzar o, al contrario, representaban obstáculos para el desarrollo del conocimiento. Diría, simplificando, que esas investigaciones expuestas en *La cuestión urbana* son tanto más interesantes cuando menos fieles son a los contextos teóricos que tratan de aplicar. Bajo esa visión, jugaron su papel. Y su papel fue hacer de banco de pruebas de los conceptos.

En tercer lugar hay un intento de construcción teórica bastante centrada en el estructuralismo marxista, que no era falso pero sí, en gran parte irrelevante. El problema de formalismo que había en una serie de construcciones de *La cuestión urbana* hacía que una vez que se habían codificado los distintos procesos que se querían analizar en el sistema urbano, no había valor añadido intelectual. Ayudaba a organizar los datos, las informaciones, pero no había contenido. El saber que había una relación entre los procesos de producción, el modo de producción del sistema urbano, la relación del consumo colectivo a la gestión, organizaba las informaciones. Pero no por ello no había un análisis propiamente teórico a partir de esos conceptos. Por eso es que de *La cuestión urbana* hay que tomar muy en serio lo que escribí en su conclusión y, más aún, un postfacio (que se publicó en la edición francesa y luego en las demás ediciones), en el que insistí en la necesidad de considerar que se trata de un libro destinado a ser superado en su práctica. No era una retórica ni una falsa modestia. En verdad, era un

libro experimental cuyo principal efecto no debía ser la reproducción de los conceptos en otras investigaciones, sino el efecto dinámico que pudiera crear en la investigación social urbana. Es decir que a través del intento, tanto mío como de muchos otros investigadores, de tomar las críticas que yo hacía a la sociología urbana tradicional, de tomar las investigaciones, de utilizar nuevos conceptos como los que yo proponía y de instar a hacer investigaciones con esos conceptos, el resultado no era la verificación de mis conceptos sino la nueva dinámica de investigación que así se suscitaba y que, superando mis propios conceptos, podía desembocar en investigaciones más fecundas en las que se descubrieran nuevos conceptos. Quizás fuera un poco sutil como interpretación pero, en todo caso, era una óptica conciente, explícitamente escrita, en **La cuestión urbana** que una teoría no se hace construyendo primero unas categorías teóricas y después aplicándolas y verificándolas en la práctica. Por el contrario; se hace proponiendo una serie de construcciones teóricas cuya deformación y verificación solamente parcial en la práctica es fecunda en lugar de ser inútil. Eso es lo que intenté con **La cuestión urbana** y, desde ese punto de vista, lo considero un experimento positivo. No busqué construir una teoría final de la ciudad sino desencadenar un proceso de investigación que fuera fecundo.

Cuáles han sido, también con la perspectiva de la distancia, los impactos y aportes de **La cuestión urbana**? ¿qué balance harías?

Viendo lo que ha ocurrido en los últimos quince años creo que ha habido una renovación profunda en la forma de plantear los problemas de la investigación social urbana, a los cuales, en la forma y el nivel que cada uno considere, ha contribuido **La cuestión urbana**. Sin embargo, al mismo tiempo, hay que admitir que también ha producido efectos negativos, efectos dogmáticos, allí donde ha sido utilizada como Biblia marxista, a veces con la mejor intención del mundo. En alguna medida, yo he tenido que pasar buena parte de los últimos diez años, sobre todo en América Latina, debatiendo con discípulos de **La cuestión urbana** que aplicaban los conceptos del sistema urbano, de la reproducción de la fuerza del trabajo, etc. como si fueran dogmas inamovibles. Desde ese punto de vista, yo creo que la interpretación de **La cuestión urbana** que se ha hecho en muchos ambientes de izquierda del urbanismo es negativa para la ciencia, negativa para la práctica política y, en el fondo, una cierta tragedia para mi propio libro. Más aún si se tiene en cuenta que explícitamente se señalaban los peligros de considerar a este libro como una obra definitiva en lugar de verlo como lo que era y sigue siendo: un rompimiento de hielo con la superestructura ideológica funcionalista. Claro que no para sustituirlo por la superestructura ideológica althusseriana, sino para abrir hielo, vías, en la sociología urbana. Certo es que la forma en que se presentó —muy formalizada, muy afirmadas una serie de propuestas teóricas— pudo inducir al dogmatismo. La razón de la elección de esta forma se debió a que para

romper una estructura tan fuerte como el funcionalismo no se podía efectuar un ataque con frases dubitativas. Había que oponer un instrumento teórico tan formalizado, tan consolidado, tan aparentemente coherente y pertinente como el funcionalismo. El verdadero objetivo y lo que yo creo haber conseguido en parte es que en la lucha de titanes entre el funcionalismo y el estructuralismo marxista desaparecieran los dos y abriéramos vías a una investigación fecunda.

Pareciera que en tu obra hay varios momentos de inflexión y de renovación. El desarrollo de un par de investigaciones en Francia, como *Monopolville*, que tiene una profundidad metodológica y empírica muy novedosa, el propio estudio de movimientos sociales en la región parisina, los estudios sobre movimientos sociales en Madrid y la cuestión de la transición a la democracia y el tratamiento del sistema de la crisis, el capital y la problemática urbana en Estados Unidos a través de tu libro **La crisis de la sociedad americana** evidencian la existencia de esos momentos de inflexión, en especial en tu relación con el marxismo y su renovación política y también en tu relación con los nuevos condicionantes de la estructura económica en América Latina. En ese sentido, ¿qué significaron esos momentos de inflexión y, respecto de la renovación de tu pensamiento, qué conclusiones tienes?

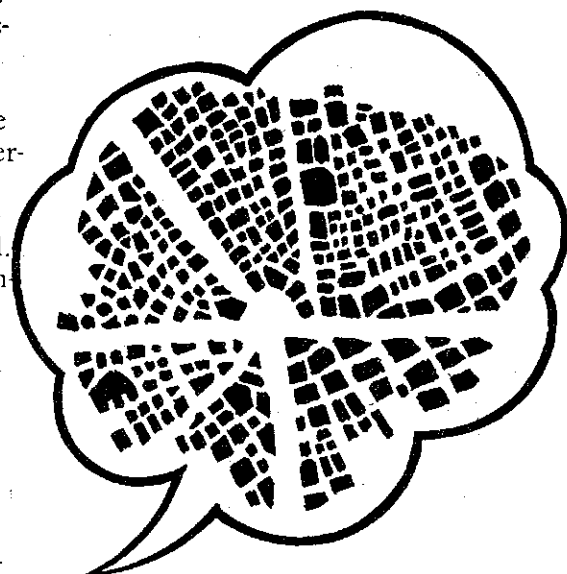
Hay en efecto, como tu dices, una línea de investigación traducida en *Monopolville* y en mi trabajo sobre los movi-

mientos sociales en la región parisina y, luego, dos momentos de inflexión. Uno, el que representa la crisis económica mundial y, otro, el que corresponde a mi vinculación con el movimiento ciudadano de Madrid. En cuanto a la línea de investigación, puede decirse que de **La cuestión urbana** salen directamente, en línea recta, dos investigaciones. Una es **Monopolville**, que es un esfuerzo bastante sistemático por mostrar como de manera más flexible de lo que lo había hecho **La cuestión urbana**, una serie de conceptos del marxismo estructural podrían servir para la investigación empírica. Creo que allí fuimos capaces de analizar la interacción de todos los elementos de un sistema urbano en un área metropolitana concreta, la de Dunquerque. Esta fue un área particularmente bien escogida puesto que en ella el capital monopolista y el Estado iban de forma coordinada. O sea que, en cierto modo, la elección del terreno predeterminó el éxito de la investigación ya que era bastante difícil mostrar lógicas contradictorias en una situación de ese tipo. **Monopolville**, a mi entender, es un trabajo importante de investigación y vale en la medida en que es una maqueta para ver la interacción de la lógica del capital y la lógica del Estado con poca resistencia, desde el punto de vista de los movimientos sociales. El peligro sería pensar que todas las ciudades del mundo funcionan en ese sentido.

En cambio, de la investigación sobre movimientos sociales urbanos en la región parisina, yo he escrito recientemente que es el mayor fracaso de investigación de mi carrera, probablemente el único en términos genera-

les. Pese al magnífico equipo de investigadores con que conté, en ese caso, traté de formalizar en términos estrictamente estructurales lo que eran movilizaciones sociales e interpretar los movimientos sociales puramente en términos de lo que eran las movilizaciones sociales, lo cual dio lugar a grandes problemas metodológicos y acabó haciendo muy difícil una interpretación clara y sistemática de los efectos observados. El principal problema que tuvimos en esa investigación fue el hecho de que no estaba resuelta una tensión interna a mi propia perspectiva de investigación que era la perspectiva entre dos afirmaciones igualmente contradictorias, igualmente marxistas. Una, que las estructuras productivas determinan la sociedad; la otra, que los movimientos sociales determinan la marcha de la sociedad. En el fondo es lo que se encuentra en la obra misma de Marx. En ella, por un lado, las fuerzas productivas determinan la evolución de la sociedad y, por otro, los hombres son los actores de su propia historia o, por decirlo de otro modo, la clase trabajadora es la actora de su emancipación. No se pueden decir las dos cosas. Si los hombres hacen su propia historia y las fuerzas productivas determinan su propia historia, la única explicación posible para hacerlas coherentes es que los hombres hacen su propia historia, pero, necesariamente, siempre apuestan por el desarrollo de las fuerzas productivas. Y esto me parece harto discutible lógicamente, empírica y teóricamente. Esto presupondría que para el proletariado necesariamente siempre sus valores como proletariado y como movimiento social estarían determinados

por el progreso técnico, por la locomotora del progreso técnico en la historia. Y presupone a la vez que al proletariado nunca le pueden gustar más las bicicletas que las locomotoras. O que, por ejemplo, el proletariado pueda preferir la redistribución a un mayor desarrollo, o ciertas relaciones sociales al proceso de acumulación primitiva. En una palabra, no hay a la vez predeterminación de la historia por las fuerzas productivas y determinación de la historia por las acciones conscientes colectivas voluntarias de los



movimientos sociales. La historia nos enseña que el modo, en realidad, es la interacción entre los dos procesos. Pero, entonces, una teoría no pueda afirmar en último término dos motores simultáneos de la historia. La forma como resuelve esta contradicción el marxismo clásico (que no está resuelta en Marx y sí en Engels) es claramente a favor de las fuerzas productivas como motor de la historia. El proletariado en el fondo no es más que el servidor fiel del camino trazado por la historia. El modo en que el

marxismo trata de superar esta contradicción es el leninismo, a través del partido. El partido es, a la vez, expresión del movimiento obrero e instrumento científico conocedor de las leyes del desarrollo objetivo. El partido funde lo que resulta de las estructuras y lo que resulta de la práctica. De ahí que la teoría del partido es algo más que una justificación a posteriori de la Revolución Bolchevique. La teoría del partido es el único elemento lógico y teórico que permite conciliar estos dos grandes temas de la teoría marxista. El problema, obviamente, es que la teoría del partido es tautológica. ¿Quién garantiza que el partido es la expresión de la clase?: el partido. ¿Y quién garantiza que el desarrollo de las fuerzas productivas es operado a través de las acciones que decide el partido?: el partido. O sea que el partido se erige en sintetizador de la clase de las fuerzas productivas sin criterio de verificación empírica. Con ello tenemos un tema grave para la teoría marxista como teoría sistémica que es que las dos grandes vertientes de análisis teórico, desarrollo de las fuerzas productivas y desarrollo de la lucha de clases, son armonizadas en la teoría por un elemento ideológico sin posibilidad de verificación ni histórica ni empírica. Volviendo a mi propio trabajo, entonces, yo creo que el problema fue que esa tensión que existía entre un predominio de las estructuras y un predominio de los movimientos sociales, expresada en libritos como **Luchas urbanas** —que es posterior a **La cuestión urbana**—, no se resuelve en la investigación sobre París y se traduce en una oscilación constante entre un estructuralismo bastante mecanicista

y afirmaciones subjetivistas en el análisis de los movimientos. De ahí el relativo fracaso de la investigación concreta.

Pero cómo lograste resolver este problema, ¿planteaste otra vía analítica o te inclinaste por un motor?

Creo que el tema empieza a despejarse para mí a partir, justamente, de la liquidación definitiva del leninismo en mi trabajo teórico. No es que fuese cien por cien leninista, en la medida en que había hecho **Luchas urbanas** y otros trabajos. Pero había una tensión entre un cierto leninismo y la prioridad de los movimientos sociales como actores autónomos de la historia sin pasar por mediaciones del partido. Esa ruptura en mi trabajo se produce tanto a través de mi investigación como de mi participación personal en los grandes movimientos sociales urbanos que se dan en España entre 1976 y 1979. Allí descubrí, como supongo muchos actores sociales habrán descubierto ellos mismos en su propia experiencia, que los partidos políticos —y cuanto más a la izquierda más aún— son los verdugos de sus propios movimientos sociales. El movimiento social urbano de Madrid fue primero manipulado y luego liquidado por los partidos de izquierda. Al mismo tiempo, descubrí una cierta necesidad para el restablecimiento de la democracia en España y para el desarrollo de los partidos de izquierda como partidos de dicho proceso. Y desde un cierto modo me planteé una formulación mucho más dialéctica del proceso que es la tensión entre partidos y movimientos como verdadero

motor de la historia. En el fondo es la tensión entre la sociedad y el Estado, siendo los partidos parte del sistema político, Estados, pre-Estados o anti-Estados, y los movimientos sociales expresión de la dinámica de la sociedad. No como realidades opuestas y dicotómicas sino como realidades en tensión constante. Los movimientos son la fuente de vida de las instituciones, las instituciones cristalizan los movimientos y al cristalizarlos los destruyen. Pero los pueden destruir de forma fecunda o de forma negativa. De forma fecunda, incorporando lo que las instituciones pueden absorber en términos de reforma de los valores de los movimientos. De forma negativa, a través de la pura manipulación o represión de forma que la muerte de los movimientos es puro aniquilamiento y no florecimiento en forma institucional. Entonces, de una visión que en el fondo era la visión clásica marxista de la historia, en la cual las sociedades y los Estados son tomados como realidades globales a las cuales se oponen otras sociedades y otros Estados, pasé, a través de mi propia investigación y mi propia práctica, a ver mucho más la tensión entre los elementos del proceso histórico sociedad-Estado, partido-movimiento, a ver la tensión como dinámica de producción de nuevas formas sociales. Tal vez parezca excesivamente teórico pero para mí fue algo muy vivo que se concretó en entender que el movimiento es la base del cambio social, pero el partido es el agente y el fundamento del cambio político y que la relación entre cambio social y cambio político es contradictoria. No es una sucesión, es una relación contradictoria en la que el cambio social

permite el cambio político pero no todo cambio político es cambio social. Paralelamente, una vez que se produce el cambio político se crean nuevas instituciones que generan nuevas contradicciones que, a su vez, generan nuevos movimientos sociales en un movimiento sin fin, que puede ir hacia adelante, hacia atrás o hacia al lado. Esto es como decir que no hay una finalidad teleológica de la historia sino que lo que hay son dramas, tragedias, risas, alegrías, muertes, triunfos, y que ese es el proceso que vivimos. Considero, en síntesis, que mi experiencia del 76 al 79, tanto personal como intelectual, fue lo que en gran medida cambió mi modo de ver, lo que al permitirme romper con el leninismo me reconectó con la revolución.

Tus nuevos trabajos e investigaciones están dedicados a la comprensión global de la dinámica mundial, en las transformaciones del capitalismo, las transformaciones de la tecnología, las implicaciones sociales en distintas partes del mundo, el papel en esa nueva situación de las fuerzas de los movimientos sociales y las alternativas y las nuevas búsquedas. En esa dirección está lanzado tu último libro sobre sociología comparada de los movimientos sociales que aparecerá muy pronto en español y que toca estas problemáticas. Quisiera que aventuras algunas ideas de estos nuevos resultados que has obtenido.

En realidad este último libro es más bien la interacción entre la línea de investigaciones sobre movimientos sociales a la que antes me refería y el modo en que se producen esos movimientos sociales urbanos en

las condiciones creadas por la nueva forma de capitalismo en la que nos encontramos. Quizás se pueda entender mejor la problemática en la que estoy actualmente si se recuerda el otro punto de inflexión al que habíamos aludido anteriormente: la crisis económica mundial (en particular a partir de su centro, Estados Unidos, a partir de los años 70). Ese es también a mi entender un ejemplo de cómo la labor de un intelectual debe estar absolutamente atenta a los acontecimientos históricos. Muy sencillamente, cuando estalló abiertamente la crisis económica mundial en 1974 tuve la intuición de que era algo más que una crisis energética, que era algo más que una recesión. Intuí que realmente era el principio de una nueva era. Probablemente una nueva era capitalista pero, en todo caso, constituida por una nueva serie de relaciones sociales, económicas y políticas que iban a cambiar el curso de nuestra historia por vías que no esperábamos anteriormente. Me puse a trabajar de lleno en Francia y muy rápidamente encontré algo que quizás para otro fuera obvio: que las raíces salían del centro del sistema y que, por lo tanto, había que trabajar en y a partir de Estados Unidos para poder entender las ramificaciones y las causas de esa crisis. De ahí que tomé la decisión de ir a Estados Unidos donde estuve durante 1975 trabajando en varias universidades sobre las causas de la crisis económica en la sociedad norteamericana. Empezó entonces una línea de trabajo que se prolongó por lo menos cinco años hasta que se publicó el libro sobre el tema. Desde entonces ha continuado como uno de los temas fundamentales



de mi labor, tal como lo evidencian una serie de trabajos sobre la productividad y otra sobre la reestructuración producida, a la vez, por la nueva economía y la revolución tecnológica a nivel mundial. La idea fundamental de todo ese conjunto de investigaciones es la siguiente: el modelo de organización económica y social que se instaura a partir de los años de la depresión, en la década del 40, es el modelo que se ha dado en llamar neokeynesiano. Se caracteriza por el desarrollo del Estado de bienestar y por una consolidación de las relaciones capital-trabajo, a partir de un relativo pacto social entre sindicatos y empresas. Este modelo, responsable de gran parte del desarrollo capitalista en los últimos 30 años, entra totalmente en crisis a fines de los 60 y principios de los 70 por una serie de razones que explico en mis trabajos. Pero, en particular, son los movimientos sociales que se suscitan en el seno de ese modelo los que lo ponen en crisis. Es decir que las bases mismas de las relaciones sociales ideológicas en las que se fundamentaba ese modelo son puestas en cuestión por movimientos sociales, tanto

al interior de los países centrales como por la contradicción entre sociedades dependientes y sociedades dominantes. Desde el movimiento del 68 hasta la guerra de Vietnam, pasando por los procesos de liberación política y económica en América Latina, por procesos fundamentales como los movimientos feministas y ecologistas, por el relanzamiento de las luchas obreras en el centro y en la periferia, hay toda una serie de procesos de movilización en todas las dimensiones de los movimientos sociales. No son lo suficientemente potentes para traducirse en un cambio de las estructuras políticas e ideológicas del sistema o, para ser más expresivos, no hacen la revolución en la mayoría de los casos. Sin embargo, son lo suficientemente fuertes para que el sistema no pueda funcionar en las mismas condiciones. En una primera fase del proceso se absorben las contradicciones mediante el doble mecanismo de la imposición de precios internacionales a las sociedades dependientes, de precios bajos y de la inflación en los países centrales. Llega un momento en que ni la disciplina internacional es suficiente para mantener el control sobre la presión social de las sociedades dependientes ni las demandas sociales e ideológicas que se producen en los países centrales pueden ser simplemente absorbidas mediante la inflación y mediante mecanismos de integración. La crisis es, entonces, el agotamiento de un modelo económico y social y no un aumento de los precios de la energía. Esto ha sido documentado ampliamente. Bien, yo acompaño la crisis durante diez años tratando de analizar su desarrollo y procurando entender bajo qué condiciones

y en qué formas existen alternativas que salgan de la crisis sin reproducir las relaciones sociales dominantes (a las que podemos llamar capitalistas, pero que, en realidad, son también sexistas, racistas, estatistas, etc.). Observo, entonces, el agotamiento y, además, el fracaso de una serie de intentos por llevar a cabo esa superación. Es particularmente importante en mi pensamiento el fracaso chileno en el proyecto de construcción de un socialismo en democracia en una sociedad dependiente y, aún más lamentable porque la situación era infinitamente más favorable, el fracaso histórico de la izquierda en Francia; fracaso primero en su capacidad de establecer una estrategia cuando pierde las elecciones en 1978 y fracaso después, cuando se enfrenta a las tareas de gobierno en 1981, virando tras dos años la política económica y social en 180 grados. A mí me han hecho reflexionar enormemente en los últimos diez años, por un lado, la incapacidad de la izquierda tradicional —por ser más claro, socialista y comunista— para superar el marco de estas relaciones y, por el otro, la capacidad del capitalismo para renovarse. En estos años se ha producido una reestructuración absolutamente extraordinaria del sistema económico capitalista.

En qué consiste este proceso de reestructuración de la economía mundial y qué tendencias emergen de él?

Se basó en tres mecanismos fundamentales. En primer lugar, internacionalizarse y expandirse por el conjunto del

planeta interconectando aquellos segmentos de cada sociedad y de cada economía que le eran útiles y prescindiendo del resto. Se podrá decir que fue una política de tierra quemada, pero también fue una política extremadamente útil para los intereses de los centros de poder capitalista. Agilizó el sistema y redujo los mecanismos a aquellos verdaderamente necesarios para funcionar en su lógica. Para esto dejaron de lado a todos aquellos segmentos de sociedades y, en verdad a cientos de millones de personas innecesarios en esa lógica como productores, consumidores o gestores.

El segundo gran mecanismo fue endurecer en aquellos sectores que le fueran útiles, la lógica capitalista. Lo hicieron por intermedio de múltiples mecanismos pero, fundamentalmente, a través de la idea de que no quedaba otra alternativa. O un sindicato aceptaba una serie de condiciones para que una empresa funcionara o la empresa cerraba. La empresa desaparecía y el capital recreaba en otras condiciones sus tasas de ganancia. Lo mismo en términos políticos, lo mismo en términos ideológicos. La falta de alternativas de una izquierda capaz de recoger valores democráticos y sociales dentro del sistema dio un margen de maniobra tal a los centros de poder capitalistas al punto que estos fueron capaces, pese a enormes costos sociales, de dirigir la salida de la crisis y salir de la crisis con un capitalismo más endurecido. Así consiguieron establecer la alternativa entre el capitalismo duro —sin Estado de bienestar, sin redistribución y solamente con vías de movilidad individual— y, simplemente, el caos y, en último

término, el totalitarismo. Fueron capaces de plantear esa alternativa y la ganaron.

En tercer lugar, utilizaron un mecanismo que en sí no es perverso pero que produjo efectos altamente beneficiosos a los centros de poder capitalistas en su dinamización del sistema. Me refiero a la revolución tecnológica. La revolución tecnológica suele ser citada en una lista de 14 o 15 grandes factores mundiales. Yo creo que es simplemente por ignorancia de la izquierda. Hoy la revolución



tecnológica que estamos viviendo es la más importante de la humanidad. No sólo tan importante como la revolución industrial sino muchísimo más relevante. Se caracteriza por dos elementos que son decisivos. En primer lugar, que actúa sobre procesos más que sobre productos y, en segunda instancia, que su materia prima y su eje es la información. El actuar sobre procesos implica que es intersticial, esto es que atraviesa todos los ámbitos de la economía, de la sociedad, de la gestión, de la organización, de la vida cotidiana, de todo. Un chip no es un

producto, un chip puede ir absolutamente en todo. Desde lo que hacemos en nuestra vida cotidiana hasta cómo nos destruimos, desde cómo trabajamos y cómo gestionamos hasta cómo nos divertimos. Y el otro elemento es que, al ser la información la base de la revolución tecnológica, es una revolución perfectamente inmaterial. Logra conectar por primera vez de manera íntima la inteligencia —por tanto la cultura, por tanto el mundo de lo simbólico y de los valores— con la producción. Es decir que logra que lo mental y lo material se fundan y se acabe, en buena medida, la división social del trabajo entre intelectual y manual. No quiere decir que se acaben los obreros manuales. Quiere decir que pueden funcionar obreros manuales como pueden funcionar limpiabotas. El sistema productivo no necesita que haya obreros manuales, se puede automatizar todo. Lo que ocurre es que puede ser más conveniente en materia económica —o incluso puede ser elemento de status social— tener esclavos. Un elemento básico de esta revolución tecnológica es que la tecnología indica poder. Poder en lo económico, poder en lo político y, sobre todo, poder en lo militar. La capacidad de generar y tratar información y nueva información se convierte en la principal fuente de poder. Todas aquellas sociedades que, por sus condiciones históricas de dominación, por su incapacidad de generar tecnología propia en función de sus condiciones institucionales, no son capaces de entrar al menos en algún nivel de asimilación tecnológica son sociedades absolutamente sometidas al dictamen de los centros de poder tecnológico. Esto no significa

que por definición cualquier sociedad dependiente quede afuera del sistema, significa que la lucha por la autonomía se plantea en términos absolutamente nuevos. Hoy por hoy la capacidad tecnológica señala grados de poder en el sistema de dominación política.

En base a estos tres grandes mecanismos el capitalismo salió de su crisis. No hay crisis hoy. Hay crisis en el sufrimiento y en la miseria de millones de seres humanos. Pero no hay crisis desde el punto de vista de la lógica del sistema. Los grandes parámetros de funcionamiento del control político y económico están asegurados dentro del nuevo modelo. Como todo modelo es inestable, contradictorio. No se acaba con él la historia. Problemas como el déficit norteamericano o la deuda exterior y su pago pueden considerarse gravísimos. No es que el nuevo modelo no tenga contradicciones, sino que pasamos del modelo keynesiano estatista de desarrollo a nivel mundial a otro mucho más endurecido pero muy dinámico que impone nuevas reglas de juego. El partir de ese modelo es un poco el horizonte en donde debemos insertar toda investigación. Es el modo de saber cómo ese modelo puede ser superado por los nuevos movimientos sociales que están surgiendo. Porque afortunadamente la historia nunca se detiene. Ahora, ¿hacia dónde va esa historia? si va hacia las nuevas utopías de los nuevos movimientos sociales o hacia un mundo siniestro controlado por sistemas de poder cibernético enlazados a nivel mundial, eso es una cuestión abierta. No hay predeterminación de la historia.

La lucidez de la vigilia

Introducción y recopilación de citas de Don Quijote de la Mancha,
por Elsa Noya.

"Hechas, pues, estas prevenciones no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer."

"En esto llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquellos tomarían".

"Advertid, hermano Sancho, que esta aventura y las a esta semejantes no son aventuras de insulas, sino de encrucijadas; en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza, o una oreja menos".

"La profesión de mi ejercicio no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen paso, el regalo y el reposo allá se inventó para los blandos cortesanos; más el trabajo, la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos."

"Por estas razones que dijo, acabaron de enterarse los caminantes que era don Quijote falto de juicio, y del género de locura que lo señoreaba ..."

"¿Qué es posible que en cuanto ha que andas conmigo no has hecho de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos..."

"Tú, caballero, quien quiera que seas, que el temeroso lago estás mirando, si quieres alcanzar el bien que debajo destas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho y en mitad de su negro y encendido licor arrójate; porque si así no lo haces, no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete castillos de las siete hadas que debajo desta negrura yacen."

La imagen del Quijote atraviesa hoy David y Goliath, pero no basta la imagen si falta el verbo. Por eso, el decir y lo dicho de Alonso Quijano aparece en las citas que se incluyen a continuación. La elección de las mismas obedece a dos proposiciones distintas: una, sólo la del goce, la de rescatar el placer primario del asombro ante la belleza de la palabra; la otra nos compromete de manera especial: es la palabra dicha desde la locura. No pretendemos hacer un elogio de ella, sino destacar que Alonso Quijano necesita instalarse en el delirio para tener la libertad de perseguir su deseo.

Dicho de otro modo, se accede a lo imposible a través del delirio (del salirse del surco, si nos atenemos a la significación de "delirare"), del atreverse a desear, a pensar, a proponer, a despenarse, a acometer y a crear.

Deseo, utopía, búsqueda de libertad son las claves del oficio; el que abraza Alonso Quijano, el que se abraza en todo intento de transformar la realidad según nuestros mejores sueños, en cada uno de los intentos porque América Latina resuelva sus necesidades creando nuevos y lúcidos modelos de democracia, desarrollo, justicia.

Oficio de locos, vigilia de delirantes, pasión creadora consumada en el convencimiento de que es preferible morir cuerdo que dejarse morir de cordura.

Nada más que por esto, reclamamos el delirio, urgimos a la creación.

"Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas, a lo menos, en la estimación de los que saben donde se cobraron; que el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga y esto en mi de manera que si ahora me propusieran y facilitarán un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción prodigiosa que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella".

"No es loco, respondió Sancho, sino atrevido".

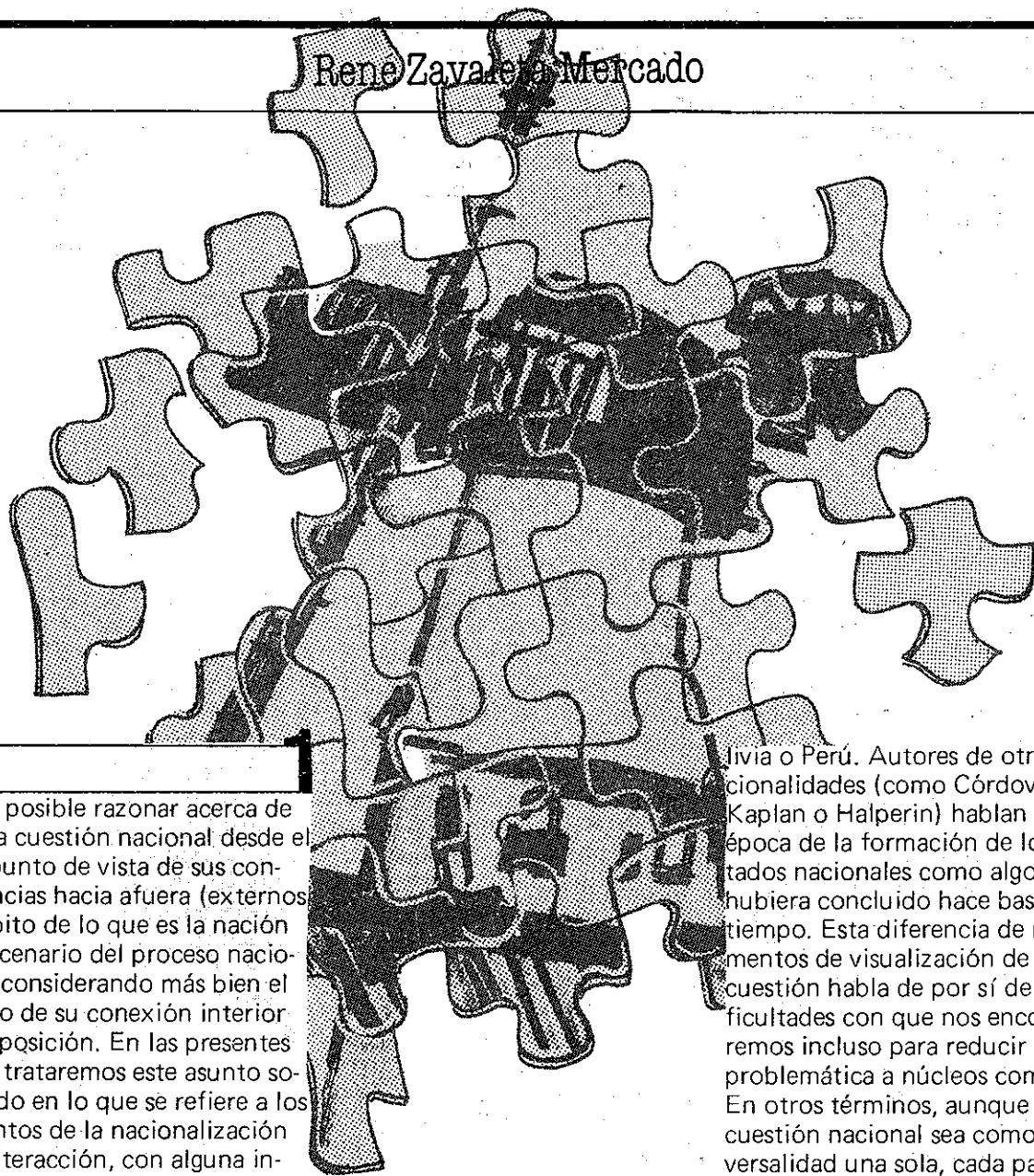
"...antes imagino que todo es ficción, fábula y mentira y sueños contados por hombres despiertos o, mejor dicho, medio dormidos".

"...la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía."

"Yace aquí el hidalgo fuerte/que a tanto extremo llegó/de valiente que se advierte/que la muerte no triunfó/de su vida con su muerte./Tuvo a todo el mundo en poco/fue el espantajo y el coco/del mundo en tal coyuntura,/que acreditó su ventura/morir cuerdo y vivir loco."

La cuestión nacional en América Latina

Rene Zavaleta Mercado



Es posible razonar acerca de la cuestión nacional desde el punto de vista de sus consecuencias hacia afuera (externos al ámbito de lo que es la nación o el escenario del proceso nacional) o considerando más bien el aspecto de su conexión interior o composición. En las presentes notas, trataremos este asunto sobre todo en lo que se refiere a los elementos de la nacionalización y su interacción, con alguna inferencia hacia el problema de la disponibilidad o soberanía y ateniéndonos en especial a los matices que adquiere el problema en Bolivia.

Una profesora francesa, Marie Danielle Demelas, escribió una interesante tesis sobre Bolivia, "Bolivia, nacionalismo sin nación". Este apelativo expresa bien el estado de ánimo con que se encara el tema en países como Bo-

Ponencia presentada al XIV Congreso Latinoamericano de Sociología, San Juan, Puerto Rico, 1981.

El autor, ya fallecido, fue profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México.

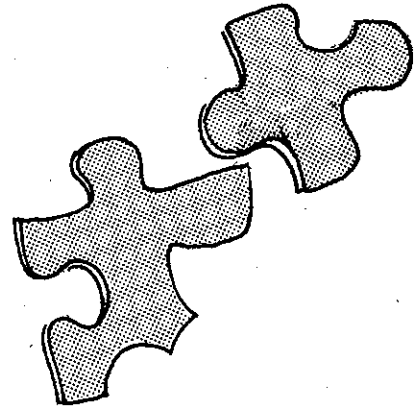
livia o Perú. Autores de otras nacionalidades (como Córdova, Kaplan o Halperin) hablan de la época de la formación de los Estados nacionales como algo que hubiera concluido hace bastante tiempo. Esta diferencia de momentos de visualización de la cuestión habla de por sí de las dificultades con que nos encontraremos incluso para reducir la problemática a núcleos comunes. En otros términos, aunque la cuestión nacional sea como universalidad una sola, cada país latinoamericano vive una parte de ella como su núcleo problemático. Para nosotros, los bolivianos al menos, la formación del Estado nacional y de la nación misma es algo no concluido en absoluto. El carácter que tendrá la nación, la forma de revelación de la nación o la forma de revelación de la nación en el Estado, es el problema en torno de los que se libran todas las luchas políticas e ideológicas.

2

Veamos en primer término la nación considerada como fuerza productiva. Marx escribió que "la primera fuerza productiva es la colectividad misma". De por sí esto nos dice que hay formas de organización de la colectividad que son superiores a otras. La nación, por tanto, y más bien el Estado nacional serían la forma paradigmática de organización de la colectividad dentro del modo de producción capitalista. O sea que aquí tenemos una primera restricción: hablamos de naciones en el sentido capitalista aunque luego veremos el rol de las naciones precapitalistas respecto del proceso capitalista de nacionalización. Pues por nación se entiende habitualmente la construcción de un yo colectivo, es decir, la construcción compleja de cierto grado de centralización y homogeneidad en torno del mercado interno. Veremos entonces el comportamiento específico del capitalismo en relación a ese proceso. Se trata en primer lugar de la construcción de una identidad colectiva o entidad histórica formada por hombres jurídicamente libres. La nación en este sentido está compuesta por hombres libres que se han supeditado (el paralelo es notorio con la subsunción formal) a una forma de colectividad, la nación, que resulta ser la más eficiente para la instalación del modo de producción capitalista.

En los hechos, cuando Lenin escribió que el Estado nacional es el escenario ideal para el desarrollo del capitalismo se atenía con un criterio subliminal a todas las exposiciones de Marx. Esto puede ser expresado de otra manera. Puede haber también desarrollo capitalista sin que exista

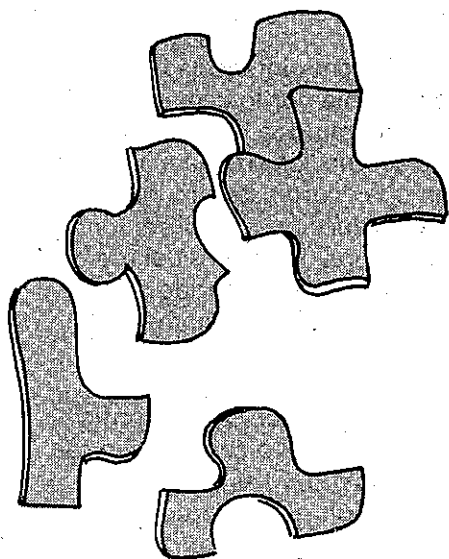
la nación en la forma de su paradigma, en la misma medida en que puede haberlo (lo demuestran los casos históricos) sin que se de la subsunción real, es decir la aplicación de la ciencia y la máquina al acto productivo. Pero que la implantación del modo de producción capitalista se da sobre una base nacional, que la subsunción de la ciencia a la producción se convierta en una actitud de la masa, hablan de un nivel u otro de desarrollo del capitalismo. En este sentido, la nación, por cuanto implica un cierto grado de homogeneidad entre algunos elementos decisivos que concurren al régimen productivo, es por sí misma una fuerza productiva, o si se quiere, es el indicador del grado de correspondencia entre el modo productivo y la colectividad en que ocurre. Desde esta óptica la nación es una fuerza productiva de la misma manera que lo son el hombre libre, la subsunción formal, la subsunción real, la transformación del tiempo, etc. Es cierto que, en rigor, este papel debe ser otorgado más al Estado nacional o Estado-nación. Así, para el caso, si el mercado mundial es el logro histórico superior del capitalismo (entre otras cosas porque el mundo no es mundial antes, no hay historia mundial), la nación, lejos de contradecir la lógica del mercado mundial, es su requisito, su forma de organización. Pero el Estado nacional es lo que ocurre cuando la sociedad civil se ha convertido en nación y tiene un solo poder político o sea que el Estado nacional es algo así como la culminación de la nación. Es cierto que puede haber una sociedad civil no nacionalizada o unificada en el sentido nacional y aún una sociedad civil unificada sin un poder unificado. En



todo caso, es cierto que la concomitancia entre un Estado apostado sobre una sociedad civil nacionalizada constituye la expresión óptima del modo de producción capitalista y completa el ciclo de totalizaciones que va desde la constitución de las clases colectivas hasta la socialización de la producción.

3

Con fines puramente expositivos, porque se supone que hoy en día nadie trabaja en estos términos, es útil referirse a la definición más célebre de nación, que es la de Stalin: "Nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura". Esta acepción es interesante precisamente porque podemos apoyarnos en su modo mecánico para comentar sus elementos. Si se dice, por ejemplo, que se trata de una comunidad "históricamente formada" se puede pre-



guntar cuál no lo es. A lo que se refiere en todo caso es a que no se trata de una comunidad de raza ni de tribu; pero nadie podrá negar que la comunidad racial o étnica es un elemento coadyuvante, favorable y a veces decisivo para la nacionalización. En determinados casos (y aquí se revela lo vicioso de razonar sobre la nación al margen de los casos históricos) no hay duda alguna de que el hecho racial fue la base causal del "reconocimiento" como nación. De tal manera, es una comunidad que a veces se basa en la simpatía de la identidad racial y a veces no.

En cuanto al territorio, su función no es menos variable. No hay duda de que hay pueblos que son hijos de la geografía o sea aquellos en los que la respuesta (**reponse**) al desafío (**challenge**) del hábitat los ha obligado a ser un tipo de colectividad porque no podrían ser otro. Tampoco es necesario hablar del "principio de posterioridad" que tiene en algunas oportunidades el territorio con relación a la nación. Es indudable que primero exis-

tió la nación norteamericana y después su territorio actual. De todos modos, el rol del territorio resulta en general subordinado al acto articulario, que es la esencia de la nación.

Un idioma, como decía Gramsci, es una concepción del mundo; pero también es un movimiento. Lo que llamamos "idioma nacional" no es en último término sino el *modus vivendi* entre las lenguas de las unidades que concurren a la nacionalización, cuando no el símbolo de la destrucción de esas unidades a partir del centro nacionalizador. El quechua, que ahora es visto como una lengua originaria de Bolivia, en realidad fue el fruto de los mitimaes, primero, o sea de una imposición coercitiva y, después, la lengua franca colonial, para la concentración de Potosí, sobre todo. En todo caso, este papel del quechua como lengua conquistadora o impuesta general para toda región que no fuera el valle de Cuzco, expresa con los incas o con la minería colonial un momento social. Si la manera de la nacionalización equivaliera a la castellanización o al bilingüismo dependería también de la resolución de los contenidos culturales de la lucha de clases.

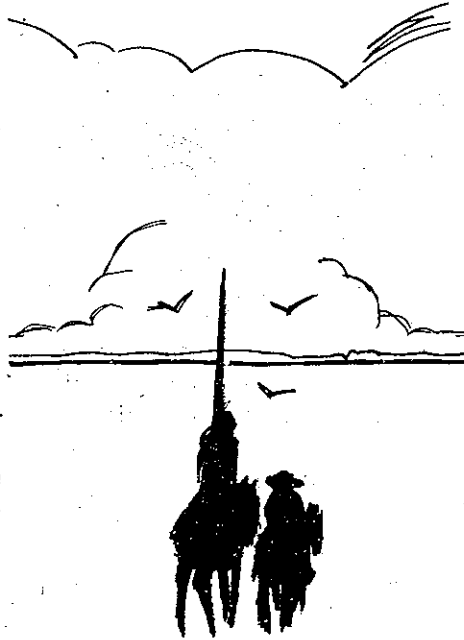
No es necesario detenerse demasiado en una reducción al absurdo de la proposición de Stalin: al no tener un idioma común los actuales italianos o los actuales franceses no habrían podido ser naciones. Pero la constitución del propio idioma nacional es parte de la constitución de esas naciones, o sea que la forma de su identificación idiomática manifiesta el modo de la solución de su cuestión nacional. ¿No es verdad que el Hoch Deutsch, el advenimiento de los

"cultos" y el propio Lutero con su traducción de **La Biblia** no están signando una manera Junker de solucionar la cuestión nacional? Vamos a volver sobre este problema de la nacionalización reaccionaria. Muy distinto aquello, por cierto, de la adopción del francés por los italianos de Niza o por los vascos, por los alsacianos y, en fin, por el conjunto de los pueblos que componen después el Estado nacional francés. ¿No es por lo demás bastante significativo que un país como el Paraguay con gran población indígena y sin gran propiedad señorial (sin aristocracia terrateniente en la práctica), desarrolle de un modo tan fluido el bilingüismo en tanto que ello no se da, sino esporádicamente, en México, Perú, Guatemala y Bolivia, países todos de predominio servil en su solución productiva? Aquí mismo está asomando el principio de un planteamiento. El doctrinarismo monolingüista o el bilingüista deberán remitirse a lo que se llama una proposición de masas. Lo que importa, por tanto, como elemento de nacionalización es el canal adoptado por la forma espontánea de la masa que concurre a la nacionalización. Pensar que el bilingüismo es un obstáculo a la identidad paraguaya o a la constitución de su mercado interno es sin duda un sinsentido; pero ésta es una solución nacional-popular allá donde ella, por cualquier circunstancia, fue admitida.

Con toda la importancia que puedan tener los factores raciales, espaciales y lingüísticos, lo que él (Stalin) llama los problemas de "vida económica" y de "psicología" o "comunidad de cultura" son sin duda los que tienen un valor más concluyente,

aunque no tendrían ningún significado si no los remitiéramos a la discusión del momento constitutivo, es decir, de la coyuntura de construcción social y al epítome estatal.

Una cosa y la otra (la vida económica y la psicología) tienen que ver con el concepto de descampesinización o acumulación originaria (la manera en que afecta a la cultura agrícola la acumulación originaria). Es notorio que hay otras formas de "vida económica" que la mercantil. Por el contrario, la profundidad de las formas de vida económica en común premercantiles es a veces el obstáculo más formidable para la nacionalización de tipo capitalista porque conserva a la nación precapitalista. En este sentido, si bien la integración horizontal tiene una enorme importancia (la supresión de las aduanas, la infraestructura física de la nacionalización) no es menor la de la integración vertical. Esta se refiere en lo político a la democracia y en lo económico a la construcción del obrero total y el capitalista colectivo o sea a la conquista de la agricultura por la industria e incluso a los ciclos de rotación del capital. O sea, no se trata sólo de que las cosas sean nacionales en su extensión, sino que la velocidad de su ciclo de rotación esté también hablando de una prosecución cualitativa de la unificación. Esto significa que el Estado es proporcional a la forma de rotación del capital: significa que el índice del desdoblamiento de la plusvalía es un verdadero mercado histórico y, en esta perspectiva, mientras mayor sea la participación del Estado en el control del mercado, es decir, en la captación de la plusvalía (dato social o general), mayor será la naciona-



lización. De todas maneras, es posible escribir que no toda vida económica en común tiene los mismos efectos. Se puede estar haciendo en común los mismos actos pastorales e incluso referidos a una tributación central, pero no comunicada, sin que eso tenga un efecto de nacionalización en el sentido capitalista. De otro lado, en una rotación sofisticada, es posible que ella se realice sin necesidad de un idioma común ni de una psicología común. El actual mercado mundial demuestra la eficacia de los nuevos medios en materia de ampliación del mercado interno (porque nosotros somos parte del mercado interno norteamericano o alemán).

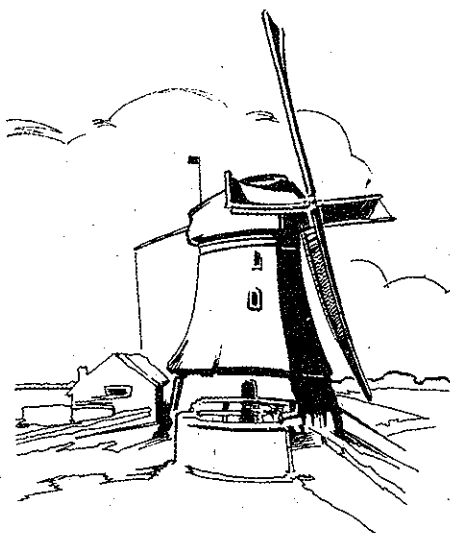
4

El momento económico de la formación nacional y su momento ideológico o cultural son paralelos y se fundan ambos en el contexto dado por el momento constitutivo. En primer lugar, a este compuesto causal no se le debe dar un

contenido metafísico porque es lógico que cada sociedad vive varios momentos constitutivos de diferente intensidad. Es explicable por lo demás, que si consideramos a la nación y al Estado nacional en la manera en que ocurren dentro del modo de producción capitalista y no en general, hablamos del momento constitutivo referido a esta fase. Pues bien, el momento constitutivo característico en este sentido es el inglés que por una serie de causas configura un momento constitutivo característico. Ellas son la transformación sucesiva de las prestaciones personales en tributo, en especie y en rentas centenales, el drástico despoblamiento del campo causado por la peste negra, la revolución de los precios e interaniquilación de la aristocracia en la guerra de las Dos Rosas, la homogeneidad lograda en base a la reacción antinormanda. Las modalidades estructurales y superestructurales inglesas resultan del desenvolvimiento de esta trama que concluye en el "licenciamiento de las huestes feudales", en la descampesinización. No nos detendremos más en el caso inglés pero opinaremos acerca de lo que significa la expropiación de los campesinos o sea la construcción del "estado de separación" entre el productor agrario y el medio de producción. Hasta aquí la cultura predominante es de carácter agrícola, como todas las que anteceden al capitalismo, la de éste es la primera cultura industrial, que es a su vez la primera cultura industrial y urbana. El feudalismo se caracteriza por una lógica de aldeas y de osificación de la relación entre el siervo de la gleba y el suelo. Pues bien, la descampesinización es la destrucción de la tradición de la aldea y

de la doble liberación, en el sentido que se consagra, por un lado, la libertad jurídica del hombre desvinculado y por otro, la "libertad" respecto de la tierra o medio de producción o gleba. A esto se llama la creación del "estado de separación" o extrañamiento.

Es la primera separación masiva entre el hombre y su medio de producción clásico, la tierra. Ello produce un estado de vacancia ideológica, un vacío en la representación del mundo. Hasta entonces, la cosmovisión había estado vinculada al sistema de las tres hojas. La pérdida de esa **weltanschauung** produce un estado de disponibilidad colectiva que sólo es llenada por la lógica de la fábrica, que es en sí una visión cultural. El modo cotidiano de la comarca (en el comer, en el vestir, en el hablar) es sustituido por la **hybris** de un modo colectivo. Es aquí donde se produce la nacionalización, la sustitución del carácter localista por el carácter nacional. Este es el verdadero momento constitutivo: En el ejemplo inglés, coincide con la incapacidad de la aristocracia como dominación, la incapacidad hegemónica por parte de la burguesía y, en suma, por el conjunto de características de la formación económico-social inglesa actual (es decir, una base económica capitalista **in toto** con una superestructura impregnada fuertemente por los resabios feudales). Lo decisivo de este momento se comprende: el ápice clasista de esa instancia estaba dado por el predominio de lo que evolucionaría como burguesía industrial. Y si el momento constitutivo de la moderna España estaba dado por la Reconquista, era también inevitable una cultura señorial, con el predominio de



los terratenientes y el capital comercial.

Se colige de lo anterior, en primer término, que el momento originario del capitalismo tiene en cada formación una importancia extraordinaria, y en segundo lugar que la viabilidad del capitalismo es muy diferente según el término en que se haya constituido la nación a su **ersatz** (el Estado multinacional es el **ersatz** de lo que no ha podido convertirse en nación). Esto mismo nos dice que no puede haber una teoría de la nación, de la misma manera que no puede hablarse de una teoría general de la formación económico-social, sino en términos muy restringidos. Aquí hacemos referencia a los términos en que cada formación se ha convertido en nación o no ha logrado hacerlo. Con todo, si el término "psicología común" va a reemplazar a toda la larga e inconclusa discusión sobre hegemonía, legitimidad e ideología y si la mera elocución de la generalidad "vida económica común" reemplazará a la compli-

cada relación entre el modo de producción y las formaciones económico-sociales, es evidente que estamos ante una simplificación o más bien ante la pseudo-conversión de un problema histórico específico en un lugar común. No obstante ello, de lo dicho anteriormente se advierte al menos que, desde el punto de vista metodológico, es incorrecto definir a la nación por el momento en que concluye o sea por su paradigma. En cambio, es fundamental el momento originario del proceso de lo nacional. A propósito de este movimiento, corresponde discutir (y lo apuntaremos al menos) la cuestión de las conversiones del sentido fundado por el momento originario, es decir, del tema de la revolución social como momento constitutivo de conversión.

Pues bien, el momento originario inglés estuvo dado por una enfermedad masiva y por el hecho sin duda circunstancial de la conquista de América y sus consecuencias financieras, a lo que debe sumarse el "antropocentrismo", etc. Los occidentalistas deducen de esto que el Occidente era el único capaz de aglutinar esas circunstancias. Pero atribuir la existencia de un determinado Estado nacional a la lengua es tan absurdo como pensar que el Estado nacional inglés es una consecuencia de la peste negra, ya que también hubo peste negra en países que no se transformaron en Inglaterra.

Por consiguiente, el momento constitutivo puede ser un hecho poderoso y temprano como ocurre en las culturas llamadas hidráulicas, puede basarse en el patrón ideológico dado por la Reconquista (España), en la

unidad de una lengua en dispersión (como en Alemania) o en un hecho político, que es lo característico de nuestro tiempo, como la revolución burguesa en Francia y la revolución socialista en la Unión Soviética.

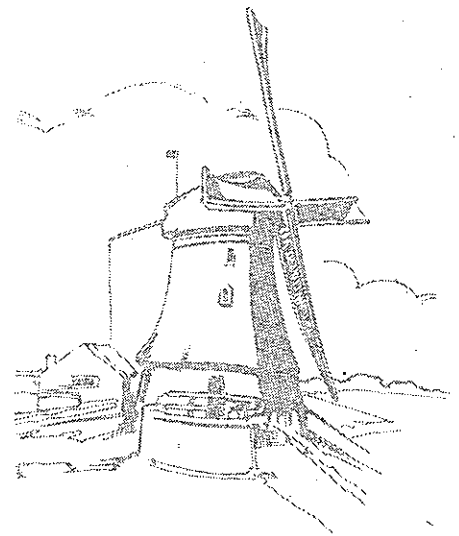
5

Aunque de un modo un poco errático, interesan sin embargo algunas acotaciones específicas sobre la cuestión nacional. Estamos de acuerdo en que cuando hablamos de nación en el sentido actual, hablamos de una nación capitalista. Puede existir, sin embargo, un idioma común a toda una colectividad que pertenezca a un sistema económico previo. Para dar un ejemplo: todos los aymara pertenecían por su origen a una lengua que se había formado junto con el método de la agricultura andina, porque la fundación misma de la vida y la lengua son aquí coetáneas. Se trata, en efecto, de una concepción del mundo. En este caso, cuando Tamayo habla de la "resistencia y la persistencia" está diciendo que el idioma defiendo al sistema ecológico junto al que existió, que idioma y sistema son un todo único. Desde este punto de vista, la supervivencia de lo aymara no es una ventaja para la nueva nacionalización, sino un obstáculo. Pero un obstáculo en tanto y en cuanto es un proyecto para los aymara hecho por los no aymara, contrario a la forma que sirvió al canon inglés o francés de nacionalización. Pero la forma local debe estar dada por los hombres locales y no es posible otra nacionalización efectiva que la formulada en términos democráticos. Desde ese ángulo, la re-

sistencia aymara no es una simple fosilización.

Con todo, es necesario tener cautela para no hablar del aymara como si fuera la expresión de un sistema floreciente de un modo actual. Una cosa es que la subsunción real capitalista no prospere en el altiplano andino, lo cual parece evidente, y otra que el sistema de los pisos ecológicos haya demostrado su superioridad sobre la agricultura capitalista, lo cual es al menos improbable. Lo que sostenemos es que, aunque el aymara hubiera expresado alguna vez un modo productivo que está ahora en disolución, en la actualidad es un soporte ideológico de la emergencia democrática de los aymara y también un instrumento de la unificación del mercado, de la nacionalización. La concurrencia de la mayor parte de los actuales aymara al mercado interno no se basa en la extinción del aymara en cuanto lengua sino en su expansión. La verdadera lengua común para la concurrencia al mercado es el aymara. La ruptura del localismo ha consolidado la circulación del aymara en cuanto lengua. Así, mientras la castellanización obligatoria y excluyente era el programa único y general de todos los grupos criollo-mestizos, el bilingüismo espontáneo que acompaña a la revolución democrática informa una proposición de masa. La propalación de la producción mercantil simple amplía al mismo tiempo el uso del aymara y del castellano y esta no incompatibilidad demuestra que la consigna monolingüe no tenía otra realidad que la del pensamiento "socialdarwinista" que imbuía incluso a las posiciones más avanzadas en la materia. Nada tiene que ver con esto la apología de Stalin,

heredada de Kautsky, de una sola lengua por sí y para siempre como requisito transtemporal de la nación. Con esto no negamos en absoluto que en ciertas circunstancias el universo de la lengua determine el ámbito de la nación. No obstante ello, es claro que el requisito está en la articulación lingüística eficaz o sea la correspondencia entre el mercado y la comunicación y no importa si con una lengua o con dos. La nación como módulo hegemónico instalado por el momento constitutivo explota el medio idiomático que faci-



lite la nacionalización, sea único o múltiple e incluso pueda formar lenguas nuevas en base a las pre-nacionales porque su objeto es la articulación y no el fetiche del monolingüismo.

6

Otra digresión acerca del concepto "vida económica en común", siguiendo con el ejemplo andino. Murra ha dado argumentos persuasivos acerca de la relación que

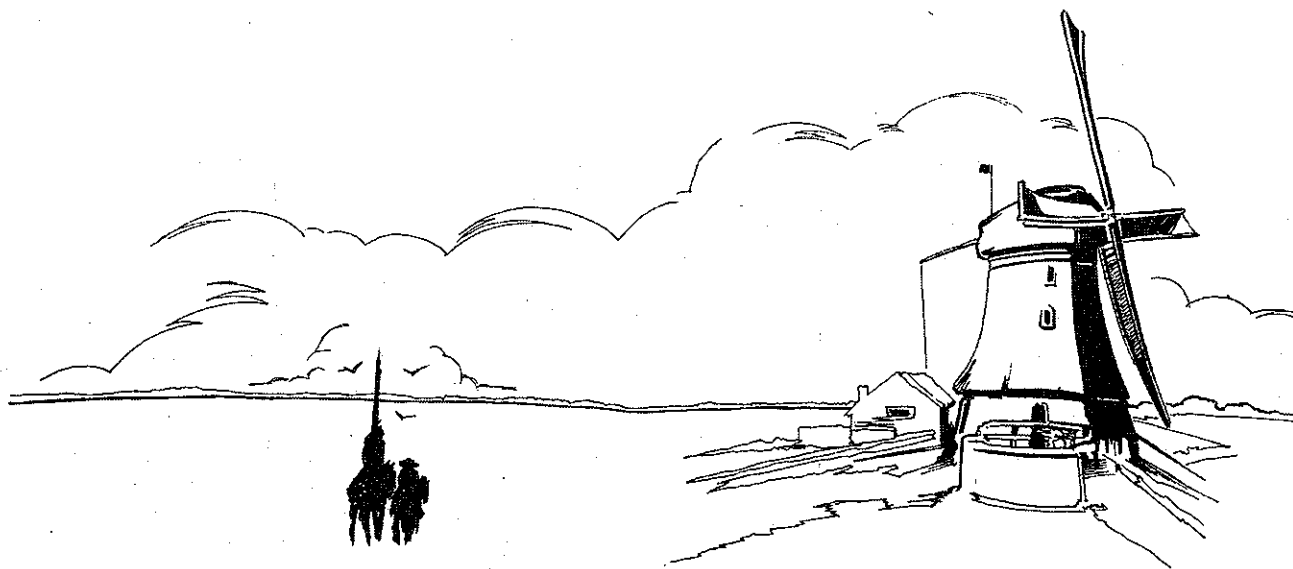
hay entre el sistema de subordinación ecológica y la emergencia del Estado en el mundo andino. Se podría decir que ésta es una forma despótica de nacionalización a partir del imperativo ecológico, porque allá nada es posible si no está organizado, y la organización autoritaria es la forma elemental del Estado. Pues la fórmula de Stalin es tan vaga que el producto de aquel acontecimiento civilizatorio llenaría todos los requisitos que se atribuyen a la nación, trataríase de una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territo-

talismo y a la que debe referirse la definición de la nación como unidad característica del modo de producción capitalista, es decir, de una forma particular de articulación de vínculos que son propios del capitalismo.

Pese a ello, la domesticación del hábitat sigue siendo el acontecimiento más importante que ha ocurrido en el escenario andino y es algo de un peso tan colosal que lo impregna todo. ¿Cuál será entonces la función de la "carga" orgánica que viene de ese pasado en cuanto a ideología,

a la manera del Movimiento Kartarista en Bolivia debe ser recogida por tanto en su contenido democrático concreto y no en su aparente incongruencia con criterios de modernidad.

En todo eso, para ser honrados en el tratamiento del problema, es fútil creer que los problemas se solucionan por sí mismos. El resurgimiento de la fuerza social de la lengua aymara y la adquisición del castellano son episodios de una revuelta democrática. Sin embargo, en los términos contemporáneos nece-



rio, de vida económica y de psicología-cultura. Pues bien ¿es esto a lo que nos referimos cuando se discute acerca de la nación en Perú o Bolivia? Deberíamos hablar, entonces, de una suerte de segunda nacionalización, aunque forzando los términos. Los germanos eran también una comunidad históricamente formada de idioma, territorio, etc., cuando fueron penetrados por los romanos. Nos parece que **stricto sensu** hay una validez particular del idioma, del territorio, de la ideología que es propia del capi-

idioma, modos organizativos? La posición de los civilizadores ortodoxos es que nada de eso tiene una función presente como no sea la de un resabio. Sin embargo, la historia de Inglaterra y casi todas las demás demuestran que no es necesario que los elementos de la capitalización deban ser a la vez necesariamente capitalistas. La monarquía es, sin duda, la forma de Estado nacional inglés y el derecho romano viene del esclavismo pero es la base de todo el derecho burgués. La reivindicación milenarista

sitamos que el idioma sirva no sólo a la función elemental del mercado. Más importante que ello es que sea adecuado para el efecto de la subsunción real para la incorporación del principio de racionalidad científica a las costumbres de la producción colectiva. La subsunción real significa por cierto, si algo significa, la ciencia como un acto de masa, la universalización de una visión nacional del mundo. La revolución democrática en este sentido es la masa en aptitud de recibir

Artículos

a la ciencia y no todos los idiomas sirven para tal cosa.

Lo mismo puede decirse **mutatis mutandis**, del territorio. En términos capitalistas, si hablamos de él nos referimos a un territorio viable con relación al mercado mundial, al menos a la correlación política mundial, y respecto del propio mercado interno. Desde este punto de vista, profundamente dislocado por el capitalismo, una planicie fértil aunque en apariencia puede parecer favorable al hecho nación, en realidad puede ser la causa de una desnacionalización y, en cambio, territorios pobres e inhóspitos pueden sin embargo favorecer la conservación de elementos nacionalizadores. Sintetizando, en términos del modo de producción capitalista, la nación no es la suma de los elementos dados por Stalin sino un óptimo entre ellos, óptimo signado por su función respecto al modo productivo, que es dado por el momento constitutivo, por el patrón hegemónico. Eso mismo significa la inserción del canon estatal en la nación.

7

Por qué se asigna a la descampesinización un significado casi equivalente al de nacionalización? Nos parece que aquí debe ponerse de relieve no tanto el rol de la descampesinización como formación del mercado interno sino como cualidad histórica. Hay en efecto un eje o asignación de la nacionalización y un **locus**. Si lo enfático en esto es el abandono o pérdida de la cultura de la aldea y el consiguiente vaciamiento o disponibilidad, entonces la decisión de lo disponible, es

decir su nuevo reconocimiento, se da en torno del eje de la nacionalización. Quien ocupe el centro hegemónico del momento, o sea quien "interpele" a la nación definirá su suerte por un largo período. Las consecuencias de este momento intenso son enormes. No es lo mismo que la descampesinización se produzca como diferenciación en el seno de un campesinado que ha impuesto la parcelización por la vía revolucionaria que la construcción de la "separación" desde arriba, como expulsión de los campesinos. Hasta se podría distinguir entre quién es el que expulsa: entre los terratenientes ingleses que contenían en sí la perspectiva de una burguesía industrial y los junker alemanes hay, sin duda, una diferencia. En todo caso, la sucesión de derrotas del movimiento campesino, el llamado segundo feudalismo y los junker definieron el momento constitutivo alemán de una manera reaccionaria.

De la misma manera, no podemos confundir entre las situaciones de países que en la práctica no han tenido historia campesina, países cuya descampesinización fue inducida por la vía de la aplicación del excedente a ese objeto, es decir, una descampesinización sin movilización campesina, como ocurriría ahora aparentemente en Venezuela. Aún más insólito es el caso de Puerto Rico donde la descampesinización se hace debajo del poder colonial. A tal punto es fundamental la consigna de la determinación en el momento constitutivo que Puerto Rico podría, en determinado momento y quizá ahora mismo, reunir todas las características de la nación según Stalin, ser una comunidad estable, históricamente formada de

idioma, territorio y de psicología-cultura y, sin embargo, no ser una nación. La soberanía, es un requisito de la nación y no sólo un adjetivo; por consiguiente, aunque se complementaran los elementos o formas de la nacionalización, que son los únicos mencionados por Stalin, el **ethos** central no estará cumplido. La cuestión del **locus** del proceso descampesinización-nacionalización aparece también de un modo heteróclito en la Argentina por cuanto el "desprendimiento" de una gran parte de su población se efectuó en otro lugar, quizá ello explique por qué la sociedad argentina ha sido siempre más democrática que nacional.

En definitiva el punto nodal nos parece el del "mito interpelatorio" del momento constitutivo. Por ejemplo, si hablamos del episodio de 1952 en Bolivia veremos que el núcleo de la situación, estaba dado por el movimiento de masas campesino o sea por su acto de reconocimiento o reconstrucción del pacto y no por el reparto de las tierras, que es un acto administrativo cuyas consecuencias hacia el mercado interno serán lentas. Esto significa que la memoria clásica y los símbolos de lo indio, que provienen sin duda de la formación social prehispánica y de hechos semejantes de identificación (como Katari y la guerra federal), tienen una función capital. Este reconocimiento se funda en una acepción mítica, pero no es distinta a la función del protestantismo en Alemania o del islamismo en el Irán actual. Por el contrario, se diría que no hay un solo caso de instalación del capitalismo en el que no se apele a mitos interpelatorios precapitalistas.



Franz J.
Hinkelammert

Ponencia presentada en el Congreso "Barmen 1984" el 1º de junio de 1984 en ocasión del 50 Aniversario del 1er. Sínodo de la Iglesia Evangélica Alemana celebrado del 29 al 31 de mayo de 1934, en Barmen, Alemania.

La política del mercado total, su teologización y nuestra respuesta

Quiero utilizar la siguiente ponencia con ocasión del 50 aniversario de la Declaración de Barmen y de la fundación de la Iglesia Confesante en Alemania, para un análisis de la situación presente para demostrar que aparecen paralelos dramáticos, que no podemos dejar de lado. Por supuesto, es a la vez necesario no dejarse aplastar por esos paralelos, sino mantener conciencia de las diferencias específicas existentes. Nosotros encontramos frente a un fenómeno nuevo, a pesar de que existe una continuidad en relación con la situación de la década del 30.

En una primera parte de mi exposición quiero intentar un análisis de la política actual del mercado total, su conexión con la política de Seguridad Nacional y la guerra antisubversiva total y la conformación de un dualismo ideológico de tipo maniqueo.

En una segunda parte analizaré los mecanismos de agresión y de

cómo son utilizados en función de esta política del mercado total, dedicándome, especialmente, a la legitimación religiosa y liberal-democrática de la guerra en contra de Nicaragua. En una tercera parte quiero tratar con más detalle la confrontación teológica, como parte, especialmente, del Instituto para la Religión y Democracia en EE.UU., para terminar con una breve representación de la Teología de Liberación.

1. La política del mercado total y la guerra antisubversiva

Existe un paralelo evidente entre la situación histórica en la que se produce la Declaración de Barmen y nuestra situación actual. Se trata del hecho de una crisis económica mundial cuyos efectos llevan a catástrofes sociales y políticas.

La crisis económica mundial actual ha llevado al fin de una política económica conocida con el nombre de keynesianismo. Co-

mo la lógica de esta política económica enfrentada a una crisis en aumento amenazaba con llevar a formas económicas socialistas, se ha impuesto hoy en día una política económica que se autodenomina neoliberal y anti-intervencionista. Su consecuencia es el sometimiento irrestricto de toda la política económica y social del Estado a la lógica de la acumulación del capital. En realidad no se trata de un anti-intervencionismo, sino de un nuevo intervencionismo estatal dirigido en contra del Estado social de la época keynesiana. Déficit fiscales y subvenciones que fueron denunciados como hechos inaceptables de la política keynesiana, aumentaron bajo este régimen "anti-intervencionista", especialmente en los EE.UU., de una manera tal que todavía hace 5 años parecía absolutamente inconcebible. Pero lo que ha cambiado es su orientación. En vez de déficit sociales pequeños, déficit militares grandes, en vez de subvenciones sociales pequeñas, subven-

ciones inmensas para el sistema internacional financiero. Estas subvenciones llegaron a niveles inauditos y fueron impuestas por el propio Fondo Monetario Internacional, quien obliga a los países deudores a nacionalizar o garantizar por el Estado las deudas privadas morosas para transformarlas en deuda pública. Subvenciones de este tipo significan, solamente en México, más de 40 mil millones de dólares, es decir, la mitad de la deuda externa total de ese país.

Este nuevo intervencionismo se dirige en contra del Estado social y, por tanto, sólo puede buscar su legitimidad y seguridad en una expansión progresiva de los aparatos policiales y militares. Estos juegan un papel cada vez más importante, al tiempo que van disminuyendo las funciones del Estado social, cuya privatización las destruye muchas veces íntegramente. Aparece el mismo mito de anarcocapitalismo con su ilusión de un traspaso total de todas las funciones estatales a empresas privadas del mercado. Escondidos detrás de este mito, los aparatos policiales y militares se transforman en los verdaderos centros del poder político. Especialmente en los países del Tercer Mundo, los procesos de democratización burguesa ya no forman constituyentes soberanas, sino que se eligen gobiernos civiles que sólo ejercen el poder político dentro de los límites establecidos por los aparatos policiales y militares. Un nuevo lema puede describir lo que ha ocurrido: **El Estado social esclaviza, el Estado policial libera.**

En la base de este desarrollo hay una ideología del mercado total, que es ideología de lucha. Interpretando y tratando la sociedad

entera bajo el punto de vista del progreso hacia el mercado total, la mística del mercado total se transforma en una mística de lucha de mercados, a la cual hay que someter todas las esferas de la sociedad. En esta perspectiva total aparece ahora la mística de una guerra en contra de los que se resisten a este sometimiento de todas las esferas de la sociedad a la lucha de mercados. Aparece así la imagen de un enemigo, que es el producto mismo de esta mística de la lucha de los mercados. Este enemigo no es un adversario competitivo en la lucha de mercados, no es participante en el mercado, sino que es adversario de la vigencia del mercado total mismo y de sus resultados. Es enemigo quien se resiste a la transformación de la lucha del mercado en el principio único y básico de la organización de la sociedad entera. De ahí se explica la concepción total de la subversión. Todo se transforma en subversión cuando se pronuncian y defienden valores que entran en conflicto con la vigencia irrestricta del mercado total y de la acumulación ilimitada del capital.

Este concepto total de la subversión se sintetiza por el término **utopista**. La expresión política correspondiente es: socialista o comunista. Al criminalizar tales actitudes se transforma a sus portadores indistintamente en **terroristas**. Aparece un dualismo maniqueo del mercado total como el **Bien y como ley de la naturaleza**, y del utopismo-socialismo como el **levantamiento en contra de la naturaleza y el Mal**. De esta lógica maniquea se deriva la posibilidad de adjudicar a esta subversión total un centro terrestre, que por supuesto es, en el lenguaje de Reagan, el Krem-

lin como el "Reino del Mal". Ya en la campaña electoral hablaba en este mismo sentido del comunismo como una "perversión de la naturaleza". Eso implica, por supuesto, que la Casa Blanca es el centro del Reino del Bien en este mundo, por lo menos en cuanto **Reagan sea su presidente**. En relación con Nicaragua, Reagan empezaba a hablar de un "reino del terror", frente al cual vislumbraba las fuerzas de intervención apoyadas por la CIA como "combatientes por la libertad" o "comandos de libertad".

Considerar al Kremlin como el "Reino del Mal" es solamente una expresión política para el mito del utopista-socialista, que es necesariamente terrorista y que representa la contrapartida mítica del mercado total. Se trata de la demonización de toda resistencia o crítica en relación a la totalización del mercado, que es expresada de las siguientes diversas maneras. Quien quiere hacer el cielo en la tierra, crea el infierno en la tierra (Popper) o, como lo expresa un teólogo del American Enterprise Institute: "Los hijos de la luz son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica que los "hijos de las tinieblas".¹

Al interior de un mito tan agresivo se puede denunciar cualquier resistencia contra la totalización del mercado, como parte de una conjura mundial del Kremlin como el centro del Reino del Mal en este mundo. Por tanto, cualquier resistencia

Notas

¹ Novak, Michael, *The Spirit of Democratic Capitalism*, American Enterprise Institute, Nueva York, 1982, pág. 68.

se transforma en un acto de agresión contra el Reino del Bien —el mercado total— y puede ser denunciado como tal en cuanto se espera una ventaja política de esa denuncia.

En esta dualización maniquea aparece el mercado total como el aval de todo lo bueno en este mundo, especialmente de la paz, el medio ambiente, la justicia social y el desarrollo de países subdesarrollados.

Para que el mercado pueda garantizar todas esas bondades, tiene que destruir todos los obstáculos que encuentra en el camino hacia su totalización. Tiene que destruir a todos los enemigos que lo puedan desafiar. Así, se asegura la paz mediante el armamentismo extremo y la destrucción de los movimientos pacifistas; el medio ambiente, por la destrucción de los movimientos ecológicos y las medidas correspondientes; el desarrollo de los países subdesarrollados se asegura aboliendo cualquier política tendiente al desarrollo y entregando a estos países al mercado total. Lo mismo ocurre con la justicia social, que se entiende sencillamente como el resultado tautológico de la política del mercado total, eliminando **a priori** cualquier conflicto entre justicia y resultados del mercado. Lo que hace el mercado es justicia.

El resultado hacia el cual apunta todo eso, es un mundo en el cual la lucha de mercados y sus resultados son la única y suprema ley, la ley natural, una ley dada por el Dios-Creador mismo a través de la lógica implícita de su creación y en contra de la cual se rebela el Reino del Mal, porque en su orgullo y soberbia

no quiere reconocer el condicionamiento natural del hombre. Los movimientos por la paz y por el medio ambiente, una política positiva del desarrollo o de justicia social, aparecen, por tanto, como rebelión luciférica en contra de la ley de Dios inscrita en la naturaleza. Esta rebelión, seducida por la utopía, desemboca, así, en el Reino del Mal.

Por lo tanto, cuanto más malo aparece este Reino del Mal, más se legitima la meta del mercado total y con eso todos los medios para imponerlo. El dualismo maniqueo llega así a ser la legitimación absoluta del mercado total. Políticamente es transformado en la tesis de la guerra civil mundial y de la "guerra antisubversiva total" (Couto da Silva), como la presenta la ideología de la Seguridad Nacional, que hoy ya ha penetrado todos los aparatos policiales y militares de Occidente.

Esta guerra antisubversiva total tiene en la política de la Seguridad Nacional solamente otro nombre, que, por sonar menos dramático, parece aceptable en países que ya han pasado alguna vez por una ideología de la guerra total y que han tenido malas experiencias que todavía recuerdan. Tiene una dimensión interna y otra externa. En ambas la meta es la totalización del mercado como centro de su legitimidad. En su dimensión interna, se dirige en contra de todas las relaciones sociales que no sean relaciones mercantiles. Siendo esta guerra total, no respeta ningún derecho, sobre todo ninguno de los derechos humanos. Tratándose de la destrucción de toda autonomía frente al mercado y reconociendo al mercado como única relación social legítima,

la guerra antisubversiva total en su dimensión interna recurre a una forma específica del terror: la tortura individual, que se transformó en su base legítima. El grado en que eso ocurrió, nos lo dice el jefe de la policía secreta chilena (CNI) que tuvo a su cargo precisamente esa función de tortura individual: "La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente". (General Humberto Gordon, según **El Mercurio**, Santiago de Chile, 4.12.83). Se trata de lo que Orwell llamaba el Ministerio del Amor. Expresamente, el general insiste en que es cristiano.

En relación con la guerra antisubversiva total, las cifras sobre presos políticos pierden toda significación. Apenas los hay, pues en esta guerra no hay perdón, y no se toman prisioneros.

En el grado en el cual la subversión pertenece al "Reino del Mal", que tiene su sede en este mundo —es decir, en el Kremlin— la guerra antisubversiva total adquiere una dimensión internacional. Se trata de la dimensión de una guerra civil mundial. El documento de Santa Fe, que fue elaborado en mayo de 1980 como una plataforma para el gobierno de Reagan y que es una especie de declaración fundamental, dice así: "La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales" ("War



not peace, is the norm in international affairs").² Podemos sacar la siguiente conclusión: "La guerra es inherente a la humanidad" ("The war is for the minds of mankind").³ La conclusión es obvia: "Estamos casi sobre la Tercera Guerra Mundial" ("For World War III is almost over").⁴

Todo es guerra, y hoy todo es la ya iniciada Tercera Guerra Mundial. La primera etapa de esta guerra ha sido la contención, la segunda la distensión. Esta segunda etapa terminó: "La distensión es la muerte" ("Detente is Dead"). Ahora estamos en la tercera etapa de la Tercera Guerra Mundial: "América Latina y el Sur de Asia son escenarios de refriegas de la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial".⁵ Precisamente, aquí se aclara que para el equipo de Reagan la Tercera Guerra Mundial es la guerra en contra del Tercer Mundo, que en su camino se enfrenta con el mundo socialista. En esta visión, la URSS estorba el acceso de los centros capitalistas desarrollados a la dominación del Tercer Mundo: "La URSS operando en base a su creciente superioridad nuclear, está estrangulando a los países industrializados de Occidente por medio de la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales..."⁶ Según el documento, se trata de una crisis "metafísica", en contra de la cual se pretende movilizar el "espíritu de la nación". Todo es urgente: "La hora de decisiones no puede ser postergada".⁷

La guerra antisubversiva total resulta ser de esta manera una guerra en contra de la subversión combinada del interior y del exterior. Aparece aquella confrontación, que ya había caracterizado al totalitarismo fascista de la

década del 30: en contra del liberalismo de los liberales demócratas por un lado, y en contra de los socialistas-comunistas por el otro.

II. Los mecanismos de agresión religiosos y liberal-democráticos

En esta segunda parte de mi exposición quiero destacar dos elementos ideológicos de la guerra antisubversiva total. Ambos quiero verlos a la luz de la situación que vive Nicaragua, y estoy seguro de que tienen un significado representativo más allá de este caso particular. Pueden hacer luz para reconocer la mezcla entre ideología cristiana de agresión, teoría secularizada de la democracia y creación del mito dualista y maniqueo, que caracteriza esta guerra antisubversiva. Empezaré por aquella ideología cristiana de agresión que partió de la visita papal a Managua en marzo de 1983. Ella recurrió a un mecanismo milenarista, que subyacía en las cruzadas medievales y en el antisemitismo que las acompañaban, y que es conservado hasta hoy, siendo también utilizado por aquellas iglesias alemanas que apoyaban al nazismo en su tiempo.

El drama comienza con incidentes durante la misa papal en Managua, en la que el pueblo nicaragüense esperaba una toma de posición en contra de la intervención militar extranjera, en favor de la paz, y una oración para los muertos en la guerra.

Como el Papa evadió cualquier referencia a eso, la gente reclamaba, en voz alta, lo que el Papa trató de impedir por órdenes autoritarias. Sin embargo, esta reacción autoritaria del Papa sólo reforzó aún más estas reac-

ciones y llevó a una politización de las mismas, en especial con el lema; "poder popular".

En el fondo, este incidente carecía de mayor importancia, y el Papa podría haberlo amortiguado fácilmente con una actitud más diplomática, de la misma manera en que lo hizo en su visita posterior a Polonia, donde también las demostraciones del sindicato **Solidaridad** tomaron un cariz fuertemente político, pero no fueron interpretadas como incidentes graves.

Sin embargo, en relación con Nicaragua, el incidente fue el inicio de toda una acción de propaganda política concertada en toda América Central, que empezó a legitimar la intervención militar en Nicaragua como una guerra santa, una cruzada. Esta acción concertada tuvo los siguientes pasos:

1. La declaración del incidente como blasfemia, sacrilegio, ultraje a Dios. Se presentó el incidente como un agravio a la eucaristía. El mismo Papa se prestó para este primer paso, hablando de una "deliberada profanación que se ha hecho de la Santísima Eucaristía".⁸ Habló del ultraje

² En revista **Cristianismo y sociedad**, núm. 72, 2da. entrega, Santo Domingo, 1982, pág. 63.

³ Ob. cit., pág. 79.

⁴ Ob. cit., pág. 63.

⁵ Ob. cit., pág. 63.

⁶ Ob. cit., pág. 63.

⁷ Ob. cit., pág. 64.

⁸ **La Nación**, 6-3-83, San José, Costa Rica, pág. 10 A.

que "recibió Jesús Sacramentado". A su regreso a San José se organizó una recepción de desagravio. El Secretario Episcopal de América Central insistió en la necesidad de "desagraviar públicamente a Jesús Sacramentado, por la premeditada profanación de que fue objeto durante la celebración eucarística que presidió el Santo Padre".⁹

Se organizaron actos y misas de desagravio en toda América Central, y hasta en Italia. El mismo Papa llamó a hacer "muchas plegarias por los hermanos y hermanas cristianos verdaderos que viven en Nicaragua".¹⁰

2. La interpretación de esta pretendida blasfemia como nueva crucifixión de Cristo. Un ex-vicepresidente de Costa Rica, miembro destacado del Opus Dei, dio un buen ejemplo de la manera en que se hizo esa interpretación: "...nunca desde la muerte de Jesucristo se ha celebrado la Sagrada Eucaristía en forma tan dramáticamente real y viva."

Fue el segundo Viernes Santo en los 2 mil años de cristianismo. Tal fue el ambiente, tal la propia realidad —no meramente el significado— de esa confrontación del odio imbuido a personas que pueden ser de buena fe, por fuerzas que hacen frontal resistencia al amor, a la comprensión, a la convivencia fraterna, la verdadera justicia social y la verdadera paz.

Esas turbas que gritaron por justicia y paz estaban tan ciegas al pretender sofocar la voz del Vicario de Cristo, como las que hace casi 2 mil años rechazaron la tímida y falaz sugerencia de Pilatos para liberar a Jesús y gritaron: "A Barrabás, suéltenos a Barrabás... A Cristo, crucifícalo, crucifícalo".¹¹



Una vez declarado el incidente de Managua como blasfemia, se le transformó también en un acto mítico de crucifixión de Cristo. Los verdaderos y míticos crucificadores son aquí hombres que piden una falsa justicia social y una paz falsa, y que obligan a la autoridad a participar en contra de su voluntad. Pilatos quiere liberar a Jesús, pero la multitud lo obliga a crucificarlo.

Es evidente que se trata del anti-mesianismo cristiano clásico, el cual siempre tiene implícitamente una dimensión antisemita, la cual no pierde por el simple hecho de no mencionarla explícitamente.

3. La exigencia de la reparación y del desagravio de la majestad ofendida por Dios. La ofensa interpretada como crucifixión era definitiva, y solamente la derrota definitiva de los sandinistas la puede reparar. Edén Pastora declaró en la recepción de desagravio el 4 de marzo de 1983 en San José lo siguiente:

"... al quedar al descubierto el totalitarismo materialista de los nueve dictadores nicas, no queda más que recurrir a una 'guerra santa' en bien del verdadero cristiano y católico pueblo del vecino país".¹²

En el transcurso de 1983 se agudizó la promoción de un ambiente de guerra santa en contra del

gobierno sandinista. En noviembre del mismo año el arzobispo de Managua, Obando, declaró la guerra justa:

"El Arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando, reivindicó el derecho de acudir a la violencia 'como último recurso, una vez que se hayan agotado las vías del diálogo', para provocar transformaciones en las sociedades.

"Obando habló ayer al mediodía ante un grupo de profesionales, empresarios y políticos opositores al sandinismo, en un hotel de esta capital (es decir de Managua), donde descartó que en Nicaragua puedan emplearse los métodos de la no violencia, 'porque ésta requiere de plena libertad'.

"Dijo que la no violencia, 'estilo Gandhi o Luther King', es una buena manera de llevar adelante una lucha política, pero aquí no resultaría, porque se necesitaría de plena libertad de expresión'...

"El jerarca católico fue reiteradamente interrumpido por los aplausos de los empresarios y políticos antisandinistas, que abarrotaron un salón del hotel".¹³

⁹ Ob. cit., pág. 10 A.

¹⁰ Ob. cit., 5-3-83, pág. 10 A.

¹¹ Ob. cit., 10-3-83, pág. 16 A.

¹² Ob. cit., 5-3-83, pág. 10 A.

¹³ Ob. cit., 25-11-83, AFP.

Con eso, la iglesia jerárquica se alió con la intervención armada en Nicaragua y le dio el carácter de única solución posible para Nicaragua. Ella declaró la violencia en el preciso momento en que la intervención extranjera recrudesció inauditamente y le prestó el paraguas ideológico-cristiano que tan urgentemente necesitaba.

Obviamente se trata del arquetipo central de la agresividad cristiana, tal como fue usado en contra de los árabes en la Edad Media, en contra de los judíos, de los herejes, de los aborígenes de América a partir de la conquista. Hasta hoy es utilizado en contra de cualquiera que sea declarado como enemigo del cristianismo. El enemigo del cristianismo siempre es tratado como crucificador, asesino de Dios. Se trata de un esquema perfectamente general y abierto que sirve para transformar el amor al prójimo en agresividad y odio cristianos. Además este esquematismo permite presentar cualquier agresión que procede en nombre del cristianismo, como guerra justa y santa. El incidente empírico original pierde todo significado y no juega ningún papel relevante. Si no hubiera ocurrido, se habría inventado otro. El esquema determina a priori como agresor, a aquel a quien se quiere agredir en nombre del cristianismo.

Desde el punto de vista empírico, el asesinato del Arzobispo de San Salvador, Mons. Romero, habría sido con mucha más razón una profanación de la Eucaristía pues ocurrió cuando oficiaba misa. Sin embargo, nadie la presentó en estos términos. La razón está en el hecho de que no hubo un grupo cristiano que quisiera recu-

rrir agresivamente a este esquema de agresión, para volcarlo en contra de los escuadrones de la muerte. Los hechos son, a la luz de este esquema de agresión, absolutamente irrelevantes, a no ser que se les quiera dar determinados significados para utilizarlos como legitimación de una agresión propia.

En la forma mencionada, todos los medios de comunicación de América Central adoptaron este esquema de agresión cristiana y lo martillaron durante meses. Los soldados que se enviaron a la guerra contra los sandinistas se cuelgan ahora rosarios y cruces y han empezado a ponerse camisas con la efigie del Papa. La cruzada empezó. Se la declaró una guerra de defensa por el simple hecho de que un agresor cristiano es transformado **a priori** en defensor, que hace una guerra justa en cuanto declara al atacado como crucificador de Cristo.

Todo este esquema de agresión —que en realidad es seudocristiano— fue usado en la campaña publicitaria que siguió a la visita papal. Sin embargo, fue complementado por otro elemento que actúa en nombre de la propiedad capitalista y de la democracia, siendo básicamente una secularización del anterior.

También este mecanismo de agresión —ya fundado por John Locke— tiene etapas de procedimiento análogas:

1. Se declara algún incidente como una agresión a la propiedad privada que, necesariamente, es una agresión a la libertad humana. El incidente es trans-

formado en una agresión a la propia humanidad.

2. Esta agresión en contra de la humanidad, cuya libertad está en la propiedad capitalista, es declarada como una agresión en contra de todos los derechos humanos en todas sus dimensiones.

3. Cada hombre, como representante de la humanidad tiene el derecho de castigar al agresor, al igual que el Estado, cuando se defiende la propiedad privada capitalista. Por este castigo se llega a la reparación de la injusticia cometida con la humanidad entera.

En su forma original, este esquema de agresión viene de John Locke, quien lo desarrolla en su **Second treatise on civil government**. Igualmente este esquema lleva a la legitimación ilimitada de la violencia. Presenta una teoría de la guerra justa que transforma cualquier guerra de un país capitalista en contra de otro que no lo sea, **a priori**, en una guerra justa. Cualquier agresión del país capitalista se transforma en defensa. Un país socialista, **a priori**, no puede hacer una guerra que sea justa.

Al igual como el esquema cristiano de agresión transforma el amor al prójimo en motor de la agresión misma, así el esquema liberal de agresión transforma los propios derechos humanos en motor de la violación de los derechos humanos y de la agresión. Ya el mismo Locke derivaba de este esquema la legitimidad del despotismo absoluto, del trabajo forzoso por esclavitud y de la **tortura** en contra de aquel que pierde una guerra en contra del poder burgués, poder que **a prio-**

ri tiene la razón haciendo su guerra de "autodefensa" y, por tanto, una guerra justa. El lema de St. Just y Popper: "ninguna libertad para los enemigos de la libertad", encuentra ya en Locke su primera expresión.

Sólo tomando en cuenta tal esquema liberal de agresión, se puede entender la actitud política de los EE.UU. en Centroamérica. Si uno concede a los argumentos empíricos un significado aunque sea mínimo, se trata de una agresión de EE.UU. en contra de Nicaragua; pero aplicando el esquema liberal de agresión, todo es diferente. Los puntos de vista empíricos ya no juegan ningún papel, y EE.UU., se transforma, **a priori**, en defensor. La revolución sandinista es declarada como agresión a la humanidad misma, y quien la agrede, es, **a priori**, un defensor que realiza una guerra justa:

Ambos esquematismos de agresión aquí analizados son compatibles entre sí, se refuerzan mutuamente y están abiertos para una interpretación en dirección hacia una política del mercado total. En el concepto de la Seguridad Nacional y de la guerra antisubversiva total se combinan y son puestos al servicio de la totalización del mercado.

Sin embargo, cuanto más avanza esta totalización del mercado y la guerra total consiguiente tanto más estos mecanismos de agresividad adquieren una dimensión nueva, que desemboca en un irracionalismo absoluto de esta agresividad. Este irracionalismo se alcanza en el grado en el cual la destrucción propia aparece como el precio aceptable para la destrucción del adversario, transformado en el mal absoluto al cual

se cree estar confrontado. Se trata de una "Trampa 22".

Esto se puede documentar con una editorial que publicó Jorge Enrique Güier en **La Nación** de San José de Costa Rica del 12/6/83. El artículo se refiere al libro más sangriento de la historia humana: **Los Protocolos de los Sabios de Sión**.

El autor comienza con la constatación certera, de que todo este libro es una falsificación del servicio secreto zarista del año 1903. Después cita algunos párrafos de este libro, y declara:



"Este párrafo es realmente alarmante, sobre todo si partimos del principio de que no son ideas judías, sino válidamente rusas. Cada una de las afirmaciones que se hacen en el demoníaco párrafo citado, no son una elucubración puramente literaria, sino que, para nuestra civilización, han tenido comprobación muy clara de su puesta en marcha por los rusos camaradas y sus malévolas infiltraciones en el Occidente."

De esta manera, el autor habla de un "proceso lógico de destrucción planeado por los rusos en el libro atribuido a los judíos".

Así, este libro infame, que era la fuente principal del antisemitismo de los nazis, es recuperado con toda su infamia para dirigirlo, ahora, en contra del frente sandinista como una pretendida parte de esta conjura mundial planeada ya en los protocolos.

"La teoría destructiva del marxismo leninismo y sus diabólicos derivados como el maoísmo, el fidelismo, el "sandinismo" de los "compas", etc., envenenaron el espíritu. Ver cómo funcionan estas teorías en la mente de quienes las comparten y diseminan

en Occidente es cosa que vemos todos los días. Sus resultados como guerrillas irracionales, terroristas desalmados, propagandistas ciegos, proceden de ese odio que siembran... Causando todos estos males es entonces muy fácil ver cercanamente una quiebra o desintegración de la civilización cristiana occidental, que es el principal objetivo, sino se reacciona valientemente a tiempo".

Así vuelve este libro infame, que ha servido ya una vez para legitimar una **Endlösung** infame en contra de los judíos en Alemania.

Ahora aparece una nueva **Endlösung**, que se dirige en contra de los sandinistas. La infamia es la misma, el libro en el cual se basa es el mismo. Solamente los hombres que se quiere sacrificar en este altar de la barbarie, son otros. Esa es la apología del genocidio.

Interpretado de esta manera, hasta este libro vuelve a ser parte integrante de la guerra antisubversiva total. Ciertamente, esta infamia rebasa el esquema cristiano de agresión, aunque tiene cierta continuidad con él.

La visión maniquea del mundo se transforma aquí en un irracionalismo absoluto. El conflicto real entre capitalismo y socialismo, del cual parte todo este maniqueísmo, parece desvanecerse en sus términos concretos. El Todo o Nada devora al propio cálculo de ventajas materiales. La maldad infinita proyectada sobre el adversario lleva a la legitimidad de cualquier acción, más allá de cualquier cálculo. La destrucción del otro se convierte en el destino, aunque ésta lleve a la postre a la destrucción de sí mismo. La destrucción del otro llega a ser tan importante, que su logro vale hasta la destrucción de sí mismo.

El conflicto real de base es devorado por una paranoia política del exterminio del otro, quien ahora asume la apariencia de la redención de la humanidad. Redimir al hombre se transforma en exterminar al enemigo del hombre encarnado en el adversario. El sacrificio, como holocausto que purificará a la humanidad para un futuro nuevo, asume incluso la propia destrucción como paso necesario hacia este gran sacrificio en pos de la humanidad.

El propio presidente Reagan dejó entrever esta posibilidad en unas palabras que forman una especie de acto fallido freudiano y que pronunció en el momento de probar unos micrófonos. Un chiste aparente que revela un abismo: (My fellow Americans, I'm pleased to tell you today that I've signed legislation that would outlaw Russia for ever. We begin bombing in five minutes.) "Compatriotas, tengo el placer de anunciar que acabo de firmar una ley que proscibirá a los rusos para siempre. Comenzaremos el bombardeo en cinco minutos".¹⁴

Este sueño de la **Endlösung** por el holocausto sacrificial puede efectivamente llevar al intento de una realización posterior, repitiendo así en términos cambiados el primer intento de una **Endlösung**, que los nazis llevaron a cabo bajo los signos del antisemitismo.

Lo que hizo Reagan era una "broma para reírse de risa" (Daily Express). Lo que no se expresa, pero sin duda está en su base, es la disposición al auto-sacrificio o a la autoinmolación implícita en la expresión citada. La verdadera amenaza es el suicidio colectivo de la humanidad, que está en el trasfondo de este tipo de agresividad.

A través del "conservadorismo de masas" tal postura puede llegar a ser generalizada. La muerte adquiere entonces un atractivo casi invencible y puede arrastar a todo un pueblo a su propia inmolación. El conservadorismo, al desarrollar su agresividad, produce este enamoramiento de la muerte —aquel "viva la muerte"— que con los medios técnicos de hoy lleva al suicidio colectivo de la

humanidad. Eso no sería necesariamente el resultado de un accidente. Subconscientemente se puede transformar en el propósito de todo un movimiento político. Y tal movimiento —como lo demostró el Nazismo alemán— puede llegar a ser mayoritario, con el resultado de que los mecanismos propios de la democracia liberal no constituye en lo más mínimo un freno, sino que lo alimentan.

Tampoco el cristianismo es de por sí un freno. Puede llegar a empujar esta irracionalidad absoluta dándole la dimensión metafísica de la voluntad escondida de Dios, que pide este gran sacrificio. Por tanto, de parte del teólogo Michael Novak del American Enterprise Institute escuchamos:

"La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aún, para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendremos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea un camino ascendente, salvo como el del Gólgota: que así sea."¹⁵

III. La teologización de la política del mercado total y la teología de liberación

La teologización del mercado total parte de estos esquemas de agresión y los pone a su servicio, dirigiéndolos expresamente en contra de la teología de la liberación. Ya el documen-

¹⁴ *La República*, 14-8-84, San José, Costa Rica. (Cable de AP)

¹⁵ Novak, Michael, ob. cit., pág. 75.

to de Santa Fe declaró la lucha en contra de la teología de la liberación sobre un punto central de la política exterior de EE.UU. en América Latina:

"La política exterior de EE.UU. debe comenzar a enfrentar (y no simplemente a reaccionar con posterioridad) la teología de la liberación, tal como es utilizada en América Latina por el Clero de la 'teología de la liberación'... Lamentablemente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado la Iglesia como un arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas".¹⁶

Este planteo llevó bajo el gobierno de Reagan a muchas actividades dirigidas en contra de la teología de la liberación. Se fundó el Instituto para la Religión y la Democracia, la Conferencia Católica Americana (ACC) y se consolidó un departamenteo teológico en el American Enterprise Institute, dirigido por el teólogo Michael Novak, cuyos libros aparecen ahora en castellano y son promovidos por las asociaciones latinoamericanas de empresarios.

En un artículo con el título: "A Theology of Corporation" Novak escribe sobre las empresas multinacionales:

"Por muchos años uno de mis textos preferidos de la escritura era Isaías 53, 2-3: 'Creció en su presencia como brote, como raíz en el páramo: no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivara. Despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara despreciado,



lo tuvimos por nada.' Quisiera aplicar estas palabras a la Business Corporation moderna, una extremadamente despreciada encarnación de la presencia de Dios en este mundo".¹⁷

Ya es sorprendente que un instituto de las empresas multinacionales de los EE.UU. tenga un departamento de estudios teológicos; pero el hecho de que este departamento llegue a la conclusión de que la empresa capitalista es una encarnación de la presencia de Dios en este mundo, es tan exactamente lo que se debería esperar de un instituto así, que uno está completamente sorprendido que lo haga, aunque sea solamente por razones de buen tacto.

Pero tal crítica no es de ninguna manera suficiente. De hecho, una tesis como la citada es necesaria en el caso de que se quiere presentar un sujeto para la teologización del mercado. Los esquemas de agresión analizados necesitan tal sujeto para que puedan servir en la teologización del mercado.

En el pasaje de Novak citado, la empresa capitalista aparece en

una doble dimensión. Por un lado, es una encarnación de la presencia de Dios en este mundo y por otro, es el Cristo crucificado. La referencia al siervo sufriente de Isaías no puede significar sino eso, porque toda tradición cristiana la pone en relación con la crucifixión de Cristo.

La empresa capitalista se transforma, por tanto, como encarnación de la presencia de Dios en sujeto del esquema liberal de agresión, y como Cristo crucificado en sujeto del esquema cristiano. Al criticarla, limitarla o hasta considerarla y tratarla como un peligro, se crucifica a Cristo. Sin embargo, Novak la considera como portadora de una misión de Cristo, y por tanto su presencia. Ella tiene el encargo: "Sal al mundo del trabajo diario, para llevar allí la paz y el amor de Jesucristo" ("Go out into the world of daily

¹⁶ Ob. cit., pág. 73.

¹⁷ Novak, Michael y Cooper, John (comp.), *The Corporation: A Theological Inquiry*, American Enterprise Institute, Washington, 1981, pág. 203.

work to carry the peace and love of Jesus Christ.”).¹⁸

De esta manera, la empresa capitalista como encarnación de Dios, como portadora de la paz y del amor de Cristo, como Cristo crucificado, tiene ahora un significado trascendental y alcanza divinidad. Llega a ser sujeto absoluto, un “Dios mortal” a la Hobbes. Sin embargo, como cualquier subversión en relación con la empresa capitalista es transformada en crucifixión de Cristo, la guerra antisubversiva total se transforma en guerra santa, en cruzada para el mercado total.

El teólogo Novak tiene ahora la suficiente consecuencia para concebir una imagen de Dios correspondiente. Consiste en la negación de un Dios como plenitud de la vida, en cuyo lugar pone a Dios como la trascendencia de la vaciedad. Dios ya no es ahora plenitud, sino vaciedad, entendiendo vaciedad como lo contrario de plenitud. Habla del “In God we trust” impreso en el dólar y dice, que en esta expresión Dios es un “cartel indicador”, es decir, nuevamente un lugar de vaciedad.¹⁹ Por lo tanto, el sinónimo equivalente de “In God we trust” llegaría a ser “En vaciedad confiamos”. En cambio, diaboliza ahora la imaginación de Dios como plenitud de la vida:

“En una sociedad auténticamente pluralista no existe, intencionalmente, ningún dosel sagrado. En su núcleo espiritual nos hallamos con un santuario vacío, en el entendimiento de que no hay palabra, imagen o símbolo digno de lo que todos buscamos allí. Esa vaciedad representa entonces, la trascendencia a la que las conciencias libres se aproximan

desde un número virtualmente infinito de direcciones”.²⁰

Frente a esta vaciedad la imaginación de Dios como plenitud de la vida le parece como un simple atavismo:

“En contraste, las sociedades tradicional y socialista ofrecen una visión unitaria. Infunden en toda actividad una solidaridad simbólica. El corazón humano está hambriento de este pan. Recuerdos atávicos asedian a todo hombre libre. El ‘páramo’ que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan confusos en medio de cadáveres. Pero este desierto, como la noche oscura del alma en el viaje interior de los místicos, cumple un propósito indispensable. Se lo preserva por respeto a la diversidad de las conciencias, de las percepciones e intenciones de los hombres. Se lo mantiene limpio por reverencia a la esfera de lo trascendente, a la que el individuo accede a través de su sí-mismo, más allá de la mediación de las instituciones sociales... pero, a la postre, está centrado en torno del silencio interior de cada persona”.²¹

Novak sabe que la imaginación de Dios como plenitud de la vida lleva a la exigencia de una vida lo más plena posible en la tierra. Por lo tanto deriva una imaginación de Dios como vaciedad, de la cual no puede ser derivada sino una vida vacía en esta tierra. El sufrimiento de esta vaciedad aparece ahora como el sacrificio necesario. La totalización del mercado lleva, con mucha lógica, hacia este punto. En el grado en el que las relaciones mercantiles sustituyen a todas

las otras relaciones sociales, el hombre queda absolutamente solo en una lucha ciega en contra de todos los otros. De esta manera, Dios es transformado en la trascendencia de esta soledad, que es precisamente vaciedad.

De hecho Dios llega a ser ahora una palabra para la nada, un Dios nihilista, que encubre y devela a la vez el nihilismo de la posición política que está detrás. Esta teología extremadamente nihilista es solamente el resultado de un movimiento político nihilista hacia el mercado total. En última instancia este hecho del nihilismo nos permite hacer el puente con aquel movimiento político también nihilista, al cual se confrontaba la declaración de Barmen. Declarar con Nietzsche, que Dios está muerto, o con Novak, que Dios es la vaciedad, tiene exactamente el mismo resultado. **De lo que se trata en estas teologías es de la destrucción de la esperanza en el reino de Dios y las derivaciones correspondientes para nuestra vida.** Que ya nadie tenga esperanza, esa es la esperanza de tales teologías. Se predica como el milenio una situación en la cual ya nadie se atreve a soñar nunca más con milenios. Se trata de aquel reino de Dante, encima de cuya entrada está escrito: “Ah, los que entráis, dejad toda esperanza”.

Esta trascendencia, de la cual habla Novak, es un “santuario

¹⁸ Ob. cit., pág. 203.

¹⁹ Novak, Michael, ob. cit., pág. 56.

²⁰ Ob. cit., pág. 55.

²¹ Ob. cit., págs. 56-57.

vacío" hacia el que se acerca el hombre como su Dios y hacia el cual desarrolla una relación de piedad. Es una vaciedad que Novak ubica en el "corazón del capitalismo democrático", del cual nos dice que es "un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan confusos entre cadáveres". Este mismo campo de batalla, que es el corazón del capitalismo democrático, es a la vez un "desierto", al cual Novak imputa un carácter místico: "la noche oscura del alma en el viaje interior de los místicos".

Esta mística del campo de batalla con cadáveres de los caídos, Novak la contrapone a cualquier intento de establecer algún sentido a la sociedad. Por lo tanto, lo contrapone a la "solidaridad simbólica" entre los hombres, la que él ve como un peligro. De la solidaridad dice: "El corazón humano está hambriento de este pan". Este pan, sin embargo, Novak no lo ofrecerá al hombre, sino que le ofrece, en vez del pan, el desierto y un campo de batalla cubierto de cadáveres. El pan de la solidaridad es un "recuerdo atávico", algo aberrante. Lo que ofrece es la relación de piedad dirigida hacia este "santuario vacío". La misma piedad se transforma ahora en un caminar confuso en el campo de batalla entre cadáveres de los caídos, con el destino seguro de caer algún día también.

De esta forma, la piedad ya no es otra cosa que la afirmación positiva de la muerte y el dar muerte en este campo de batalla. Se invierte completamente la piedad en afirmación de la muerte en sus dos formas, el dar muerte y el ser muerto. La piedad se transforma en la fascina-

ción por la muerte. Resulta, por lo tanto, que el Dios de este "santuario vacío", este Dios de la vaciedad y de la Nada, es la Muerte. Morir y dejar morir es su trascendencia. Y frente a aquel que insiste en el pan de la solidaridad, se debe dar la muerte. Así termina esta teología en un gran festín de la muerte, el baile por encima del volcán. Por eso es también una teología que conoce el puro Gólgota, sin ninguna resurrección. Es la Buena Nueva de la crucifixión y de la Muerte que reemplaza aquella otra Buena Nueva de la resurrección y de la Vida, que a través de la solidaridad da pan a los hombres en vez de piedras.

Tal teología es por supuesto política, aunque es lo contrario de lo que hoy se llama teología política en Alemania. La nueva teología del mercado total contiene un cambio, que en cierto sentido es histórico. La declaración de Santa Fe y ya antes el informe de Rockefeller sobre América Latina expresan este cambio.

Al ser declarada la lucha en contra de la teología de la liberación como un problema de Seguridad

Nacional de los EE.UU., y al ser transformado en una dimensión de la guerra antisubversiva total, aparece ahora inevitablemente una plataforma teológica sostenida por la política estatal. La religión deja de ser un asunto privado; eso ocurre precisamente dentro de la democracia liberal o bajo su influencia. El Estado se declara como instancia de la ortodoxia religiosa; el poder político toma partido en cuestiones teológicas. Aparece un magisterio estatal paralelo al magisterio de las iglesias. Sigue siendo un asunto privado la decisión de ser católico o protestante. Pero deja de serlo la decisión sobre qué corriente teológica se confiesa, mientras la polarización teológica pasa por todas las religiones. Esa es la verdadera razón por la cual ahora Estados y asociaciones empresariales promueven departamentos teológicos, y por qué hasta la policía secreta de todos los países toma posición referente a cuestiones teológicas. El nuevo magisterio estatal es a la vez un magisterio policial. La policía secreta brasileña hizo en el año 1977 una encuesta interna sobre todos los obispos y sacerdotes del país y sobre su "línea de



ideología religiosa". Esta encuesta para uso interno contenía como primeras preguntas las siguientes: "¿Intenta desfigurar la persona de Cristo? ¿Intenta desfigurar la figura de Dios? ¿Habla en comunidades de base?" Fue el Cardenal Lorscheider quien denunció públicamente a la policía secreta.²²

En la República Federal de Alemania se legitima este magisterio estatal y policial por medio de declarar todas las teologías críticas como religiones inmanentes de salvación. Lo que es inmanente, es asunto del Estado y de la policía. Sin embargo, de lo que se trata nos lo dice mejor Hans Albert, cuando se dirige hacia la teología de Albert Schweitzer, quien "no titubeó en sacar consecuencias críticas para la fe a partir de los resultados de la investigación de la vida de Jesús y hasta pasar a un humanismo ético-práctico liberado de dogmas religiosos. Sin embargo, Schwitzer retomó la idea del "Reino de Dios" y con ello intentó crear una continuidad con la herencia cristiana, aunque desde luego de una forma que no puede resistir una investigación crítica".²³

Igual como en el caso de Novak, también en Albert se trata de destruir la esperanza en un Reino de Dios. Así, desemboca rápidamente en la pregunta: ¿hasta dónde una teología que no se inscribe en el racionalismo crítico, puede ser todavía constitucional? Las posiciones de Novak son constitucionales, las de Albert también, ¿pero los otros? Quien cree en un Reino de Dios ya no es constitucional, por lo menos a los ojos del racionalismo crítico, que son casi los mismos ojos de la policía secreta.

En este mismo sentido se expresa el sociólogo Helmut Schelsky. Habla de una "fisura histórico-mundial, como la que se produjo con el surgimiento de las religiones de salvación en los primeros siglos de nuestra era... En el surgimiento de las nuevas religiones de salvación, estamos comparativamente en el segundo o tercer siglo **post Marxum natum** y la referencia a Hegel y la ilustración corresponde a la referencia a Juan Bautista o a otros profetas... Siento poca esperanza de que este avance de un movimiento religioso nuevo pueda ser detenido... Lo único que se puede lograr, son postergaciones históricas, que de todas maneras pueden conservar los órdenes políticos y las formas de existencia que dependen de ellos para una o dos generaciones más, un lapso de tiempo, más allá del cual nadie puede prever algo con suficiente grado de concreción de la vida real."²⁴

Eso no es más que la apelación al poder político de comportarse, en caso de necesidad, como lo hizo Diocletian. La religión vuelve a ser un asunto del Estado, a determinadas posiciones teológicas se les ofrece un brazo secular y estas siempre tienden a apoyarse cada vez más en éste. El capitalismo lucha por su religión, y no renunciará siquiera al regreso a la inquisición.

Frente a estas tendencias no debemos cerrar los ojos. Confesar al Dios de la vida, significa confesar la vida humana concreta, es decir, de todos los hombres. Significa rechazar cualquier diosificación de cualquier mercado, de cualquier Estado y en general de cualquier institucionalidad, inclusive la eclesiástica. No hay camino hacia Dios que no pase

por las relaciones entre hombres concretos, que se reconocen mutuamente como sujetos de sus necesidades. Eso implica el reconocimiento de sus posibilidades concretas de vida, que no deben ser postergadas en función de efectos futuros automáticos del mercado o de cualquier conjunto institucional, siendo estos efectos siempre ilusorios e imaginarios. Eso no implica necesariamente una demonización del mercado o del Estado en sentido inverso. No se puede asegurar la vida concreta sino en tales formas institucionales. Su existencia es parte de la seguridad de la vida. Si bien puede haber también en ellos una presencia de Dios, esta jamás se da como resultado de sus efectos automáticos, sino en el grado de su subordinación a las exigencias de la vida concreta de todos los hombres. Solamente por esta razón la confesión del Dios de la plenitud de la vida implica la responsabilidad frente a Dios por una política de justicia social, por la paz, por el medio ambiente y por el desarrollo. Por esta razón el Dios de la vida es el Dios de los pobres. Eso dice la teología de la liberación. Pero se trata de dar un paso más. Hay que confesar este Dios de la vida. Al finalizar, quiero insistir en esto: hace falta una nueva Iglesia Confesante, que sea ecuménica y que se refiera a la vida de todos los hombres y de todos los pueblos.

²² *La República*, 18-5-77, San José, Costa Rica. (Cable de AP)

²³ Albert, Hans, *La miseria de la Teología*, Editorial Laia, Barcelona, 1982, págs. 167-168.

²⁴ Schelsky, Helmut, *Die Arbeit tun de Anderen*, Opladen, 1975, págs. 76-77.

“Votamos
por la paz

y nos llevan
a la guerra”.



La situación de Honduras es probablemente la menos conocida de América Central. Esto quizás se deba a que no se ha desarrollado un clima de lucha armada merced a una serie de circunstancias históricas del país. Como introducción quisiera sintetizar algunas informaciones que pueden permitir formarse una idea de la situación de mi país: tiene 2.200.000 habitantes y un territorio de 112.000 km²; tiene 12 constituciones en su historia; desde la época de la independencia hasta nuestros días han habido 200 levantamientos armados y 84 guerras civiles cali-

Jorge Arturo Reyna *

Síntesis de la ponencia presentada por el autor en el seminario "Argentina frente a la crisis centroamericana" llevado a cabo en Buenos Aires en junio de este año, bajo los auspicios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

** Abogado y profesor de Derecho. Ex Rector de la Universidad Nacional de Honduras.*

ficadas como tales. Actualmente su producto nacional bruto es de aproximadamente 2.000 millones de dólares. Y en este momento hay una desocupación inmensa: 25 % de desocupación plena y 40 % de subocupación, lo que significa que afecta a más de la mitad de la población económicamente activa del país.

Se trata, además de esto, de una población básicamente joven. Por ello es que el informe Kissinger dice que Honduras ofrece una perspectiva de una sociedad con un creciente deterioro de la calidad de vida, con una creciente

desocupación y con una población fundamentalmente joven que constituye una posibilidad de explosión de violencia interna.

Pero es evidente que no es posible ver los problemas de Honduras independientemente de lo que sucede en América Central en su conjunto. Lo cierto es que la política de la administración Reagan para América Central, así como la adhesión irracional y total del gobierno hondureño a esa política, ha provocado conflictos que ni siquiera se sospechan.

El gobierno hondureño, que fue electo por una mayoría muy grande de la población, tomó la decisión de adherirse a las prioridades de la administración Reagan para América Central. Esas prioridades son dos: una, impedir la consolidación de la revolución sandinista en Nicaragua y otra, impedir el triunfo de la revolución salvadoreña. La decisión de acatar estas dos prioridades determinó que todo lo que se hace en el gobierno sea referido a Nicaragua o a El Salvador. De esta manera, Honduras va poco a poco dejando de ser un país y se va convirtiendo en un lugar desde el cual varios ejércitos pueden hacer operaciones militares en relación a los otros países. Hay varios hechos demostrativos: se construyen bases militares y bases aéreas norteamericanas; se entrena al ejército de El Salvador en el territorio nacional; y se permite la organización de la contrarrevolución nicaragüense. De esta manera terminamos teniendo cuatro ejércitos en el país: el ejército de Honduras, el ejército de Estados Unidos, el ejército de la contrarrevolución nicaragüense y el ejército de El Salvador y todos ellos se entrenan en nuestro territorio.

Todo lo que se hace es dirigido, como expresé, a Nicaragua o a El Salvador. Por ejemplo, hace cinco años se firmó un tratado de paz entre el ejército de Honduras y el de El Salvador que tuvieron una guerra en 1969. Ese tratado de paz vence en diciembre de este año y el conflicto que pretendía resolverse sigue exactamente igual que hace cinco años. Ello sucede porque ese tratado de paz fue sólo firmado pensando en que el ejército hondureño auxiliara al ejército de El Salvador en la lucha interna de aquel país. Evidentemente, no podía un ejército como el de Honduras auxiliar a un ejército enemigo; fue entonces necesaria la suscripción de un tratado de paz que no resolvía el fondo del conflicto entre ambos países.

Recordemos que el gobierno hondureño fue elegido democrática y correctamente por el pueblo de Honduras después de 20 años de gobiernos militares. El pueblo votó porque los militares volvieran a sus cuarteles, votó contra la corrupción que había observado, votó por cambios pacíficos en la sociedad hondureña. Pero ahora se encuentra con que el gobierno toma un rumbo exactamente opuesto a las expectativas que indujo a la masa nacional a votar por el Partido Liberal Hondureño, un partido tradicionalmente perseguido y despojado del poder por golpes de Estado cruentos por haber intentado algunas reformas sociales. Sucede el hecho increíble de que el país empieza a caminar exactamente en la dirección opuesta a aquélla por la cual votamos los hondureños. Un campesino definía esto con una claridad muy grande. El me dijo: "Dr. Reyna, ¿por qué será que todo nos sale mal?;

votamos por la paz y nos llevan a la guerra; votamos porque se fueran los militares y han aparecido estos militares extranjeros; votamos por el trabajo y la desocupación es la más grande que hemos tenido; votamos por la honestidad y se han robado la leche en polvo que la Comunidad Económica Europea donó a los niños de Honduras".

Toda la presencia de fuerzas militares extranjeras se produce al margen de la Constitución de la República. La Constitución de Honduras dice que el Congreso Nacional puede autorizar el tránsito de tropas extranjeras pero no su permanencia. Pero el Congreso Nacional ni siquiera ha sido informado de toda la presencia de las fuerzas extranjeras sino que se ha distorsionado la verdad. Cuando se creó el Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM) en la zona norte del país para entrenar al ejército salvadoreño, hubo denuncias e informaciones nacidas en Washington de que militares norteamericanos entrenarían a soldados salvadoreños en territorio hondureño. Frente a ello la cancillería planteó que no eran soldados sino alumnos. Los configuró como si se tratara de boy-scouts que sólo iban a prepararse, a armar tiendas de campaña y otras cosas. Pero la propia vida evidenció el hecho hasta terminar poniendo toda la sociedad hondureña en choque contra esa política.

En definitiva, se ha producido una total desnacionalización del poder. Algo así como el Líbano con muchos ejércitos, ninguno de los cuales está bajo el control de las Fuerzas Armadas de Honduras. Ello resulta de una política que con-

sidera imposible la coexistencia pacífica con Nicaragua, por lo cual hay que preparar el país para la guerra. Para el gobierno, todo hay que sacrificarlo en aras de la defensa para evitar que la revolución sandinista introduzca elementos "subversivos", para impedir que el proceso revolucionario salvadoreño también tenga efectos "negativos" en la sociedad hondureña.

Bajo estas ideas se sacrifica la economía del país para la defensa, se disminuyen los presupuestos de reforma agraria, de salud y de educación. En un país donde hay un 50 % de campesinos sin tierra, un 80 % de niños menores de edad desnutridos y un 50 % de analfabetismo, todo se sacrifica por la locura de la guerra.

Además se importó la Doctrina de la Seguridad Nacional de la dictadura militar argentina, con los agregados tropicales que se le pueden hacer en aquella zona. El gobierno y las FF.AA. trajeron a la secta religiosa coreana de los Moon, precisamente para que muestre cómo la lucha contra los "subversivos" es algo moralmente valioso. Y se va preparando a toda la sociedad para que haga la guerra y acepte la represión. Así comienza a haber desaparecidos sin ninguna razón interna de la sociedad hondureña, sólo por sospecha de supuesta vinculación con los procesos de Nicaragua y El Salvador.

Por este camino se empiezan a producir fenómenos no vistos antes en Honduras. La sociedad hondureña comienza a organizarse de una manera nueva y distinta. La vieja lucha tradicional de 100 años entre liberales y conservadores se em-

pieza paulatinamente a convertir en una lucha de patriotas versus entreguistas, de pacifistas versus guerrilleros. Es una lucha entre quienes quieren atención a los problemas económico-sociales y quienes quieren atención prioritaria a los problemas militares de la guerra.

Y así la sociedad hondureña se divide. El Partido Conservador y el Partido Liberal se dividen. En la empresa privada y las FF.AA. hay manifestaciones claras de división. El sector mayoritario de la Iglesia Católica toma posición del lado de los pacifistas. Incluso las organizaciones sindicales se dividen. Por estas mismas razones se dividen los maestros, los vendedores de la lotería y los colegios profesionales. La situación es tal que hemos llegado a tener dos Cortes Supremas de Justicia: una electa por el Congreso y otra reconocida por el Poder Ejecutivo. De esta manera, el país entró en un proceso de recomposición de sus fuerzas que llega a dividir las a casi todas de una manera totalmente nueva.

Es por ello que se produce una profunda alianza histórica en Honduras: conservadores, liberales y demócratas cristianos nos juntamos. Y los ex-presidentes de Honduras, conservadores y liberales juntos, pidieron que salgan las fuerzas extranjeras. Porque su presencia en un país produce efectos que nadie puede sospechar hasta que vive esta experiencia. Y así el gobierno hondureño comienza a aislarse de manera increíble. Pierde toda base de sustentación, se ve obligado a negar la democracia interna de su propio partido. Y como ya no puede ganar con métodos democráticos, impide las elecciones

internas y todo por una adhesión a una política, en mi opinión, equivocada.

Como reacción a esta situación fue surgiendo una unión y un sentido nacional que no habíamos visto en muchos años. Se manifiesta en los obreros, en los campesinos, en los estudiantes, en las fuerzas políticas y en la empresa privada. Surge porque todas esas fuerzas habían sido divididas y reprimidas en nombre de la guerra. En el caso de las FF.AA., el general Álvarez Martínez terminó siendo capturado, amarrado y expulsado del país por sus propios compañeros de armas.

En los empresarios el grupo que se había organizado para recoger fondos y financiar la lucha anti-subversiva del general Álvarez Martínez es desplazado de los órganos que dirigen la empresa privada hondureña. Y los dirigentes de los colegios más importantes, que habían sido impuestos, son separados de sus cargos. Los dirigentes falsos de los dos partidos, conservador y liberal, que son los más grandes, quedan en situación precaria. En el Congreso logramos unidad y mayoría para reformar todo el ordenamiento referente a las elecciones del país, para así hacerlas más democráticas.

Planteamos cosas muy elementales y simples. Somos amigos de los EE.UU. pero creemos que su política para Honduras y para Centroamérica es profundamente equivocada. Ella conduce a efectos exactamente opuestos a los objetivos que se propone. Esa política no impide que Nicaragua se radicalice; por el contrario, la obliga a radicalizarse. No detiene la guerra en El Salvador si-

no que, por el contrario, la prolonga. No fortalece la democracia naciente de Honduras, sino que la debilita. Y no es cierto que fortalezca la política tradicionalmente democrática de Costa Rica; por el contrario, la debilita y la pone en peligro. En fin, no es cierto que constriña la guerra en un país, sino que tiende a propagarla.

No puede haber invasión a Nicaragua sin envolver a Honduras. No puede desestabilizarse a Nicaragua desde Honduras sin desestabilizar también a Honduras. No puede ponerse al borde de la guerra a Nicaragua sin poner también a Honduras al borde de la guerra. Se está destruyendo más de lo que se intenta salvar. Es como pretender quemar la casa para matar los ratones que molestan en uno de los cuartos. En definitiva, la política de la administración Reagan tiene sus ojos puestos en El Salvador y en Nicaragua, pero con sus pies puestos sobre Honduras. Y eso es lo que nos está aplastando.

Por eso es que se vuelve una necesidad impostergable el recoger las banderas de la tradición nacional, de la defensa de la dignidad nacional. Y en eso coinciden todos los sectores de la sociedad hondureña, la inmensa mayoría. En este momento de Honduras el problema no consiste tanto en cómo vamos a remodelar la casa, sino en cómo evitamos que con la hipoteca nos la quiten, que nos dejen sin casa. El problema principal de Honduras consiste en nacionalizar al gobierno de Honduras. Ello es más difícil que nacionalizar la banca o el comercio exterior, pero es una necesidad absolutamente prioritaria. Por eso,

en contraste con lo que hace el actual gobierno, apoyamos el Grupo de Contadora y la solución política negociada del conflicto. Concluyendo, es difícil que haya una alianza buena entre un tiburón y una sardina. Si una sardina, por temor a otra de diferente color, prefiere llamar a

un tiburón a sus propias aguas, puede estar cometiendo un error inmenso. Lo mejor es que las sardinas y los delfines nos unamos para defendernos de los tiburones. Y así defenderemos la autodeterminación y el carácter nacional del gobierno hondureño.

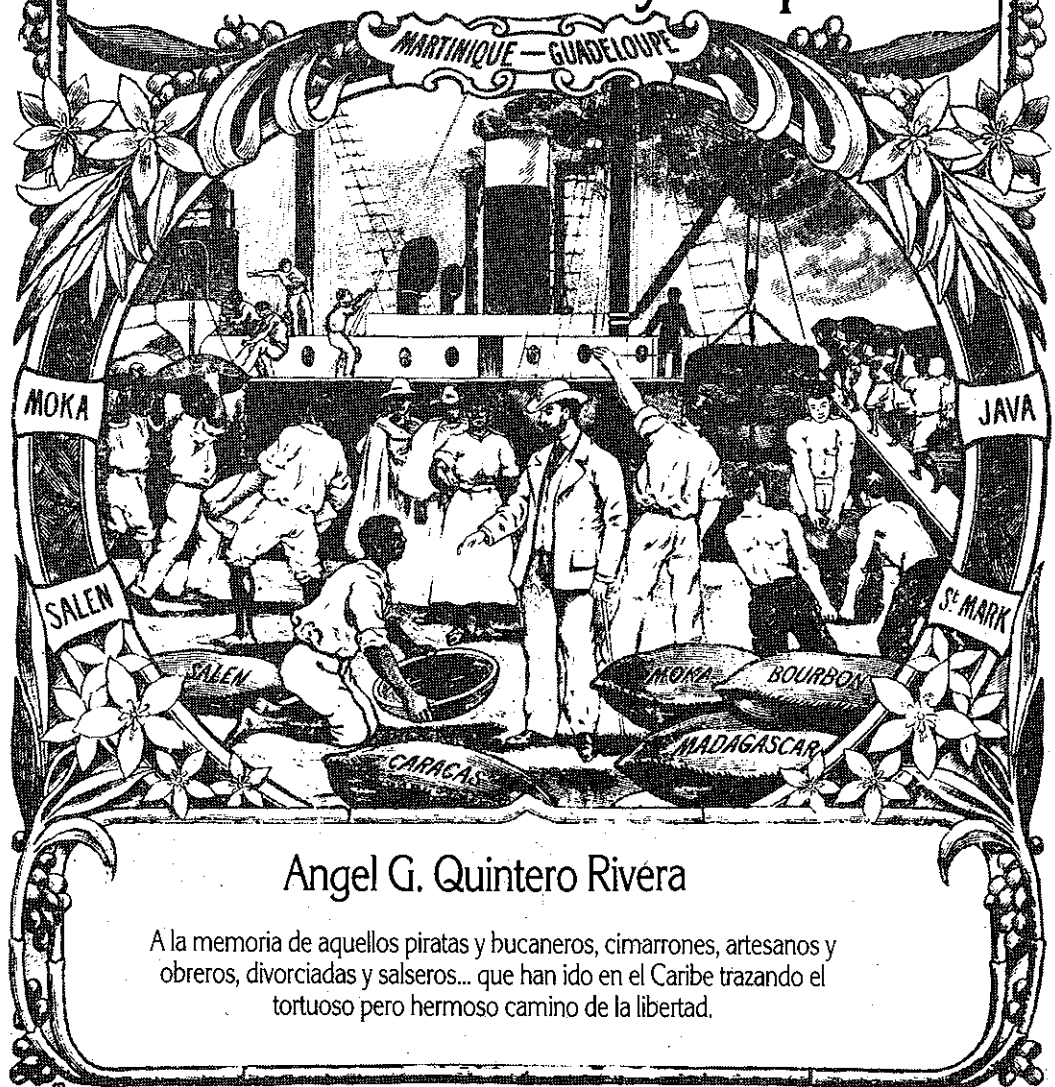
Himno a los voluntarios de la República (Fragmentos) César Vallejo

*¿Batallas? ¡No! ¡Pasiones! ¡Y pasiones precedidas
de dolores con rejas de esperanzas,
de dolores de pueblo con esperanzas de hombres!
¡Muerte y pasión de paz, las populares!
¡Muerte y pasión guerreras entre olivos, entendámonos!
Tal en tu aliento cambian de agujas atmosféricas los vientos
y de llave las tumbas en tu pecho,
tu frontal elevándose a primera potencia de martirio.*

*El mundo exclama: "¡Cosas de españoles!" Y es verdad.
Consideremos,*

*durante una balanza, a quemarropa,
a Calderón, dormido sobre la cola de un anfibio muerto
o a Cervantes, diciendo: "Mi reino es de este mundo, pero
también del otro": ¡punta y filo en dos papeles!
Contemplemos a Goya, de hinojos y rezando ante un espejo,
a Coll, el paladín en cuyo asalto cartesiano
tuvo un sudor de nube el paso llano
o a Quevedo, ese abuelo instantáneo de los dinamiteros
o a Cajal, devorado por su pequeño infinito, o todavía
a Teresa, mujer, que muere porque no muere
o a Lina Odena, en pugna en más de un punto con Teresa...
(Todo acto o voz genial viene del pueblo
y va hacia él, de frente o transmitido
por incesantes briznas, por el humo rosado
de amargas contraseñas sin fortuna)*

LA CIMARRONERIA como herencia y utopía



Angel G. Quintero Rivera

A la memoria de aquellos piratas y bucaneros, cimarrones, artesanos y obreros, divorciadas y salseros... que han ido en el Caribe trazando el tortuoso pero hermoso camino de la libertad.

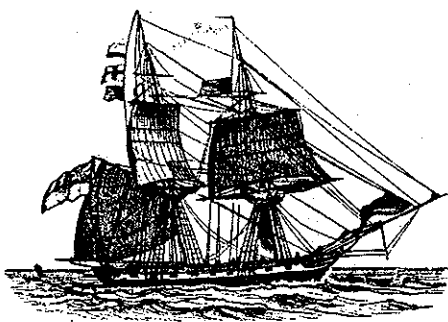
A menudo se caricaturiza a la cultura política en América Latina como tendiente al autoritarismo o al paternalismo, por el surgimiento de dictadores o caudillos. El Caribe es uno de los manoseados ejemplos utilizados para sostener esta caricatura con historias de dictadores como Trujillo, Duvalier, Batista o Eric Gairy, para mencionar algunos de los más recientes; o "caudillos" (o líderes) carismáticos como Muñoz Marín, Eric Williams y Fidel Castro. Se presenta al autoritarismo como elemento irremediamente ca-

** Presentación en el Seminario "La democracia y el socialismo en América Latina; debate y realidad", celebrado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del 22 al 29 de julio de 1984, primero del ciclo de seminarios preparatorios para el XVI Congreso Latinoamericano de Sociología.*

*** Investigador del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.*

racterizador de nuestro "ser" y a nuestra cultura como reñida con la democracia.

Seguramente, otros investigadores en este seminario presentarán o discutirán otras formas más científicas de acercamiento a la problemática del autoritarismo y la democracia en la realidad latinoamericana que rompa esa simple visión fatalista. Habrá algunos que examinarán experiencias, históricas o contemporáneas, distintas y más alentadoras. Y otros que analizarán las realidades y las falacias que sirven de



base a dicha caricatura o, en **argot** más sociológico, a las condiciones histórico-estructurales de la democracia.

Por mi parte, quisiera meramente presentar algunos elementos que considero importantes para una perspectiva democrática, presentes —o más bien generados— en la historia social del Caribe, particularmente en la historia de Puerto Rico que es la que he podido investigar con más detenimiento.

El Caribe tiene una larga historia de dominación colonial y de clases, y su cultura es —en la medida en que fue configurándose en esa historia— colonial y clasista, con rasgos de autoritarismo, racismo y sexismo. Pero nuestra historia es también otra historia. Es la historia de un arduo proceso popular lleno de luchas frente a las situaciones adversas señaladas, para desarrollar formas de convivencia enriquecedoras de la vida. Es una historia clasista, es cierto; pero es también y sobre todo una historia de lucha de clases. Los que caracterizan nuestra cultura como autoritaria obvian la naturaleza dialéctica de la formación cultural en una sociedad de clases que produce elementos contradictorios. Si bien la sociedad caribeña generó un Trujillo, también ha producido elementos que son

la base para una cultura democrática optativa.

La contra-plantación cimarrona

Algunos científicos sociales han expresado que las sociedades caribeñas tienen por eje a la plantación y han argumentado que nuestro esqueleto cultural común, en los fundamentales primeros siglos de existencia, fue la esclavitud negra. Esto es correcto, pero sólo parcialmente. Es verdad, si concebimos la plantación esclavista en términos de las contradicciones que suponía: plantación y contra-plantación, esclavitud y cimarronería. Esta tensión dialéctica fue el verdadero esqueleto cultural común en el Caribe. Debido a nuestra posición en la expansión europea, la tensión entre plantación y contra-plantación estuvo siempre presente en todo el Caribe; aunque algunas sociedades incluyeron ambos tipos de contra-formaciones en sí mismas (como el Saint Domingue del siglo XVIII o Cuba en el siglo XIX), otras fueron, como Barbados, fundamentalmente islas-plantación y otras, como el Caribe hispano fueron, hasta el siglo XVIII, principalmente sociedades de contra-plantación.

La cimarronería incluía dos ángulos muy relacionados: la oposición económica al trabajo esclavo y la oposición política a la dominación estatal. En la América Latina colonial el Estado estaba principalmente representado por las ciudades. Con la excepción de las ciudades españolas, el resto del Caribe hispano y sobre todo Puerto Rico fue por décadas poblándose principalmente de cimarrones, en el amplio sentido en que utiliza este término Car-

pentier en su relato **El camino de Santiago**.¹ Estos podían ser indios que huían de la servidumbre de las encomiendas y se aislaban (al punto que en el siglo XVIII, vivir aislado, en el monte, se decía que era "vivir como indio"²), pese a que los patronos de asentamiento en la sociedad **taína** eran absolutamente distintos, prácticamente opuestos pues vivían en aldeas o **yucayekes**.³ Podían ser también esclavos que escapaban de las plantaciones, sobre todo de las islas vecinas, inglesas o francesas, o españoles que, por diversas razones, buscaban vivir al margen o fuera del alcance de la jurisdicción del Estado.

Debemos recordar que el "descubrimiento" de América coincide temporalmente con la expulsión de los judíos y los moros de España. Existía un ambiente hostil que se traducía en una gran represión contra éstos y que se manifestaba en la Inquisición y en la práctica de la "limpieza de sangre". Después de tantos siglos de presencia en la península era de esperar que existiera un conside-

Notas

¹ Carpentier, Alejo, **El camino de Santiago**, Buenos Aires, 1957, pág. 69.

² Abbad, Fray Iñigo y Lasierra, **Historia geográfica, civil y natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico (1782)**, uso edición de 1959, ed. Universidad de Puerto Rico, pág. 185.

³ Colón Vázquez, Amaryllis, **Documental de la maqueta de un yucayeke en Boriquén, fundamentado en las crónicas y documentos de la época de la colonización**, tesis, Universidad de Puerto Rico, 1974. Véase también, Morison, Samuel Eliot (comp.), **Journals and Other Documents on the Life and Voyages of Christopher Columbus**, Heritage Press, Nueva York, 1963.

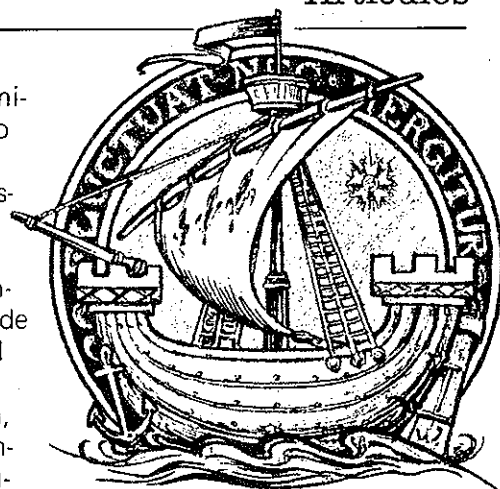
rable mestizaje y que ante el clima oficial de represión, muchos españoles pertenecientes a los grupos perseguidos temieran al Estado y emigraran a América en busca de una mayor laxitud de la presencia estatal.⁴ Puerto Rico era el primer puerto. El trasfondo moro de un importante sector de la cimarronería puertorriqueña se refleja en la música que esta sociedad produjo.⁵ Documentos del siglo XVIII señalan también la incorporación de polizones y desertores⁶ de barcos españoles a este mundo rural, vívidamente descrito por uno de nuestros primeros historiadores:

"Numéricamente, nuestra población se redujo al crecido grupo de indios alzados y negros cimarrones, amén de los miles de grumetes y polizones que nos soltaban las muchas flotas que tocaban en nuestros puertos para proveerse de agua, de paso hacia la tierra firme. Con este trueque o canje de carne humana por agua potable se nutrieron de población colonial. Entregados a la rapina y al contrabando, estos advenedizos colonos sólo hallaban hospitalario abrigo en el bohío serrano de la india alzada o de la negra cimarrona, con quienes procreaban sin limitaciones. No es otra la génesis de nuestro jíbaro o hijo del país, cuyas raíces genéticas pretenden adscribir muchos, sin razones de índole alguna, a un grupo étnico de exclusivo origen hispano."⁷

Se ha polemizado mucho en el Caribe acerca de la importancia relativa de los trasfondos culturales de las diversas etnias que fueron configurando el grupo humano residente en la región. Sin embargo, a mi juicio, tiene mayor importancia la sociedad que surgió de esa historia común de la cimarronería y que conformó patrones culturales radicalmente

nuevos y distintos. Dicha polémica, desvirtuante desde mi punto de vista, está basada en la concepción tradicional de que nuestras sociedades se formaron de una mezcla de tres culturas: la europea, la africana y la amerindia. En los primeros tres siglos de formación de las sociedades del Caribe hispano, en la ruralía, frente a la plaza fuerte citadina, fueron gradualmente encontrándose y conviviendo personas cuyas culturas habían sido prácticamente destruidas. La cultura indígena fue aniquilada por el dismantelamiento de sus aldeas y por la eliminación de su forma de producción comunitaria; los africanos habían sido dramáticamente desarraigados de sus sociedades y sometidos sistemáticamente a un proceso de deculturación⁸ y los españoles, al menos aquellos del previamente moro "Al-Andalus", habían experimentado también la destrucción de su cultura por la nobleza castellana.⁹ Muchos elementos culturales, no obstante, perduraron; pero la formación cultural caribeña no puede entenderse como una mera yuxtaposición de esos elementos. En realidad, hay que buscar su matriz inicial en la naturaleza de contra-plantación de la sociedad en la cual emergía.

Las culturas de contra-plantación variaron en el Caribe de acuerdo con la naturaleza de la presencia de su opuesto. En países y/o períodos de fuertes economías de plantación esclavista, la contra-plantación fue una amenaza, por la atracción que ejercía sobre los esclavizados. Por ello, los cimarrones fueron drásticamente perseguidos y las comunidades cimarronas fueron atacadas. Los cimarrones formaron aldeas (palenques) para la defensa mutua y para la organización de una for-



⁴ Possé, Abel, *Los perros del paraíso*, Ed. Fénix, Barcelona, 1983. Esta obra recoge en forma de novela ese ambiente. Puiggrós, Rodolfo, *La España que conquistó el nuevo mundo*, Ed. Culturales, Buenos Aires, 1966. Allí se describe y analiza la política española que llevó a una predominancia de Castilla (y por ende, del señorío) en la colonización y añade "la estricta prohibición a judíos, moros y conversos de viajar a las Indias occidentales y radicarse en ellas, la que no evitó que muchos de estos últimos lo hicieran clandestinamente", pág. 102 (El subrayado es mío.)

⁵ Alvarez, Luis Manuel, *African Heritage of Puerto Rican Folk-music: Poetic Structure*, Universidad de Indiana, 1979.

⁶ Abbad, Fray Iñigo, *Historia...*, ob. cit., pág. 133.

⁷ Morales Muñoz, Generoso, *Fundación del pueblo de Gurabo*, Imp. Venezuela, San Juan, 1944, pág. 12.

⁸ Moreno Friginals, Manuel, "Aportes culturales y deculturación", en *Africa en América Latina*, Moreno (comp.), Siglo XXI, México, 1977.

⁹ En documentos de la rebelión independentista más importante en Puerto Rico contra el dominio español —el Grito de Lares de 1868—, aparecen referencias a los españoles identificados con el régimen como "godos" (vieja memoria de las invasiones bárbaras), término que usan aún en Canarias para referirse a los peninsulares. Véase de la Rosa Martínez, Luis, *La periferia del Grito de Lares. Antología de documentos históricos (1861-1869)*, Ed. Corripio, Santo Domingo, 1983, pág. 116.

Artículos

ma de vida opcional pero amenazada.

La intensidad de la explotación hacía que la vida de los esclavos fuera muy corta, implicando una permanente sustitución por nuevos esclavos suministrados por la trata.¹⁰ De esta forma la presencia de Africa se mantenía culturalmente más cercana y la contra-plantación en situaciones de fuerte economía esclavista conservaba rasgos de la sociedad aldeana africana acrisolados por una situación completamente distinta.

En sociedades de débil plantación esclavista, pero de fuerte bastión militar ciudadano, como en Puerto Rico, la cimarronería conformaba una oposición en retraimiento, no una oposición activa. Los militares de la plaza fuerte no veían ese mundo rural como una amenaza, sino como un mundo de primitivos indolentes. Los cimarrones no sentían la necesidad de organizarse y su naturaleza anti-urbana desestimulaba la formación de palenques. Este tipo de contra-plantación se caracterizaba por la existencia de viviendas aisladas de núcleos familiares, con una producción básicamente de subsistencia. Esta, fundamentalmente se basaba en la agricultura de "tumba y quema" que marcaba una forma de vida con un carácter semi-nómada y con poco apego a una propiedad territorial particular. Asimismo, se compartía un retraimiento respecto del Estado. Se vivía básicamente en una economía natural en un mundo y en una región ya con un creciente comercio internacional. El comercio se ejecutaba fuera de los canales del Estado, a través del contrabando, cuya importancia enfatizaban repetidamente las descripciones e informes de la época.

A pesar de su primitiva rebeldía, al no aceptar vivir bajo la dominación del Estado, el mundo cimarrón de nuestros primeros jíbaros era extremadamente vulnerable y contradictorio. Su desafío era de huida, no de ataque. Se buscaba vivir al margen del Estado, no por una oposición al Estado, sino por su situación subordinada a él: la que se manifestaba en lo individual de la huida y en la forma parcelaria de la economía. Los cronistas del siglo XVIII¹¹ recalcan el amor del jíbaro a la libertad; pero era la libertad del retraimiento. Así, el Estado, el mundo del cual se huía, no por malvado, sino por vencedor, va a ir tomando claros tintes raciales, y ésta es su identificación más evidente. El preservar la libertad (del retraimiento y no de la confrontación) se verá matizado en ese contexto, intentándose contradictoriamente una españolización no-estatal como escudo, a través de lo que se llamaba "el mejoramiento de la raza", esto es, el blanquearse. Fray Iñigo describe que:



"... muchos marineros y soldados se ocultan al abrigo de los naturales: de suerte, que en la flota del año 72, ... se quedaron en esta isla más de 1.000 españoles, y no fueron muchos menos los que se ocultaron en el de 76... Lo mismo sucede proporcionalmente en los navios sueltos de España e Islas Canarias..."
"Lo más admirable es la buena acogida que encuentran estos prófugos de su patria en los isleños. Ellos los ocultan en los montes, hasta que se ausenta la flota: los recogen en sus casas, los alimentan con franqueza y con una facilidad increíble les ofrecen sus hijas por esposas, aun cuando no tengan más bienes que la pobre ropa que llevan a cuestas, ni otro carácter que los recomiende, que el de marinero o polizón; pues las circunstancias de español y blanco son mayorazgo rico y ejecutoria asentada para encontrar casamiento a los ocho días. Estos nuevos colonos faltos de medios para subsistir honestamente, unos se echan a contrabandistas, corsarios y vagos, de que hay muchos en esta parte."¹²

Fray Iñigo señala, además, que a pesar de que la mayoría de los criollos eran pardos, se "gloriar de descender" de españoles.¹³

Por ello, cuando a finales del siglo XVIII y principios del XIX España intentó en Puerto Rico una política dirigida a la transfor-

¹⁰ Casimir, Jean, *La cultura oprimida*, Nueva Imagen, México, 1981.

¹¹ Abbad, Fray Iñigo, ob. cit. Pierre Ledrú, Andree, *Viaje a la Isla de Puerto Rico (1797)*, Imp. militar de J. González, San Juan, 1863. Miyares, Fernando, *Noticias particulares de la isla y plaza de San Juan de Puerto Rico (1775)*, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1957.

¹² Abbad, Fray Iñigo, *Historia...*, ob. cit., pág. 133.

¹³ Morales Muñoz, Generoso, *Fundación del pueblo de Lares*, Imp. Venezuela, San Juan, 1946, págs. 116-117. Allí abunda sobre esta falacia racial. Señala que en un pueblo de la montaña como Lares, tradicionalmente llamado de jíbaros blancos, el 87 por ciento de su población era en realidad "parda" en el momento de su fundación (1752).



mación mercantil, declarando una guerra a muerte al contrabando, promoviendo primero estancias y luego haciendas señoriales, el mundo cimarrón se encontró incapacitado para articular una oposición que no fuera en los propios términos individualistas de la cimarronería: el bandido social,¹⁴ el pirata, el corsario, no ya a las órdenes de algún país extranjero, sino dependiente de su propio arrojo y valentía y protegido frente a la oficialidad por la ruralía cimarrona.¹⁵ Es sumamente significativo que en 1825, cuando comenzaba a fraguarse la economía mercantil oficial (y ya muriente el mundo cimarrón en la transición estanciera) se capture al pirata Cofresí, el bandido social por excelencia de la historia puertorriqueña, recordado aún como héroe popular. Es altamente sintomático, también, que Cofresí fuera el último pirata y que haya sido capturado por una escuadra naval norteamericana, cuando Estados Unidos era ya uno de los países más interesados en regular el comercio caribeño.¹⁶

Con el desarrollo de la economía de haciendas, la tradición de independencia cimarrona en un mundo de creciente dependencia señorial-personal se canalizará a través de una desconfianza deferente, que conocemos en Puer-

to Rico como la tradición del **unjú**. La inacción del **unjú** reserva para el fuero interior la rebeldía latente.

La proletarianización de los artesanos: la superación de la cimarronería en el socialismo libertario y en la cuestión nacional

La herencia de oposición al autoritarismo político y económico que representó la cimarronería tomó mayor proyección transformadora y sentido amenazante para las clases dominantes en el movimiento obrero. Es importante examinar previamente el trasfondo artesanal del movimiento, ya que los artesanos, muchos provenientes de esclavos y negros libres,¹⁷ fueron los más significativos puentes intercomunicantes entre los mundos dispares de la plaza fuerte y de la cimarronería. En este sentido, es pertinente recordar el interesante episodio del corsario Miguel Enríquez que, entre 1728 y 1729, estremeció a la oficialidad urbana con un creciente poderío, único en el Caribe. Enríquez, pardo, hijo de zapatero, de un poblado circundante a la capital, con su patente de corso (o sea incorporado al Estado con la "gracia" de la Corona) logró organizar una enorme escuadra de pardos libres frente a los piratas extranjeros, y a través del contrabando (es decir al margen del Estado) pudo amasar la más "monstruosa fortuna".¹⁸ Con recelo y temor los "dones" de la plaza fuerte¹⁹ lograron volcar, por intermedio del orden jurídico, toda la fuerza del Estado sobre la amenaza de ese puente intercomunicante entre lo rural y lo urbano para que, citando al cronista, "terminara su vida cons-

tituida en la baja suerte de su nacimiento".²⁰

Aunque las ciudades coloniales encarnaran la presencia estatal en el Caribe, no todas las clases ciudadanas tenían este significado. Los

¹⁴ Es conocida la tesis de Hobsbawm en *Bandits*, Penguin, Londres, 1969 y en *Primitive Rebels*, Manchester University Press, 1959, de que el bandido social surge principalmente en economías de campesinos amenazados por la comercialización o desarrollo mercantil.

¹⁵ Esta protección es evidente leyendo entre líneas los documentos de la captura del pirata Cofresí: Porter, D., *An exposition of the facts and circumstances which justified the expedition to Faxardo, Devis and Force*, Washington, 1825 y Geigell, F. G., *Corsarios y piratas de Puerto Rico. Episodios en Puerto Rico durante la guerra de los Estados Unidos con los piratas de las Indias Occidentales, 1819-1825*, Cantero Fernández y Cía., San Juan, 1946.

¹⁶ Véase también Santana, Arturo, *Puerto Rico y los Estados Unidos en el período revolucionario de Europa y América (1789-1825)*, ICP, San Juan, 1957.

¹⁷ Díaz Soler, Luis Manuel, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1965, cap. 10.

¹⁸ Miyares, F., ob. cit., pág. 17.

¹⁹ Vizcarrondo, Roberto, *Los españoles hidalgos de Puerto Rico: Estudio sobre la ideología dominante en la ciudad durante el segundo tercio del siglo XVIII*, Tesis de maestría, inédita, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 1978. Allí se señala que el uso del "Don" ("de origen noble"), cuyo sentido europeo está relacionado con el señorío (la aristocracia terrateniente), y que así será también posteriormente en el país, toma en San Juan, en este período, un sentido puramente jerárquico en lo administrativo, en la posición en el Estado, y va a utilizarse, sobre todo, en referencia a lo militar (pág. 55). Señala también que los artesanos eran los "nunca-dones" urbanos (pág. 97).

²⁰ Miyares, F., ob. cit., pág. 17.

trabajadores de oficio —los artesanos— vivían necesariamente en las ciudades (o en pueblos fundados posteriormente, sobre todo en los siglos XVIII y XIX, como cuñas de la oficialidad o del Estado en la ruralía),²¹ y no los caracterizaba el retraimiento cimarrón puesto que la opresión estatal se intentará enfrentar a través de, precisamente, su incorporación al Estado.

Este es un tipo de lucha muy generalizada, que se da a nivel internacional, al calor del surgimiento de los Estados nacionales. Allí se inscribe la lucha de los sectores populares, principalmente obreros, por el reconocimiento de su existencia civil; es decir, el reconocimiento del trabajador como ciudadano. En los casos en que la esclavitud marcó a la sociedad con fuertes tintes racistas, también se luchó por el reconocimiento del trabajador como persona, es decir, por su dignidad. Este proceso ha sido descrito por otros autores (para otros países) como "extensión de la ciudadanía"²² y que se inserta, por lo tanto, intrínsecamente en el ámbito del Estado. Abarca las batallas contra la discriminación, las luchas por las libertades civiles y por la participación democrática. Es importante recordar aquí, y como pequeña digresión de la historia obrera internacional, que muchas de las llamadas "libertades burguesas" son mucho más que burguesas. Algunas fueron forjándose en la lucha popular liderada por la burguesía frente a la aristocracia y son, en ese sentido, logros populares y no meramente burgueses (en un momento histórico en que la burguesía formaba parte de "lo popular", al constituir el llamado "tercer Estado" del siglo XVIII). Otras

libertades democráticas, mal llamadas burguesas, fueron la consecuencia de luchas populares frente al emergente dominio burgués, arrancadas a la burguesía aprovechando las contradicciones de su ideología y de su configuración estructural. Así, por ejemplo, las luchas obreras por el reconocimiento de su existencia civil (incluyendo el sufragio) emanaban, lógicamente, del supuesto capitalista de un mercado de trabajo libre (frente a las formas serviles precedentes) y de la "libre" contratación salarial.

La canalización de la antigua lucha cimarrona contra la opresión



por medio de su incorporación al Estado significaba, precisamente, la desnaturalización de la cimarronería como huida. El trabajador no podía ya ser visto como negro, indio, moro, hereje, sefardita o polizón, sino como un digno miembro de una comunidad civil, de una nacionalidad en formación.

Esto fue lográndose, en cierta medida, por la lucha de los hacendados por su hegemonía frente al colonialismo español. En su intento de presentar sus intereses particulares como los intereses generales de la sociedad, los hacendados fueron configurando una política de afirmación puer-

torriqueña a través de su Partido Autonomista, definiendo los conflictos sociales como oposición entre puertorriqueños y peninsulares.²³ La tensión burguesa-señorial de su ideología²⁴ generó una contradictoria visión nacional; una concepción paternalista de la patria, como una gran familia, familia estamentada y dirigida por el "padre de agregado" —el hacendado—, familia que incorporaba a los "honrados hijos del trabajo".²⁵ El Partido Autonomista (que anteriormente se llamó Liberal Reformista) defendió la educación generalizada

²¹ En un trabajo similar, aún borrador inédito, intento trazar ese desarrollo. "El mundo 'semi' entre lo rural y lo urbano", ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Santo Domingo, agosto de 1983.

²² Marshall, T. H., *Class, Citizenship and Social Development*, Garden City, Doubleday Anchor Book, Nueva York, 1965, y Bendix, Reinhard, *Nation building and citizenship*, J. Wiley and Sons, Nueva York, 1964.

²³ Más detalles y numerosas referencias a fuentes primarias pueden encontrarse en la parte I de mi ensayo "Conflictos de clase en la política colonial", incluido en Pierre-Charles, Gerard (comp.), *Relaciones internacionales y estructuras sociopolíticas en el Caribe*, UNAM, México, 1980, o un poco más completo en su ampliación como libro, *Conflictos de clase y política en Puerto Rico*, Huracán - CEREP, San Juan, 1977.

²⁴ Producto de las contradicciones mismas de la economía de hacienda, orientada a la intensificación de la producción de mercancías —cuyo máximo desarrollo se da bajo la economía capitalista— pero basada en formas pre-capitalistas (señoriales) de explotación del trabajo.

²⁵ Véase García, Gervasio L., *Economie dominée et premiers ferments d'organisations ouvrière: Puerto Rico entre le XIX et le XX e siècle*, tesis doctoral inédita, Universidad de París, 1976, cap. 2.

y la extensión del sufragio. Y existe clara evidencia de la participación, aunque subordinada, de los artesanos en los movimientos reformistas de los hacendados.²⁶

El Partido Autonomista tenía como baluarte a Ponce, la segunda ciudad del país. Se celebraron en Ponce sus más importantes asambleas y allí se publicaba su periódico, **La Democracia**, que se convirtió a su vez en el más importante del país. Es significativo que el periódico artesanal más antiguo del que tenemos noticias es también de Ponce, **El Artesano**, en 1874. Este llevaba la identificación de "Periódico Republicano Federal", cuando el republicanismo federativo había sido, precisamente, la bandera de combate de los hacendados en su lucha por el gobierno propio y autónomo. Es sumamente sugerente que, previo a **Ensayo Obrero** (1897) que marca la transformación radical hacia un obrerismo independiente, cuatro de los seis periódicos artesanales que se conservan (que buscaban, sobre todo, la dignificación del trabajo dentro de las luchas liberales) se editaban en Ponce, además de **El Artesano**, el **Heraldo del Trabajo**, en 1878-1880; **El Obrero**, en 1889-1890 y la **Revista Obrera**, en 1893. ¿Por qué Ponce? Con la guerra al contrabando, el comercio de la isla fue concentrándose en sus tres puertos principales y con el fomento y crecimiento de la agricultura comercial, estos puertos también fueron creciendo en importancia. San Juan había sido y continuó siendo la principal ciudad importadora, mientras Ponce y Mayagüez se convirtieron en los principales puertos de exportación.²⁷ Mientras la ciudad amurallada de San Juan representaba principalmente a la oficialidad española

(por un lado a lo militar y burocrático y, por otro, más notoriamente, al comercio importador asociado a la oficialidad),²⁸ Ponce y Mayagüez se convirtieron en las ciudades de las clases agroexportadoras.²⁹ En la medida en que eran ciudades de clases agrarias, la distinción urbano-rural era definitivamente menos marcada que en torno de San Juan. Sobre todo Ponce, se va a convertir en la gran ciudad señorial —de hecho, así se le llama todavía— con pie en la ruralía (la hacienda) y con aspiraciones nacionales.

No es coincidencia que fuera en Ponce, promediando el siglo, donde nació la danza puertorriqueña, catalogada por la mayoría de nuestros musicólogos como nuestra primera música nacional.³⁰ A Ponce se mudan los mejores músicos innovadores, cansados de las bandas militares o de la música eclesiástica de San Juan. Y en la década del 80, década de la consolidación del partido a través del cual los hacendados criollos canalizaron sus luchas políticas por la hegemonía, florecen en la ciudad de Ponce las danzas de Juan Morell Campos, su máximo compositor.³¹



El análisis de la danza puertorriqueña es sumamente revelador, pues fue una música producida

por artesanos en el proceso de su lucha por obtener el reconocimiento civil. Es una música de artesanos para hacendados. Es un tributo de las clases subalternas a la clase dominante, y por ello es una expresión musicológica

²⁶ Detalles y fuentes en un trabajo previo, "Socialista y tabaquero, la proletarización de los artesanos", en *Revista Sin Nombre*, núm. 8, de marzo de 1978, pag. 110.

²⁷ Véanse por ejemplo, cifras presentadas por Vizcarrondo en sus notas a la traducción de Ledrú, *Viaje...*, ob. cit., particularmente pág. 69.

²⁸ Sobre la alianza pro-española de burócratas y comerciantes, véanse los escritos de uno de los líderes hacendados opositor a ésta, Quiñones, Francisco Mariano, *Conflictos económicos*, Tip. Comercial, Mayagüez, 1888, e *Historia de los Partidos Reformista y Conservador en Puerto Rico*, Tip. Comercial, Mayagüez, 1889.

²⁹ Las memorias del ponceño, descendiente de ingleses de las Antillas Menores, en Lee, Albert E., *An Island Grows, Puerto Rico 1873-1942*, A. E. Lee and Sons, San Juan, 1963, págs. 11, 67 y 68, contienen descripciones vívidas de la diferencia entre Ponce y San Juan: Ponce, cosmopolita, liberal, librepensadora, moderna; San Juan, católica, española, conservadora. Sobre Ponce, véase también González Mena, Enrique, y Telechea, Joaquín, *Guía comercial e industrial de la ciudad de Ponce*, Tip. Baldorioty, Ponce, 1903.

³⁰ Veray, Amaury, "Vida y desarrollo de la danza puertorriqueña" (1956) y ensayos de otros autores recogidos en Rosado, María (comp.), *Ensayos sobre la danza puertorriqueña*, ICP, San Juan, 1977.

³¹ Veray, Amaury, "La misión social de la danza de Juan Morell Campos", en Rosado, María, ob. cit. Allí explícitamente se vincula el auge político en Ponce con la danza y ésta con la identificación nacional. En el ensayo de Balseiro, ob. cit., examinando la danza, se señala que Luis Muñoz Rivera, líder político máximo del autonomismo, llamó a Ponce "la ciudad más puertorriqueña de Puerto Rico" (pág. 49).



auténticamente popular que lleva, sin embargo, el sello de la hegemonía de los hacendados. Una serie de elementos populares son elevados a una sofisticada música de salón para que bailen tiesamente los hacendados en sus exclusivos casinos. La danza tiene elementos de baile de figuras, pero se baila, sin embargo, en parejas, manifestando la tensión burguesa-aristocracia por la que atravesaba el contradictorio proyecto de los hacendados.

El enfrentamiento de San Juan con la ruralía y el carácter foráneo (identificado con la metrópoli) de su clase dominante, no propendía a los intentos de una hegemonía integradora. En las fiestas patronales alternaban las bandas militares, las bandas de artesanos y los cantos jíbaros, pero el "pueblo" bailando hasta las seis de la mañana, señala un documento de la época, se divertía "azorando a los pobres jíbaros que llegaban con sus cargas para el mercado".³²

El carácter de Ponce, como cabeza urbana de un mundo rural y centro de una clase nacional de aspiraciones hegemónicas que vinculaba esos mundos (rural-urbano), facilitó culturalmente la integración. Los artesanos ponceanos lograron recoger en la danza tradiciones rurales (cimarroñas e incluso aquellas de la plantación esclavista), transformándolas con su carácter distintivo de clase-puente, que tan avanzadamente había representado Miguel Enríquez en el siglo anterior.

En la danza, el ritmo de tresillos, dentro del clásico molde del 2 por 4, rompe la monotonía rítmica de los bailes europeos de entonces, introduciéndole el sa-



bor de la herencia rítmica africana. Y es tan importante el ritmo en la danza³³ que éste se manifiesta a través de una segunda voz melódico-armónica. Esto significa que el ritmo no es percusivo, no lo da el tambor, sino el bombardino, un instrumento de metal, uno de los instrumentos melódico-armónicos que no por una mera coincidencia su timbre se parece más al tambor.³⁴ Introducir el ritmo de tambor, identificado con los cantos de los esclavos, en un casino era, en ese momento, inadmisibles. Así, los artesanos lo camuflaron con el bombardino.³⁵

En lo que llamaban entonces el merengue, que era la parte bailable de la danza (es decir, todo lo que no era el paseo), era fundamental el **obligato** de bombardino que daba un ritmo, que era a su vez armonía, merced a una segunda voz melódica.³⁶ Con esa extraordinaria integración de elementos musicales el **obligato** de bombardino convertía a la danza

³² Crónica de San Juan o sea descripción de las fiestas con que la ciudad de Puerto Rico ha celebrado a su santo patrón en el año de 1864, Imp. del Comercio, San Juan, 1864, pág. 43.

³³ Como es evidente en la bamba, nuestra música más importante de la plantación esclavista, donde la melodía acompaña al ritmo y no viceversa. Entre otros autores,

Storm Roberts, John, *Black Music of Two Worlds*, Morrow, Nueva York, 1974. El autor enfatiza el papel protagónico del ritmo en la tradición musical africana y afro-americana.

³⁴ Muchas de las partituras de danzas se encuentran escritas para piano, pero según el etnomusicólogo Luis Manuel Álvarez, ésta era una forma condensada de transcribir una música pensada y ejecutada principalmente por "bandas" pequeñas compuestas, generalmente, por uno o dos violines, un clarinete, una flauta, dos o tres bombardinos, un contrabajo y un guiro. A principios de siglo la orquesta Euterpe añadió la trompeta y alguna percusión menor, de cueros.

³⁵ Tan fino y eficaz fue ese enmascaramiento que incluso uno de los más importantes músicos puertorriqueños de principios de siglo, Braulio Dueño Colón, señalaba en un trabajo premiado por el Ateneo Puertorriqueño en 1914:

"No negaremos que hubo un tiempo en que nuestra danza degeneró de modo lamentable debido al mal gusto artístico de ciertos compositores y directores de orquesta que utilizaron la bomba africana, imprimiendo a la danza un ritmo grotesco y, por ende, antiestético.

"Afortunadamente, el gusto exquisito de artistas como Tavárez, Ramos (Heraclio) y Campos se impuso, y la danza criolla volvió a recobrar el ritmo suave y gracioso que siempre la caracterizó."

Aún así, Dueño Colón, no pudiendo esconder su "blaquismo" musical, señala más adelante "la (aún) defectuosa relación rítmica entre la melodía y el acompañamiento", abogando porque se corrija "ese defecto de forma." "Estudio sobre la danza puertorriqueña", reproducido en Rosado, María (comp.), *Ensayos sobre la danza...*, págs. 17 y 22.

³⁶ El **obligato** es definido por el *New Grove Dictionary of Music and Musicians*, Stanley Sadie ed., Mac-Millan, Londres, 1980, Vol. 13, pág. 460 como: "an independent part in concerted music, ranking in importance just below the principal melody and not to be omitted."

Bebey, Francis, *Musique de L'Afrique*, Horizons de France, París, 1969. El autor describe como tradición africana la búsqueda y creación de instrumentos que pudieran suplir simultáneamente melodía y percusión.



en música polifónica (es decir, de varias voces); cuando predominaba en forma casi absoluta entonces, en la música de salón europea, la textura homofónica (o sea, de una voz melódica acompañada con armonías de acordes o arpeggios). Es significativo que la danza recogiera esa textura polifónica de la música cimarrona. Del seis, donde el cuatro, instrumento nativo que es una especie de laúd, acompaña al canto con toda una muy variada voz melódica suplementaria logrando juegos melódicos de varias voces realmente asombrosos. Lo nuevo en la danza es que la polifonía da además el ritmo.

El bombardino, sin embargo, es un instrumento discreto. Con toda su importancia fundamental en la danza, siendo el instrumento, de hecho, que le da su carácter, se mantiene a través de toda la pieza subordinado a los violines y al clarinete. Estos llevan la melodía principal y el bombardino discretamente los secunda. El bombardino en la danza refleja la ideología obrero-artesanal de entonces. Esta ideología concebía al trabajo como centro de la vida social, pero subordinado a los hacendados y a los profesionales dirigentes. Lo máximo que alcanza el bombardino en la danza es el llevar la voz melódica en sólo una de las cuatro secciones del merengue, que siempre es la tercera. Es el caso, por ejemplo, de danzas como **Sara**, de Angel Mislán, o **Impromptu**, de Luis R. Miranda. Es importante no pasar por alto la forma melódica de ese solo de bombardino en la tercera sección bailable de la danza, pues las similitudes con las cadencias del cuatro en el seis son nuevamente evidentes, aunque otra vez enmascaradas con el cambio radical en el timbre sonoro.

Me he detenido en el análisis de la danza, pues es la primera música puertorriqueña que fue considerada nacional (al punto que el himno de Puerto Rico es una de las primeras danzas). Fue una música producida por trabajadores urbanos que tuvo características muy especiales, ya que al contrario de las marchas, rigodones e incluso óperas de San Juan, integraba, como parte esencial de su forma y carácter, la tradición rural, la de la cimarronería y la de la plantación esclavista. El análisis de la danza ilustra la potencialidad de integración nacional que tenían los artesanos, potencialidad opacada, como la misma música lo ilustra, por su subordinación social a las aspiraciones de los hacendados por la hegemonía; subordinación enclavada además en sus luchas por la dignidad de su reconocimiento civil.

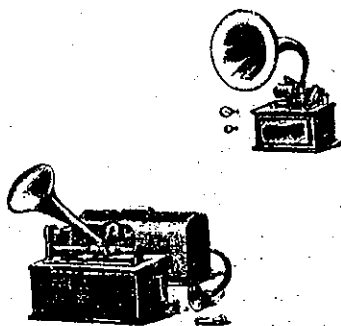
Esta lucha llevaba, sin embargo, las semillas de su propio polo opositor dialéctico. De la dignidad del reconocimiento civil surgió, lo que he llamado en otras ocasiones, la tradición de la "parejería"; o sea, la irreverencia a la jerarquía social al colocarse en niveles asignados por la cultura dominante para los estratos sociales "superiores". Al comparir miméticamente con hacendados y comerciantes una serie de

patrones de conducta, un particular estilo en algunos aspectos de la vida, algunos miembros del artesanado lograron superar a miembros de estas clases en sus propios patrones y estilo,³⁷ como la danza misma lo evidencia. Así fueron perdiendo el respeto a sus "superiores" y quebrando la cultura hacendada de la deferencia.

La tradición de la "parejería", inicialmente surgida de una falsa conciencia mimética, fortaleció una serie de tradiciones propias que fue desarrollando el artesanado como clase: el racionalismo, el ateísmo, el internacionalismo, el feminismo y el socialismo libertario.³⁸ La dignidad se desarrolló pues en una nueva vertiente: la defensa de valores, concepciones y patrones de comportamiento propios.

Así como la primera vertiente es el reconocimiento del trabajador como persona y ciudadano, la segunda será el reconocimiento de la persona o ciudadano como trabajador. Esto implica el reconocimiento de los elementos culturales que el trabajador produce como clase, como cultura válida o posiblemente válida.

La cimarronería experimentaba en la ruralía esta autoafirmación con el retraimiento, con la huida. Para los trabajadores urbanos esa no podía ser una opción y los patrones culturales tuvieron que presentarse como alternativos en un compartido espacio social. Con el desarrollo del capi-



³⁷ Detalles en "Socialista y tabaquero...", págs. 108-110.

³⁸ Véase ídem, págs. 110-124.

Artículos

talismo muchos de estos patrones no serán ya sólo alternativos, sino además antagónicos.

Esta segunda vertiente de la lucha por la dignidad va a aparecer en la historia obrera puertorriqueña con la maduración como clase del artesanado, que se corresponde, en aparente paradoja, con su proceso de desintegración, en definitiva, con la proletarización del artesanado bajo la transformación capitalista



de la economía. Podemos encontrar algunas de las primeras manifestaciones en las huelgas de 1895,³⁹ pero su momento de ruptura fundamental lo constituye la publicación, en San Juan, del periódico **Ensayo Obrero**, bajo el lema: "Sin más patria que el taller, y sin más religión que el trabajo", y va a consolidarse en la frase que recogen de Marx, numerosas publicaciones obreras de la época: "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos" y, evi-

dentamente, en las numerosas acciones y en las organizaciones que van a intentarlo.

Los artesanos, en su maduración-transformación clasista, desarrollaron, pues, un nuevo y radicalmente distinto cimarronaje. La tradición anti-Estado de la cimarronería va a superarse con la oposición urbana al Estado, con el planteamiento de la eliminación del Estado en el socialismo libertario, que dio coherencia de doctrina a la maduración cultural del artesanado en vías de proletarización. Los artesanos van a imprimirle a la lucha contra la autoridad un sentido nacional que desde el corsario Miguel Enríquez venían desarrollando. La lucha contra la autoridad va a ser la lucha por una nueva patria:

"... Patria, que quiere decir comunidad de hermanos. Y entre los hermanos, por ley natural, no puede existir el amo. Y precisamente es lo que en abundancia tenemos. Amos que nos mandan desde afuera. Amos que nos mandan desde adentro. Amos de la tierra, del agua, del aire, de la luz, en fin, de todo lo que no han concebido, y muchos de ellos ni siquiera han trabajado. Amos del pan del estómago. Amos del pan del intelecto. Y porque hay amos de todo, es que existen esclavos para todo. Y donde hay esclavos, no puede haber patria, puesto que no existe fundamento social, es decir, Libertad positiva; cuya condición precisa es la Igualdad, que nos conduce a la consecuencia legítima de la Fraternidad".⁴⁰

No es fortuito que esto lo escribiera, a principios de siglo, un artesano-obrero, un tipógrafo de San Juan. En la medida en que los artesanos capitalinos participaron en su cotidianeidad mu-

cho menos que los artesanos ponían los cimientos de un proyecto nacional liderado por otra clase, se pudo dar con más intensidad la ruptura con sus antiguas tradiciones, ruptura necesaria para la formulación de un proyecto nacional propio.⁴¹ En San Juan, el 1º de mayo de 1897, comenzó a publicarse **Ensayo Obrero** y se iniciaron los preparativos para la organización de la primera federación obrera a nivel nacional en el país que quedó constituida en San Juan el 20 de octubre del año siguiente. Allí se condenó "la explotación del hombre por

³⁹ Véase sección escrita por García, Gervasio, "El casino de artesanos: del rigodón a la huelga", **Desafío y solidaridad, breve historia del movimiento obrero en Puerto Rico**, García y Quintero, CEREP-Huracán, San Juan, 1982, págs. 19-21.

⁴⁰ del Romeral, R. (pseudónimo de Ramón Romero Rosa), **La cuestión social y Puerto Rico, s/e, s/f**, San Juan, ¿1904?, reproducido en Quintero Rivera, **Lucha obrera en Puerto Rico. Antología de grandes documentos**, CEREP, San Juan, 1971, pág. 17.

⁴¹ Dávila-Santiago, Rubén, en un excelente ensayo de historia obrera (**El derribo de las murallas** y "El porvenir de Borinquen", **Cuadernos, Investigación y análisis**, núm. 8, CEREP, febrero 1983, pág. 13), señala muy correctamente que: "Sería un error considerable creer que existe un desarrollo lineal ascendente que lleva desde las organizaciones tempranas hasta las más desarrolladas. Por el contrario, sostenemos que la continuidad y la ruptura son dos elementos indisolubles en el proceso contradictorio de avance. Existe sí una cierta acumulación de la experiencia de la clase que en su mismo proceso de formación histórica va adquiriendo, pero esto no se da de manera mecánica. Fue precisamente la crítica de lo que se designó como la 'etapa anterior', etapa de 'casinos de bailes y bullangas, cofradías de hermandades de santos y simples sociedades de socorros' (Romero Rosa) que se niega dialécticamente lo anterior y se construye el nuevo camino."

el hombre" y se postuló "la completa emancipación del proletariado".⁴²

La cimarronería en lo cotidiano: refugio de una herencia y utopía, y base para un proyecto a construir

Con la vertiginosa transformación capitalista por la que atravesó el país a comienzos de siglo, el socialismo li-



bertario inicial, de base artesanal, de pequeños productores independientes en proceso de proletarización, fue sustituido por un socialismo proletario amplio,⁴³ en el cual la cimarronería anti-estatal fue diluyéndose ante la progresiva incorporación de sus luchas en el Estado. La primera de la huelga general,⁴⁴ a la que los trabajadores dedicaban discusiones en sus asambleas,⁴⁵ fue esfumándose ante la constitución de un partido político que aspiraba —y a fin de cuentas lo-

gró— a elegir representantes ante el gobierno.

El Partido Socialista mantuvo en sus inicios la postura democrática de su antigua vanguardia artesanal. Su primer programa político, de 1919,⁴⁶ constituye un excelente documento al respecto, pues se propone una democracia abarcadora que integra lo económico y lo político con lo socio-cultural cotidiano. Luego de una denuncia al capitalismo y a sus representantes, "internos y externos", el programa establece la necesidad de un cambio radical en la estructura de la producción: la eliminación de la propiedad sobre los recursos naturales y el sistema de trabajo asalariado. Al respecto proponía:

"... reintegrar eficaz y rápidamente a los habitantes del país entero sin distinción de procedencia ni de raza, en la posesión y disfrute de la tierra".

"Establecer el método más apropiado para reconstruir la riqueza del pueblo puertorriqueño retenida por las compañías industriales y de transporte, transformándolas en instituciones del gobierno insular para el servicio público."⁴⁷

Como parte de la democratización de la economía, proponía, además, la gradual eliminación de la herencia.

Juntamente con esta transformación estructural, que suponía un Estado, el partido proponía cambios fundamentales en la superestructura política, dándole al orden público un sentido de democracia participativa y directa. Las decisiones tanto ejecutivas y legislativas como judiciales estarían sujetas al referéndum popular o al **recall** y se proveería para la "iniciativa del pue-

blo".⁴⁸ Los cambios políticos que proponía el partido iban dirigidos, además, contra el paternalismo y el patronazgo. Por ejemplo, se sugería votar por soluciones, no por personas, y que el sistema electoral se estableciera sobre esas bases.⁴⁹

⁴² Alonso Torres, Rafael, **Cuarenta años de lucha proletaria**, Imp. Baldrich, San Juan, 1939, págs. 358-359.

⁴³ Este proceso no estuvo exento de agudas luchas ideológicas internas en el movimiento y de una intervención del Estado colonialista en la represión directa de los libertarios. Pronto estará disponible un excelente análisis basado en una minuciosa investigación, Dávila Santiago, Rubén, **El prometeo del taller, héroe y ladrón, los centros de estudios sociales obreros a principios de siglo en Puerto Rico, CEREP** (en prensa).

⁴⁴ Véase de García, G., en **Desafío...**, ob. cit., págs. 48-50.

⁴⁵ Federación Libre de Trabajadores (FLT), **Procedimientos del Sexto Congreso**, Tip. Burillo, San Juan, 1910, págs. 140-142; FLT, Unión de Tabaqueros, **Actuaciones de la segunda y tercera asambleas regulares**, Progress Publ., San Juan, 1944, pág. 107.

⁴⁶ Partido Socialista de Puerto Rico, **Programa, constitución territorial y actuaciones**, Tip. Justicia. San Juan, 1919, el programa completo fue reproducido en **Lucha Obrera...**, págs. 89-94.

⁴⁷ Se cita reproducción en **Lucha...**, págs. 90-91.

⁴⁸ *Idem*, pág. 94.

⁴⁹ Véase Partido Socialista de Puerto Rico, **Actuaciones de la primera convención regular y Constitución Nacional**, Tip. El Progreso, Puerto Rico, 1915, resolución núm. 6. El rechazo obrero a la política personalista está extraordinariamente ejemplificado en el folleto del líder militante Moisés Echevarría, **Virtudes y defectos**, s/ed., 1918, cap. VI, donde señala que "de lo único que se ocupan los señores de la patria es de 'pelarse' unos a otros... hasta en privado".

Artículos

Esta, como muchas otras medidas, estaba directamente encaminada a quebrar la antigua ideología hegemónica, la cultura hacendada del paternalismo y la deferencia, en pro de una democracia social. Para citar un caso, se planteaba la abolición de los asilos de beneficencia y casas de misericordia o caridad, reemplazando este sistema de "compasión"⁵⁰ por uno basado en la solidaridad.⁵¹ Para quebrar dicha cultura, que identificaban los obreros con atraso e ignorancia, se planteaba la extensión e intensificación de la instrucción pública para que llegara a todos los hogares, confiriéndole carácter laico, libre y gratuito.⁵² El programa tenía un claro sentido de igualdad entre hermanos y condenaba las distinciones por raza, procedencia social y sexo. Vislumbraba una sociedad de amplias libertades civiles y aspiraba a la democratización del disfrute cotidiano de la vida:

*"Por virtud de una nueva legislación se establecerán en terrenos apropiados próximos al mar, parques, salones de baile, de gimnasia, de conciertos, etc., para ejercicios y solaz del público."*⁵³

La democracia en el movimiento obrero y en los inicios del Partido Socialista no era sólo un postulado a nivel programático. También se vivía democráticamente a nivel organizativo. Importantes decisiones se tomaron en asambleas con la oposición de su líder máximo, hecho contrario a la tradición de los otros partidos en el país. Un ejemplo de lo expresado lo constituye la decisión de la Federación Libre de Trabajadores (FLT) de constituir un partido en 1915. Ante desacuerdos se mantenía no obstante la unidad del movimiento permitiéndose posturas diversas a nivel de las seccionales regionales dando lugar a iniciativas descentralizadoras que se promovían siguiendo el principio ácrata de la autonomía regional o el federalismo.⁵⁴ Así, con votación de 21 contra 20 y con la oposición expresa del presidente, Santiago Iglesias, el Congreso de la FLT de 1910, que se había opuesto a nivel general a la participación política, aprobó dejar en libertad a las seccionales municipales para que inscribieran la organización como partido a nivel local si lo estimaban conveniente. También la asamblea del Partido Socialista de 1920, habiéndose manifestado en contra de alianzas electorales con otros partidos, autorizó a las seccionales municipales a llegar a ese tipo de acuerdo a nivel local si lo consideraban beneficioso.⁵⁶

En la medida en que el movimiento obrero, uno de cuyos frentes era el Partido Socialista, fue concentrando su actividad en el marco de los aparatos del Estado, comenzó a perder el profundo sentido democrático de su espontaneísmo inicial. La trayectoria de la lucha económica nos da sus indicios. La impresión que se recoge del examen de la prensa obrera y de muchos otros escritos de la época es que inicialmente las huelgas se declaraban en los talleres de trabajo y se buscaba luego el apoyo de la Federación Libre (FLT). Incluso obreros que no estaban afiliados formalmente a la FLT —en términos de cuotas, carnet, etc.— al declarar sus huelgas las identificaban como huelgas FLTistas, pues se concebía a la Federación como el movimiento de los trabajadores y, aún luego de haber sido declarada la huelga, buscaban el asesoramiento y apoyo de la organización.⁵⁷

Las vinculaciones de la FLT con la American Federation of Labor (AFL) y las propias limitaciones de la naturaleza contradictoria de la acción sindical⁵⁸ (que va

⁵⁰ Delgado, Josefina, *Voz de justicia, breve disertación acerca del capital y el trabajo*, Printing, San Juan, 1919, panfleto dedicado a "los dignos capitalistas", constituye un ejemplo muy ilustrativo de la concepción hacendada de la justicia social como compasión (especialmente pág. 7).

⁵¹ Programa del Partido Socialista, en *Lucha...*, pág. 93.

⁵² Véase memoria de un antiguo líder del P.S., Juan Carreras en su libro *Santiago Iglesias Pantín, su vida, su obra, su pensamiento*, ed. Club de la prensa, San Juan, 1967, pág. 140.

⁵³ Programa del P.S., en *Lucha...*, pág. 92.

⁵⁴ La publicación más antigua de una obra del socialismo internacional que hemos encontrado, reproducida en Puerto Rico, es precisamente *Federalismo y socialismo de Bakounine*, editado por la Biblioteca "Unión Obrera", Tip. El Porvenir, Mayagüez, Puerto Rico, 1890.

⁵⁵ FLT, *Procedimientos...*, pág. 111.

⁵⁶ Pagán, Bolívar, *Historia de los partidos políticos puertorriqueños*, Lib. Campos, San Juan, 1959, vol. I., págs. 199-200.

⁵⁷ Una descripción muy vívida puede encontrarse en la obra dramática del escritor obrero Antonio Milián, *El poder del obrero o la mejor venganza*, Tip. P. Moreno, Bayamón, Puerto Rico, 1916, incluido en Dávila, Rubén (comp.), *Antología de teatro obrero*, CEREP (en prensa).

⁵⁸ Hyman, Richard, *El marxismo y la sociología del sindicalismo*, Era, México, 1978. Allí se presenta en forma muy útil, con buenos resúmenes, y profusas referencias, la trayectoria de la polémica en el movimiento obrero internacional sobre las posibilidades y las limitaciones del sindicalismo.

convirtiéndose, como dice Perry Anderson, "dialécticamente en oposición al capitalismo y parte de su engranaje")⁵⁹ empujan hacia un mayor formalismo en el proceso de decisiones, lo que implicaba una mayor centralización. En pleno apogeo de la lucha económica espontánea, en la segunda década de este siglo, el período de mayor intensidad en lo que respecta a la actividad huelguística de toda nuestra historia, la FLT, que no dejó de apoyar estas huelgas, manifestaba su preocupación por este espontaneísmo y planteaba abiertamente la necesidad de una mayor centralización en las decisiones. El proceso hacia la centralización se consolidó con la propuesta de un convenio general para la industria azucarera que firmó la FLT con la Asociación de Productores de Azúcar para la zafra de 1934. La base sindical manifestó una militante oposición a este convenio y, en forma espontánea, fue ganando espacio una gran huelga en las zonas cañeras, principalmente en aquellas áreas que habían exhibido tradicionalmente una mayor militancia en la FLT, concretamente, en la zona este del país. Es la primera huelga de la que tengamos noticias que no fue dirigida únicamente contra los patrones, sino fundamentalmente contra el propio liderazgo obrero. En esta huelga aparecerán críticas al autoritarismo centralizante y la defensa de un movimiento caracterizado hasta entonces por una amplia democracia interna. Estas críticas se repetirán varias veces a lo largo de la década, la que se caracterizará por el desmembramiento del hasta allí unido movimiento obrero.

Posteriormente, la lucha de masas fue sustituida por una lucha

de acuerdos y el desencanto ante los fracasos del intento oficialista fue nutriendo el revivir de la huida. La huida tomaría un nuevo sentido: la cimarronería se refugiaría en lo personal, en la esfera de lo íntimo o lo cotidiano que se suponía exenta de la jurisdicción estatal.

En este sentido nuevamente es muy revelador el análisis de la música, la expresión cultural más importante en mi país. La década del 30 es el período glorioso de la bolerística de Rafael Hernández. Y es sumamente significativo que entre los cientos de boleros que compuso, la enorme mayoría con temas amorosos, en los tres grandes que abordan el tema social, y que fueron además los más populares y difundidos, Hernández utilice en partes destacadas la llamada "cadencia andaluza", que es una forma armónica, herencia morisca de nuestra música cimarrona (precisamente en la música de seis abunda esta cadencia).

Conviene detenerse también en la letra de estos tres boleros. **Lamento borincano** (conocida en toda América Latina como "El jibarito") presenta las vicisitudes del campesino en su incorporación a la economía de mercado. En esta canción lo especialmente importante es la identificación de lo personal con lo nacional:

"Qué será de Borinquen mi Dios querido
qué será de mis hijos y de mi hogar"*

* Nombre indígena de Puerto Rico.

Esto se encuentra, a mi juicio, hermosamente expuesto en la

última estrofa, donde Hernández propone la sustitución de la antigua lírica nacionalista decimonónica por la lírica de la angustia de la opresión económica:

*"Borinquen, la tierra del edén
la que al cantar el gran Gautier**
llamó 'la perla de los mares'.
Ahora que tú te mueres
con mis pesares
Déjame que te cante yo también."*

** Máximo exponente de la poesía romántica decimonónica.

Campanitas de cristal describe en forma sugestivamente íntima los pesares de la migración puertorriqueña a Nueva York. La personalización de la problemática social y la individualidad e intimidad de la respuesta es nuevamente evidente:

*"Reid, reid, reid,
lindas campanitas de cristal
que alegran mis horas de dolor.
Sonad, sonad, sonad
sólo para mí, sólo para mí
campanitas de cristal."*

Finalmente **Preciosa**, la más claramente política de las tres, es además la más ilustrativa del refugio cimarrón en la intimidad, frente a los descalabros de los proyectos colectivos y a la fallida inserción en el Estado del movimiento de los trabajadores. Se denuncia una opresión que no se

⁵⁹ Anderson, Perry, "The Limits and Possibilities of Trade-Union Action" en Blackburn and Cockburn (comp.), "The Incompatibles: Trade Union Militancy and the Consensus", Penguin - New Left Review, Londres, 1967, pág. 264. Otros debates pueden encontrarse en Gorz, André, *Stratégie Ouvrière et Néocapitalisme*, Editions du Seuil, París, 1964.

Artículos

puede vencer sino en el sentimiento íntimo:

*"No importa el tirano te trate con negra maldad. (isla de Puerto Rico)
Preciosa serás sin bandera, sin lauros ni gloria.
Preciosa, preciosa te llaman los hijos de la libertad."*

En la medida en que el capitalismo ha ido penetrando cada vez más en la esfera de lo cotidiano en las últimas décadas, el retraimiento cimarrón de la desesperanza de la década del treinta se ha visto necesitado de tomar el carácter de la rebeidía expresa, el carácter de un desafío plebeyo con modelos opcionales con base en la vida diaria, fenómeno que agudamente percibió para el arte José Luis González en sus polémicos ensayos. El rechazo al capitalismo queda en la cimarronería a niveles todavía muy personales. Pero es en ese rechazo ubicado en la cotidianidad, donde podemos encontrar, no las respuestas, pero sí las bases para una alternativa democrática nacional en sociedades con nuestro tipo de historia.

Auscultar en la cotidianidad esas bases, es el gran reto contemporáneo de la sociología comprometida con la transformación. Es una tarea compleja, en la cual no me siento aún preparado para adelantar hipótesis. Sólo quisiera, para concluir, apuntar dos elementos que considero deben incluirse en las investigaciones y análisis a desarrollarse.

El primero es la lucha de la mujer contra la presión doméstica, que toma muchas y variadas formas. Una de sus más evidentes manifestaciones es la del divorcio. Me parece significativo que sean dos

sociedades con trasfondo cimarrón —Puerto Rico y Cuba—, las que pese a estar en polos políticos opuestos posean las tasas de divorcio más altas de América Latina, ocupando un sitio también entre las primeras en el mundo. La concepción machista de la divorciada como "mujer fácil" para la "conquista" sexual ha opacado lo que seguramente han sido, al menos parcialmente, intentos de desarrollo de una sexualidad más libre y liberadora. Las relaciones hombre-mujer, llenas de matices y sutilezas, centrales en la reproducción del sistema, generadoras todavía de tantas muertes pasionales, de neurosis e infelicidades, además de go-



ces y alegrías, no pueden dejarse al margen del examen de la cultura para una vida alternativa. Y los patrones que se han ido produciendo ya en la cotidianidad, sobre todo impulsados por la mujer, abren perspectivas para su entendimiento y para posibles desarrollos democráticos.

Un segundo elemento que en el Caribe no podemos dejar de considerar es la música, no sólo como área de interacción, sino como expresión además de muchas

otras áreas. Tanto la **salsa** en Puerto Rico, como el **reggie** en Jamaica o el **calypso** en Trinidad han sido músicas opositoras a la opresión capitalista cotidiana y expresiones de desafío, aunque muchas veces, desarticuladas y confusas. Respecto de esto último es interesante señalar el significado social de los timbres sonoros. El rol esencial pero subordinado del bombardino en la danza ha sido transformado radicalmente por su sucesor en la música popular: el trombón de la salsa. El trombón es muy parecido al bombardino, pero en lugar de ser seco es ronco y en lugar de ser discreto es desafiante. Es importante también cómo se colocan sus solos en la pieza: no ya en una tercera sección camuflada, sino abriendo la canción, como en el extraordinario ejemplo de **El día de mi suerte** de Willie Colón. También es significativa la incorporación del cuatro a la salsa y la utilización prominente de las "descargas" de la percusión de cueros. Estos timbres herederos de las tradiciones cimarronas, de contra y de plantación, no se enmascaran en la salsa sino que se exhiben desafiantemente y se desarrollan en gran integración con los vientos.

Finalmente la letra de tres salsas ilustran los elementos que he venido considerando. La primera es el homenaje del más importante compositor de la salsa —el carterero Catalino "Tite" Curet Alonso— a Isadora Duncan, interpretado por Celia Cruz en el disco **Crossover**, que nos sirve de puente entre los dos elementos que he querido mencionar. Se recalca en la letra la importancia de la libertad y la espontaneidad en la manifestación del sentimiento íntimo, que pasa de la intimidad al desafío expreso:

*"Cuando bailó se liberó tal vez,
auténtico fue el mensaje de Isadora.
En cada amor una pasión vivió
y a nadie se encadenaba Isadora.*

*"El baile que domínó
cual llama de su placer
el mundo entero ovacionó.*

*"Isadora Duncan formó la
liberación.
Isadora Duncan leyenda que no
murió.*

*"Tuvo el encanto, la simpatía, la
valentía
la bailarina de una pureza que
no mentía.*

*"En las piernas de Isadora
bailaban muchas razones
impuso una nueva moda
con sus improvisaciones...*

*"Isadora Duncan bailaba
sin reglas ni posición
interpretaba sus danzas
con dulce improvisación..."*

*"Se liberaba al danzar
se liberaba al amar...
por eso Isadora Duncan
yo te tengo que cantar."*

La segunda composición salsera que quisiera mencionar es de Eddie Palmieri, destacado en la salsa por su incorporación de la improvisación jazzística, como manifestación de la libertad del espontaneísmo en los moldes culturales heredados. En un disco que lleva el sugestivo título **Vámonos pa'l monte** (frase con la que se identificaba la huida cimarrona: "cogió el monte"), Palmieri grabó la composición **La libertad - ilógico!** Al respecto nos dice Rondón:

*"Toda la melodía se levanta con
base en un solo montuno
obstinado y agresivo que se
extiende de principio a fin.
Ante la insistencia del coro, Ismael
Quintana, todavía el cantante de la
orquesta para aquella época, va
jugando de manera bastante libre
con cuatro frases que él repite
según la fuerza progresiva del
ritmo."*

Las cuatro frases son:

*"La libertad, caballero
No me la quites a mí..."*

*"Pero mira que también yo soy
humano
Y fue aquí donde nací..."*

*"Económicamente,
Económicamente esclavo de ti..."*

*"Esclavo de ti, caballero
Pero qué va, tú no me engañas a mí
Tú no me engañas
Tú no me engañas..."*

Y el coro:

"No, no, no, no me trates así..."



Rondón añade:

*"Concebir el número de esta
manera siempre me pareció un
detalle acertado, de alguna forma se
prescindía de una línea lógica o
coherente que en aras de una
supuesta elaboración lírica hubiera
traído como consecuencia una
pérdida de efectividad en el
reclamo. Si el tema lo que hace es
exigir libertad frente al mundo que
opreme al boricua, y si esta
exigencia es desesperada y agresiva,
la música, por lo tanto, no podía
ser menos que desesperada y
agresiva."*

La última de las canciones a las cuales quería referirme es **El día de mi suerte** de Willie Colón, in-

cluida en el disco **Lo mato**, grabado en 1973. En ésta, la esperanza de una cotidianidad distinta se levanta sobre mil vicisitudes y se plantea desafiantemente, como lo ejemplifican las llamadas iniciales del trombón. En la canción señala Willie:

*"Muchas veces me pongo a
contemplar
Que nunca yo a nadie he hecho mal
Por qué la vida así me ha de tratar
Si lo que busco es la felicidad
Trato de complacer a la humanidad
Pero aunque mi dicha ha sido fatal
No pierdo la esperanza de luchar
Y seguro que mi suerte cambiará
¿Pero cuándo será?"*

Y añade:

*"El día que eso suceda
escuche usted
A todo el mundo yo le ayudare
Porque tarde o temprano usted vera
Cómo el día de mi suerte llegará
¡Ya lo verá!"*

Se podrían señalar miles de contradicciones y limitaciones al desafío salsero, como a los desafíos de las divorciadas. No he querido presentarlos como opciones, sino como elementos de base, propietarios de una fuerte herencia, para el inicio de la construcción de un proyecto alternativo. El desarrollo de una cultura democrática requiere la aparición entre sus herencias y utopías, de una nueva visión. A esos ojos, los sociólogos, obsesionados con la problemática de la acumulación y el Estado, hemos dejado de mirar. No obstante son:

*"Ojos que rien
ojos que lloran
ojos que están llenos de esperanza."*

Y de futuro.

Libertad intelectual y democracia

Trabajo presentado con el título "Ciencias sociales y democracia en el Brasil: tendencias y proyecciones", en el Seminario "Ciencias sociales y desarrollo: una conferencia de evaluación de las ciencias sociales", organizado por el Council for the Development of Economic and Social Research in Africa (CODESRIA), Dakar, 22-27 de abril de 1985.

Regis de Castro Andrade

Investigador del Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CEDEC), San Pablo, Brasil.



El desarrollo de las ciencias sociales en el Brasil: un esbozo de periodización

Considerado brevemente, el pensamiento sobre la sociedad en el Brasil republicano se desarrolló en cuatro fases. La primera abarca el período que va desde la proclamación de la República, en 1889, hasta la revolución popular antioligárquica de 1930. En esa época el concepto de sociología no se había incorporado al discurso intelectual. El discursar sobre "el Brasil" o el "hombre brasileño" era un ejercicio privativo de la esfera de las "humanidades". Se pensaba científicamente a la sociedad (como Euclides da Cunha) o a la política (como Alberto Torres); pero, en realidad, las ideas sociales y políticas, monopolio de una reducida élite, se debían a bachilleres en derecho y a escritores. La producción de la época estuvo influida por autores franceses (sobre todo por los del positivismo y del naturalismo), y fue reelaborada, bajo un contexto jurídico y literario, en la **República Velha**, reelaboración que os-

Las observaciones contenidas en este artículo son generales e indicativas: la materia es compleja y el espacio limitado. Además, se trata de una reflexión en curso. El debate acerca del lugar que ocupan las ciencias sociales en nuestra sociedad no es un debate cerrado, ya que él forma parte del proceso siempre inacabado de reflexión social. He tomado esta temática desde un ángulo definido, el de las relaciones entre los cambios políticos-culturales por los que ha pasado el país y el modo por el cual pensamos a la sociedad y a nuestro propio trabajo. También señalo la perspectiva que se abre a los científicos sociales en la actual fase de democratización del país.

ciló con frecuencia entre la mistificación triunfalista de un futuro glorioso y la indignación moral por el aspecto humillante de la sociedad excluyente de entonces.

La segunda fase se inicia en 1930 cuando Vargas funda el moderno Estado brasileño. En esta fecha comienza un proceso de centralización autoritaria de la administración y de la política. Ello ocurre por el fortalecimiento del Estado y por la sustitución del modelo exportador de bienes primarios por un esfuerzo de industrialización y de ampliación del mercado interno. Durante la década del 30, las ciencias sociales fueron reconocidas como disciplinas independientes del conocimiento. En 1934, se fundó en San Pablo la Escuela de Sociología y Política, primera en el país. El gobierno estimulaba y restituía el pensamiento sobre lo social; le interesaba repensar nuestra historia y nuestra sociedad para reconstruir, bajo la óptica de la modernización autoritaria, los contornos de nuestro futuro "natural". El pensamiento

social se interpretaba en dos sentidos: se afirmaba como nacional y se incorporaba al Estado. Bajo el clima internacional de la década e inspirándose en los procesos revolucionarios en el país —y por el apoyo selectivo del gobierno—, floreció una generación de autores, como Oliveira Vianna, a quien se debe una visión sofisticada y culta de nuestra realidad. En esa visión, el Estado sería el comienzo y el fin de la vida social, los partidos eran definidos como agrupamientos sectarios, responsables en el pasado de la desarticulación política del país. La sociedad se concebía como una totalidad orgánica cuyas diferenciaciones corporativas se armonizarían por la mediación estatal.

En 1945, Vargas fue depuesto por los militares y el país se redemocratizó. La nueva Constitución de 1946 reinstauró las dos casas del Congreso y restableció las elecciones para los cargos legislativos y ejecutivos en todos los niveles. No obstante, los dispositivos corporativistas del régimen precedente, sobre todo los

que subordinaban las organizaciones clasistas al Estado, se mantuvieron. Asimismo, los mecanismos de la democracia representativa fueron incorporados al estatismo inherente del sistema político. Por esa peculiar conjunción (movilización de masas y desarticulación de la sociedad civil) se generó una matriz político-cultural que designamos con el nombre de nacional-populismo.

En la tercera fase, que también se inicia en 1945 y finaliza a fines de la década del 60, dos grandes corrientes del pensamiento, entre otras de menor relevancia, marcaron a las ciencias sociales en el Brasil.

Una de ellas, en el amplio marco teórico de la modernización, fue la del desarrollo, cuya expresión más elaborada se debe a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El "desarrollo económico y social" se presentaba, al mismo tiempo, como un proceso real fundamental, como una finalidad ética y como el ámbito conceptual en el que se po-

dría pensar a la sociedad, a la política y a la economía del continente. Simultáneamente, dos generaciones de intelectuales fueron influidas por el marxismo, cuyos conceptos se incorporaron a la formación universitaria y, en cierto sentido, al propio lenguaje político de la época. La herencia marxista, dimensión teórica central del pensamiento contemporáneo, permanece viva entre nosotros. Pero ya se observa una tendencia bastante generalizada a reconsiderar el esquematismo y el reduccionismo presentes en muchos análisis producidos en aquel período.

Esas dos corrientes, aunque provinieran de líneas tan diferentes, se interpenetraron en dos planos. En el de las ideas, se fortaleció la noción de vida social como proceso reductible a un conocimiento total y puramente objetivo, que podía ser generado en las agencias gubernamentales, en las universidades o en los partidos de izquierda. En el plano político, se consolidó la convicción de que el desarrollo se llevaría a cabo a partir del Estado, bajo su liderazgo e inclusive en buena medida, en el Estado. Para algunos, el Estado sustituiría a las clases medias, sometidas política e ideológicamente a las oligarquías agrarias; para otros, realizaría la misión histórica del desarrollo, en la medida en que la burguesía nacional, aliada a las oligarquías y al imperialismo, no podía viabilizarla. Pero la conclusión de los análisis era la misma.

El nacional-populismo, en el doble sentido de práctica política y visión del mundo, definía el contexto global en que se desarrollaba la actividad intelectual, la que se caracterizaba por algunos rasgos muy nítidos. En primer

lugar, se distinguía por lo que se podría denominar como **objetivismo** en ciencias sociales: una tendencia a concebir al objeto (la sociedad) como algo dado y externo a la producción del conocimiento. El énfasis en la misión pedagógica de la actividad intelectual recorría, en buena parte, esa tendencia.

Otra característica era la **dependencia del Estado** como fuente de recursos e información, como interlocutor y como ámbito propio del trabajo intelectual. En fin, se tendía a concebir a la producción intelectual como un **instrumento** del proyecto político de desarrollo nacional.

Por varios motivos que no señalaré, algunas ideas corrientes en aquel período perdieron su prestigio durante los años que siguieron al golpe de 1964. Entre ellas, se pueden mencionar la hipótesis de "crisis estructural" del capitalismo en América Latina, la del imperialismo como cuerpo extraño en el interior de la nación, las teorías del "atraso" de nuestras sociedades y la naturaleza feudal de las relaciones de producción en el campo, la reducción de las garantías liberales como mero instrumento de las fuerzas conservadoras, la concepción del Estado como valor en sí mismo, etc. En el presente análisis, el pasaje de la tercera a la cuarta fase implica, entre otras, una verdadera crisis de convicción en el plano de las ciencias sociales.

La dictadura militar modernizante y el despertar de la sociedad brasileña

En 1964, un golpe de Estado puso fin al gobierno constitucional. El golpe contó con el apoyo de grandes empresas na-

cionales y multinacionales, de los Estados Unidos y de una considerable porción de la población, sobre todo de la clase media urbana.

El Congreso fue cerrado y luego abierto con poderes limitados, los partidos extintos fueron luego fundidos en dos, uno de "apoyo" y el otro de "oposición", purificados de los políticos "indeseables". Los sindicatos fueron reprimidos y estrictamente controlados. Se concibió una estrategia de desarrollo por etapas: primero recaería en la economía, después en la justicia social y, finalmente, en el restablecimiento de la democracia. Bajo el impacto de una política agresiva (reducción salarial, subsidios fiscales, endeudamiento externo, etc.), se alcanzaron altas tasas de crecimiento de la industria y del producto. Fue la época que se denominó como "milagro brasileño". A la vez, se expandió la política social, en especial en las áreas de salud y educación mediante el traspaso de recursos y de variados estímulos a las empresas privadas.

La creciente oposición al régimen tecnocrático y militar de 1964 adoptó formas violentas entre 1968 y 1972. En este período se intensificaron la represión política y la censura a la vida cultural. Innumerables profesores universitarios de gran prestigio fueron compulsivamente jubilados. Ya en 1974 se daba por terminada la fase del "milagro".

La crisis de las convicciones, recientemente mencionada, se sumó a las perplejidades resultantes de la consolidación violenta del régimen militar y del crecimiento acelerado de la economía. Enseguida asistimos, después de

1974, al despertar inusitado de amplias fuerzas sociales relativamente autónomas en relación a los liderazgos políticos y a los estímulos estatales. Así, comprobamos que el país había cambiado y que los cambios eran irreversibles. Poco a poco se fue constituyendo un nuevo cuadro político-cultural en el cual las relaciones entre el Estado, la sociedad y el trabajo intelectual se modificaron significativamente.

La experiencia de larga dictadura, en condiciones de dinamismo económico y social, amplió la distancia entre el Estado y la sociedad. Ello generalizó la conciencia de ese desencuentro y terminó dando origen a la reivindicación de otorgar primacía a lo social respecto de lo estatal. De este modo, se fortaleció la creencia de que las decisiones políticas debían tener en cuenta la voluntad de los ciudadanos. En países de tradición democrática, principios elementales como el de soberanía popular se incorporaron desde hace mucho tiempo a la cultura política; en el Brasil, esto es una novedad.

La consecuencia práctica de ese proceso, en el plano de la vida política, fue la necesidad de una profunda reforma institucional.

Así surgió una opinión consensual que revaloriza al Poder Legislativo, reduce la discrecionalidad del Poder Ejecutivo, perfecciona el proceso electoral, restablece las libertades básicas, etc. Mucha gente ya reconoce esta necesidad, pero la tarea es mucho más difícil de lo que el gran consenso podría sugerir. El Leviatán brasileño tiene una vejez secular. Sobre su protección juegan intereses poderosos, se consolidan prácticas autoritarias

y se elaboran para ellas justificativos ideológicos. Por lo tanto, no sólo se requiere de una legislación nueva, sino también de un largo proceso de educación para la democracia.

El peso efectivo de la organización de la sociedad civil durante los diez años de "apertura" en el Brasil es un dato de importancia en este análisis. Sería excesivo atribuirle exclusivamente al fin del régimen militar, la magnitud de la presión popular. El propio régimen había adoptado, desde 1974, una estrategia aperturista y, con el correr de los años, las relaciones entre los militares y la oposición se caracterizaron, en parte, como un proceso de negociación informal. De esta manera, los contenidos sociales y democráticos de la Nueva República reflejan, sin duda, la participación popular en ese período. Esa participación se llevó a cabo de varias formas: a través de la acción permanente de organizacio-

nes estables como la Orden de los Abogados del Brasil, los sindicatos, la Asociación Brasileña de Prensa, la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil, etc.; a través de la acción localizada —pero no esporádica— de asociaciones constituidas para la reivindicación de los servicios públicos o para la defensa de derechos específicos; en fin, se dio a través de la participación masiva en actos públicos.

Mucha gente vio en el fortalecimiento de los movimientos sociales la posibilidad de realización de una reforma política basada en el principio de una democracia directa. Pero la experiencia de los últimos años en el Brasil no sustenta tal perspectiva. Sin mediación política, en sentido estricto, los movimientos sociales pierden mucha capacidad de intervención. No obstante, sectores importantes de la sociedad se manifiestan a través de las organizaciones civiles. Los parti-



dos y el gobierno no pueden ignorarlas ni tampoco, como en el pasado, manipularlas. La cuestión central para la sociedad brasileña no implica la organización contra el Estado, sino la consolidación y la profundización de las formas emergentes de la ciudadanía en el país.

Se trata, desde luego, de ampliar la ciudadanía en el sentido clásico de la palabra, o sea, conceder a todos el derecho de votar y de ser votado. Pero se sabe que ello implica una amplia información que debe circular por las escuelas, libertad de expresión, elecciones libres, propuestas políticas claras, etc. El resultado de este ejercicio será, principalmente, el de una legislación que, votada por representantes legítimos, sintetice las aspiraciones del electorado. También se trata de crear modalidades específicas de representación de los sectores populares junto a órganos de la administración, de modo de garantizar su participación en la formulación de políticas públicas que coadyuven a respetarlos. Se trata, en definitiva, de eliminar las desigualdades que, de hecho o de derecho, se dan en todos los ámbitos de la vida social —en la familia, en las relaciones raciales, etc.—

En gran parte, la democratización implica la adopción progresiva del principio de pluralismo político y social. El reconocimiento de la diversidad de intereses, de puntos de vista y de proyectos no significa aceptar las brutales desigualdades sociales existentes. Por el contrario, es un prerrequisito de su transformación. Los que detentan el poder siempre utilizaron el recurso de negarles legitimidad a los intereses contradictorios (prohi-

biendo la formación de centrales sindicales, negando derechos a las mujeres, a los indios, a los pobres en general, etc.), o de diluirlos en abstracciones políticas del tipo "Brasil país del futuro" o "Gran Potencia".

En este punto conviene señalar que la pluralidad social y política involucra necesariamente el fortalecimiento de los referentes comunes a toda la sociedad. La expresión "referentes comunes" no designa valores abstractos; designa, en cambio, un conjunto político-cultural del cual el Estado es una entidad jurídica sin elementos centrales y que constituye el campo de identificación y comunicación entre los diversos sujetos sociales. He denominado a ese conjunto político-cultural **orden democrático**. El se afirma en la superación negociada de los conflictos y no en su supresión a través de la violencia o de la mistificación.

En este orden de consideraciones, la cuestión de los partidos merece destacarse. Cualquiera sea la forma en que se estructure el esquema partidario, es necesario que nuestras organizaciones se liberen de ciertos vicios tradicionales, vicios que se refieren a sus finalidades. Los partidos tienden a ser, sobre todo, máquinas electorales y sirven considerablemente de instrumentos para la obtención de cargos públicos. Esos vicios también involucran a su modo de funcionamiento: ellos tienden a operar en base a recursos (políticos, materiales y operacionales) del Estado, a formar clientelas y a negociar a través de acuerdos de las cúpulas dirigentes.

Los partidos deben asumir sus propias funciones. Esto, enten-

diendo que son ellos los formuladores de opciones generales (que articulen, en el plano político, amplios y diversificados sectores de la sociedad), los organizadores de la respectiva sustentación de masas y los formadores de cuadros. La conciencia de este problema se ha generalizado bastante. Pero su solución, entre otras, depende de cambios de actitud tanto en los políticos como en el electorado.

El país atraviesa un período constitucional, en el sentido fuerte de la palabra. Si se mantiene el calendario oficial, la Asamblea Constituyente será elegida en noviembre de 1986 y una Constitución entrará en vigor a principios de 1988. Evidentemente, no puede esperarse que la Nueva Carta resuelva todo. Hay problemas que deben ser atacados ya, y, votada la Constitución, será preciso incorporar en ella las directrices de la legislación ordinaria. Todo esto implica un proceso más amplio de democratización del país sobre el que me gustaría hacer algunas observaciones finales.

El punto de vista que he presentado presupone que el país vive el inicio de un largo ciclo de innovación y reconstrucción político-institucional que, a través de conflictos y negociaciones, reduzca progresivamente las desigualdades económicas de la sociedad.

Como se sabe, los índices de concentración de la renta en el Brasil están entre los más altos del mundo y las desigualdades continúan ampliándose. La estructura de la propiedad agraria es inadecuada y, en consecuencia,

los conflictos violentos por la posesión de la tierra se cuentan por millares en todo el país. El desempleo abierto o encubierto alcanza altas tasas. La inflación acelerada se muestra renuente a las políticas convencionales y los salarios reales caen regularmente. La deuda externa, administrada según las normas del FMI, implica la transferencia de 11 mil millones de dólares anuales al exterior cubriendo sólo el pago de intereses. Las grandes ciudades sintetizan ese drama. Rodeadas por inmensos cinturones de pobreza, sin infraestructura de servicios, amedrentadas por la criminalidad creciente, abrigando precariamente a millones de desempleados y sufriendo por una tremenda evasión de su renta fiscal en beneficio del gobierno federal. Las grandes ciudades brasileñas expresan las contradicciones fundamentales de nuestra sociedad. San Pablo es "una ciudad que amenaza", dice un artículo reciente, "amenaza porque pone al descubierto el carácter perverso, por antipopular, de la organización de las relaciones de producción que estructuran el modelo económico todavía vigente en el país".

Las reformas necesarias para la eliminación de estas distorsiones estructurales son al mismo tiempo objetivo y requisito de la democratización del país. Son un objetivo porque los cambios necesarios no pueden limitarse al plano de las instituciones políticas **stricto sensu**. Son un requisito porque sin un enfrentamiento esforzado de estos problemas fundamentales, la ciudadanía se reducirá a una forma jurídica abstracta y el orden democrático se disolverá en la irreductibilidad de los conflictos.

Las ciencias sociales en el horizonte de la democracia

Tal es el telón de fondo de los cambios ocurridos en las relaciones de los intelectuales con la sociedad y con su propio trabajo. Bajo este proceso de fortalecimiento de la sociedad civil, las propias ciencias sociales tienden a ganar autonomía, a redefinir a sus interlocutores y a repensar sus métodos, su alcance y su función.

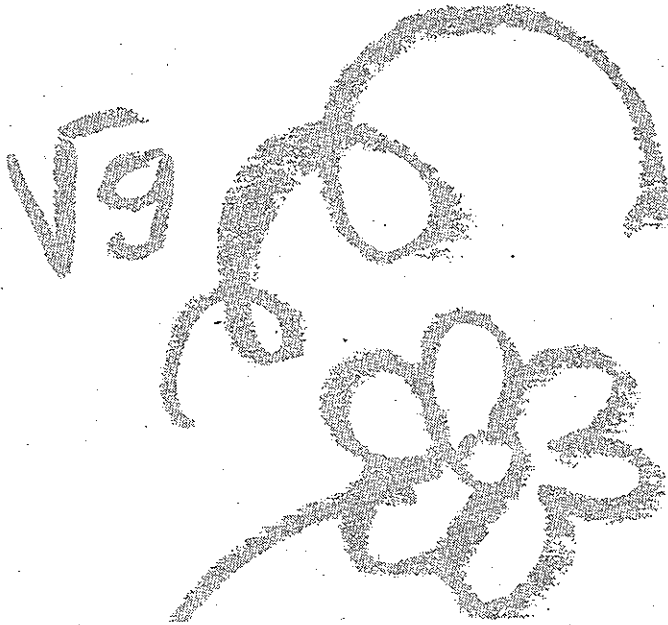
da social de esclarecimiento, propia de una fase de transición, y un genuino esfuerzo de comprensión de la complejidad de la época por parte de los que podrían producirlo— explica la intensa participación de los intelectuales en el gran debate nacional, ya sea en los medios de comunicación de masas, en los partidos, en las universidades, en la iglesia, en los sindicatos o en las incontables reuniones de discusión promovidas por millares de aso-



Es necesario observar que en estos últimos años la experiencia social de lucha por la democracia fue también una experiencia intelectual del pueblo brasileño. Inversamente, el conocimiento se socializó como nunca antes. Sensibles al dinamismo real de la sociedad, los intelectuales se ven solicitados, al mismo tiempo, a manifestarse sobre las nuevas realidades. La conjunción de estos dos factores —la intensa deman-

ciaciones populares en todo el país.

De esa experiencia nace el sentimiento de que el ámbito de producción científica es la sociedad como un todo. Es en ese ámbito que el conocimiento se reconoce como tal y se actualiza. La función social básica de la investigación, por lo tanto, debe primar sobre su función instrumental. En el contexto brasileño, ello sig-



nifica que la producción intelectual no es una actividad llevada a cabo por una élite; significa resistir a la subordinación ideológica, sea partidaria o no; significa también alcanzar una mayor independencia en relación con el Estado. Frente al Estado y a los demás agentes sociales, la comunidad científica define institucionalmente su propia identidad. La notable expansión y prestigio de la Asociación Nacional de Postgrado e Investigación en Ciencias Sociales (ANPOCS) es un buen ejemplo de esto.

En estas notas no se sugiere el retorno a la tesis ingenua de neutralidad del conocimiento sociológico. Todos sabemos que esa idea conduce a las peores formas de subordinación. Lo que se cuestiona es la reducción del trabajo científico a la sustentación empírica o ideológica de proyectos políticos cuyos presupuestos no se ponen en discusión. Tampoco se sugiere que las ciencias sociales deberían desarrollarse al margen de los poderes públicos. Por el contrario, en esta etapa las posibilidades de interacción

con el Estado aumentan en la medida en que la comunidad científica se torna más consciente de sus responsabilidades y de su autonomía.

En teoría, las ciencias sociales constituyen un esfuerzo de autoconocimiento por parte de la propia sociedad. O sea, el trabajo científico es interno a la vida social en ella tiene su origen, a ella se incorpora. No se nutre de ideas puras, ni da como resultado puras ideas. Por otra parte, no se limita a explicitar la mecánica de la sociedad, como si la vida social fuera una mera contingencia, soporte de leyes ineluctables que la Razón descubre. La complejidad de esta temática no se puede desarrollar con toda su profundidad en estas líneas. Apenas se indica el sentido de los procesos en curso. Se ofrece al conocimiento sólo las acciones significativas y recíprocamente referidas de los sujetos sociales, individuales o colectivos. Pero ese sentido no puede interpretarse como una simple expresión de la racionalidad propia del orden social analizado. Sin duda, las

relaciones sociales tienen raíces en una objetividad social, históricamente determinada e inscripta en el orden global vigente. Pero, bajo el sentido de acción colectiva, incorpora también un **proyecto**: innovación, elección, negación de este orden. Los sujetos sociales, por consiguiente, se constituyen solamente en el acto mismo de su interacción; y, si eso es verdad, la pretensión de conocerlos a través del conocimiento del sistema en el que se constituyen no se justifica, ya que la sociabilidad determina el campo de las innovaciones posibles.

En la experiencia histórico-intelectual descripta, el conocimiento de la sociedad tiene una función **proyectiva y crítica**. Cabe a las ciencias sociales descubrir el futuro inmersas en un presente cotidiano o irresolublemente dramático. En verdad, es la propia sociedad que se proyecta en ellas, en pequeña o gran escala sabiéndolo bien o mal. La sociedad quiere algo, al comienzo oscuramente y al hacerlo se elige, se inventa; la decodificación racional de esa invención, por consiguiente, no será una mera construcción del espíritu. Su punto de partida es la interacción social real: En las pequeñas rupturas de sus procesos moleculares, o en las inflexiones parciales de sentido presentes en los grandes debates recurrentes se anuncian las opciones de un futuro diferente. Es preciso admitir que el presente jamás es plenitud, nunca se agota en su propia racionalidad material. No se constituye sin negarse, o más aún, sin subjetivarse. Y, de este modo, la vida social no es del todo contemporánea en sí misma. Por ello, metodológicamente, se infiere que el pre-

sente y el futuro se superponen y se presuponen en el acto de conocer. La sociedad es movimiento.

En el horizonte de la democracia, ese conjunto de proposiciones contiene su reverso: la sociedad es orden. Ella exhibe la racionalidad institucionalizada de los poderes que la gobiernan. Tal es su materia, que el pensamiento crítico procura desnaturalizar. La función crítica esencial de las ciencias sociales recupera el misterio del que tenemos evidencia: misterio del origen (en oposición a lo eterno), misterio de la unidad (en oposición a la diversidad social empírica). El conocimiento del presente —objeto propio de la ciencia— implica, por lo tanto, una doble elucidación. Por un lado, se trata de situarlo históricamente (¿a través de qué confrontaciones, de qué poderes, de qué derrotas, de qué elecciones va a constituirse?). Por otro, restituye a la abundancia de hechos de coyuntura la sistematicidad que es necesario reconocer en una sociedad no descompuesta, sistematicidad que, además, es atributo de la ciencia de nuestro tiempo. De este modo, al conflicto permanente de la vida social lanzada hacia el futuro, el pensamiento contrapone la promesa de una nueva armonía; a las verdades dadas, el pensamiento se opone como crítica.

Las proyecciones del cuadro político e intelectual en el país tienen un amplio alcance. En primer lugar, el trabajo intelectual es parte de la construcción, a largo plazo, de un orden democrático, cuya consolidación va a la par con el desarrollo de la cultura política del pueblo brasileño. Las ciencias sociales se insertan, entonces, en este movi-

miento de elaboración cultural por intermedio del cual la sociedad toma conciencia de su destino.

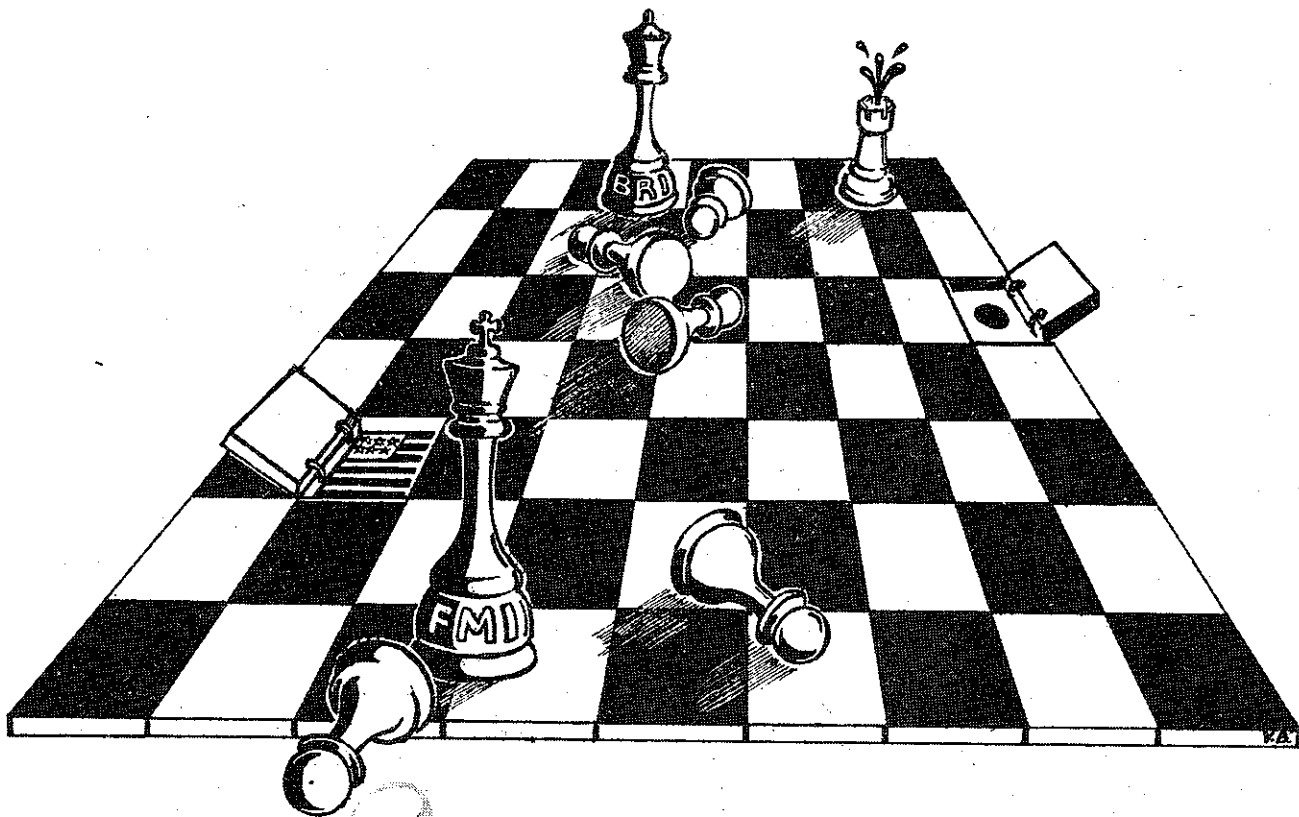
En segundo término, la evolución analizada apenas se observa en el Brasil. Merced al permanente intercambio mantenido con comunidades académicas y políticas de varios países latinoamericanos, nos hemos dado cuenta de la semejanza de nuestros problemas y perspectivas. Las especificidades nacionales no impiden la formación de un lenguaje común respecto del conjunto de cuestiones tratado en este artículo, que, finalmente, incorpora el debate latinoamericano de estos últimos años, particularmente en el Cono Sur. La experiencia común de las dictaduras militares y los desafíos de redemocratización en estos países explica las convergencias de orientación general observadas en el plano de las ciencias sociales.

Sintetizando, en el ámbito de construcción de la democracia y en el actual contexto latino-

americano, la reconsideración de los temas fundamentales de las ciencias sociales implica un esfuerzo teórico de alcance considerable. Al mismo tiempo en que se retoma el estudio de los autores clásicos y de los grandes paradigmas explicativos de nuestro tiempo —el marxismo y el liberalismo— se sustituye, respecto de ellos, la actitud de aceptación o rechazo *in limine* por un serio y crítico interés intelectual. Sería imposible, por ahora, hacer previsiones seguras acerca de las orientaciones teóricas del pensamiento latinoamericano en los próximos años. Las reflexiones contenidas en estas líneas se refieren, de modo indicativo, a un campo de problemas y esbozan un estilo de respuestas. Se toma a la democracia como paradigma teórico de sociabilidad y no como el instrumento de alguna utopía o de algún tipo específico de régimen político. Pero es prematuro evaluar las posibilidades y los límites de este proyecto teórico.

Traducción de Cristina Miceli





Perspectivas 1985-1990: inquietudes

En septiembre de 1984, en "Economía mundial 1980-1990 ¿la ruptura?", el CEPIL planteó dos escenarios correspondientes al fin de la década. El primero preveía un crecimiento ligeramente superior al 3% promedio en el período 1985-1990 para el conjunto de los países que forman parte de la OCDE. Las condiciones coadyuvantes a este proceso implicaban que los Estados Unidos dominaran rápidamente su déficit fiscal y que, paralelamente, el Japón y los países europeos adoptaran una política expansiva. El segundo escenario partió de la hipótesis de que el problema presupuestario norteamericano no encontraría una solución; desarrollándose una gran inquietud entre los entes financieros ante la perspectiva de excesivos déficits presupuestarios y del comercio exterior en los Estados Unidos. El descenso brutal del dólar que resultaría de

los ajustes de la base monetaria debería implicar, después de un cierto tiempo de holgura para los países endeudados y Europa, una reacción conducente a lograr una nueva alza de las tasas de interés y a una fuerte recesión en 1987-1988. En junio de 1985, los dos caminos trazados por estos escenarios estaban abiertos. Por lo tanto, si para la OCDE, el FMI y el Banco de Pagos Internacionales (BRI), los escenarios del primer tipo constituyen con sus rasgos el eje a través del cual podrían ordenarse las políticas económicas, todas estas grandes organizaciones multiplican sus advertencias y prevenciones en cuanto a los riesgos de que existe un desplazamiento hacia escenarios del segundo tipo. Después de la redacción del informe del CEPIL, los riesgos se han acrecentado; el dólar ha continuado valorizándose en relación a las monedas europeas. El déficit de las operaciones co-

Yves Berthélot *

Ponencia presentada en el Seminario "La evolución de las economías y de las sociedades industrializadas y sus implicaciones para América Latina", OCDE, CEPAL/RIAL, París, 20 al 22 de junio de 1985.

* *Ex Director del Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales (CEPII). Actual Presidente de la European Association of Development Research and Training Institutes (EADI) y recientemente nombrado Deputy Secretary General de la United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD).*

rrientes de los Estados Unidos que era inferior a 10.000 millones de dólares en 1982, llegó a ser de 100.000 millones en 1984 y la OCDE prevé para este año 120.000 millones de déficit a pesar de una clara disminución del ritmo de crecimiento. Un déficit de tal amplitud es excepcional en el tiempo (desde hace cuarenta años no había superado el 1 % del Producto Nacional Bruto norteamericano) y en el espacio (toda vez que un país industrial ha estado en tal situación, se ha visto forzado a llevar a cabo con rapidez políticas de ajuste).

Se conviene, además, que este déficit no es sostenible a mediano plazo; caso contrario corre el riesgo de volverse estructural en razón de las cargas de interés y de la no competitividad de una parte importante de la industria norteamericana.

La causa principal, revelada con más o menos nitidez, según los informes, es el déficit fiscal que explica a la vez el fuerte crecimiento de la demanda interna y el mantenimiento de las tasas de interés reales a un nivel elevado a pesar de la disminución de la inflación. Las tasas elevadas, a su vez, explican en lo esencial los flujos cambiarios y financieros hacia los Estados Unidos y el alto nivel del dólar. La prioridad es, pues, devolver el presupuesto federal a un equilibrio estructural, pero progresivamente, para evitar una recesión norteamericana que podría extenderse al resto del mundo. Quiero hacer notar aquí que el déficit de los pagos corrientes se cubre, en parte, por una aceleración de los aportes de capitales, pero principalmente

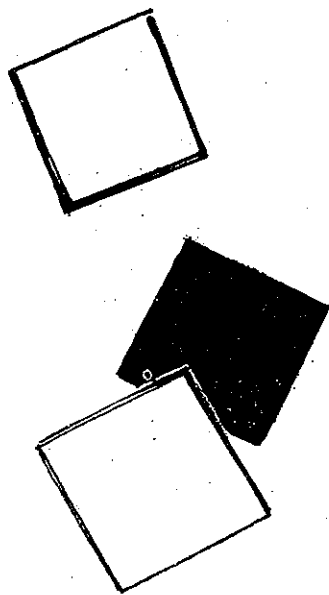
por una reducción de las exportaciones de capitales, que no puede explicar, como único factor, el alto nivel de las tasas de interés en los Estados Unidos.

Este hecho atempera los riesgos y permite pensar que un cierto déficit corriente es aceptable a mediano plazo, pero él no pone en cuestión la necesidad de un descenso de las tasas. Por otra parte, el déficit fiscal no tiene incidencias tan negativas sólo porque la tasa de ahorro de los Estados Unidos es particularmente débil. El fracaso principal de la política llevada a cabo es el de no haber tenido por consecuencia restablecer tal tasa. El BRI promueve, ahora, una muy interesante cuestión, que es la de saber si una baja de las tasas de interés reales entrañará una baja del dólar. "En ciertos períodos", escribe M. Lamfaluzzy, "seguramente, las anticipaciones de las tasas de cambio terminan por mantenerse por sí mismas, se disocian de los datos reales e incluso de los niveles o de las variaciones de las tasas de interés". Esta reflexión acentúa la significación del artículo de Michel Aglietta y Virginie Conder, "Gestación de una coyuntura mundial y transmisión monetaria de la inflación". Allí se dice que numerosas estimaciones convergen en cuanto a evaluar una baja del dólar de alrededor de un 20 % en tres años, baja que acompañaría una reducción de los déficits presupuestarios impuesta y lograda.

El BRI y la OCDE dejan entender que la aceleración de la demanda externa deberá compensar para los Estados Unidos la desaceleración de la demanda interna. Dicho de otro modo, la demanda interna en Europa y en el Japón

debería mantenerse y si es posible incrementarse. Para que ese crecimiento no produzca en Europa renovados desequilibrios, lo cual requiere una nueva fase de saneamiento, o implica, en breve plazo, tensiones en el seno del Sistema Monetario Europeo (SME) resulta importante que las medidas de flexibilización de las políticas económicas sean rigurosamente coordinadas y estrictamente correlacionadas con los márgenes de maniobra de los diferentes países, y que ellas estén orientadas principalmente hacia la ampliación y modernización de las capacidades productivas. En realidad, en caso de una baja del dólar, Europa podría beneficiarse en el corto plazo en función de términos de intercambio más favorables; pero en un largo plazo Europa debe reforzar su potencial industrial si quiere evitar volver a encontrarse en situación de déficit estructural. Diversas proyecciones oficiales o publicadas por institutos especializados preveían un crecimiento más débil en Europa que en los Estados Unidos, en el período 1985-1990. Esta hipótesis no es cierta, por el contrario se puede pensar que la reducción del déficit en la cuenta norteamericana pasa sobre todo por una inversión de las diferencias en los ritmos de crecimiento entre Estados Unidos y Europa. Además, la fortaleza del aparato industrial norteamericano y la amplitud de las reestructuraciones efectuadas son objeto de persistentes interrogaciones; las perspectivas habituales de crecimiento podrían estar sobreestimadas.

La acumulación de condiciones necesarias para un crecimiento armonioso de los diferentes países de la OCDE, que acabamos de



considerar, subraya los riesgos de que los desequilibrios puedan perpetuarse. El desenlace de temer, en tal caso, sin que el dato pueda ser preciso, es que una caída rápida y fuerte del dólar (alrededor del 40 % en relación a su nivel de 1984) conduzca, según el segundo escenario del CEP II de septiembre de 1984 o los encadenamientos que S. Marris describe en múltiples conferencias, a una brutal alza de las tasas de interés y de una recesión en los Estados Unidos que podría extenderse a numerosos países. Aquí no nos detendremos en estas evoluciones; nos parece más útil, mientras progresan los debates alrededor de una reactivación de las negociaciones en el GATT, evocar un tercer escenario, a saber el de una reacción proteccionista en los Estados Unidos.

Las dificultades que el nivel del dólar y la penetración acelerada en el mercado interno, suscita a los sectores de la economía norteamericana más expuestos a la competencia internacional, y provoca en realidad un renacimiento de las presiones proteccionistas en ese país. La industria manufacturera, en particular, se ha visto en 1984 ante un aumento de más del 30 % del volumen de importaciones de productos industriales, en gran parte provenientes del Japón y de los nuevos países industriales del Asia. Al mismo tiempo, el mercado japonés, en lo esencial, no se ha abierto:

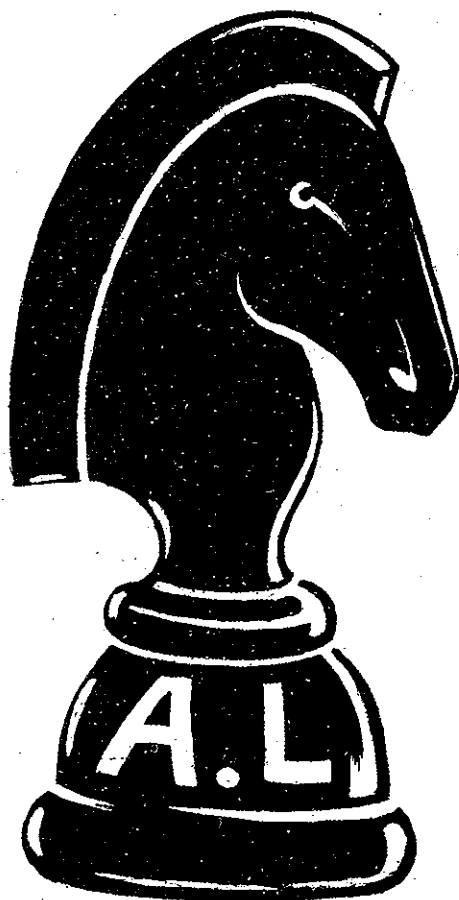
El mantenimiento del déficit norteamericano desempeñará, habida cuenta de la actitud de la Reserva Federal, una presión hacia el alza de las tasas de interés. Manteniéndose el dólar a un nivel elevado, cercano al de 1984, y mientras

la demanda interna disminuye, los productores norteamericanos podrían obtener la aplicación de medidas proteccionistas, por ejemplo bajo la forma de un impuesto a las importaciones, que tendrá la ventaja complementaria de proporcionar recursos presupuestarios. En este contexto, múltiples reacciones europeas pueden ser imaginadas. En el plano del comercio, los países de Europa estarían, sin duda, propensos a adoptar también medidas de protección parciales, con vistas a evitar las consecuencias de un viraje hacia Europa de las exportaciones asiáticas.

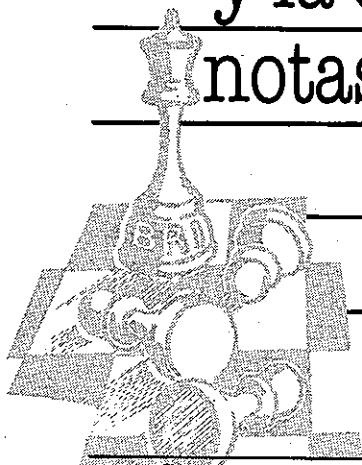
En el plano de las políticas internas, podría intentar fomentar un crecimiento más autónomo de la zona europea. Sin embargo, es más probable que el temor de una nueva depreciación de sus monedas los conduzca a poner en práctica políticas monetarias más restrictivas, sin por lo demás modificar las orientaciones presupuestarias actuales. Ello daría como resultado una disminución sensible del crecimiento de los países industrializados.

De estas reflexiones acerca de los escenarios posibles se extrae una lección. Los riesgos de deslizamientos son numerosos, y aún no hemos traído aquí la situación de los países endeudados del Tercer Mundo. Para conjurar tales riesgos se requieren hábiles políticas macroeconómicas nacionales cuya eficacia no será suficiente si ellas no están coordinadas. Los resultados de la Cumbre de Bonn sobre este punto no invitan al optimismo.

Traducción de Cristina Miceli



Entre la desorganización nacional y la creatividad social: notas sobre el impacto de la crisis en Latinoamérica



Fernando Calderón

Comentario presentado en el Seminario "La evolución de las economías y de las sociedades industrializadas y sus implicaciones para América Latina", OCDE, CEPAL/RIAL, París, 20 al 22 de junio de 1985.

La imagen que Berthélot nos ha presentado sobre el comercio internacional permite decir que la dirección de este comercio va hacia una mayor especialización industrial sostenida por los nuevos procesos de especialización técnica y por las orientaciones uniformes del consumo. Esta evolución va a ser principalmente llevada a cabo por la autoproducción y por la comercialización entre los países desarrollados y ciertos países de la periferia, particularmente algunos del Asia, tales como Corea del Sur, Singapur, etc.

La tendencia general señala que los países con una industria en cadena, de producción complementaria, y la industria petrolera tendrán las mayores ventajas en el comercio internacional.

Ello significa, como bien lo explicó Moncayo en su exposición, una tendencia a la disminución de la participación de América Latina en general en el comercio internacional. En consecuencia, las diferentes construcciones y los diversos tipos de expansión del comercio condicionarán una incorporación aún más débil que en el presente de los países de la periferia, particularmente los de América Latina.

En la región, el status de cada país en su incorporación al comercio internacional dependerá, entre otros, de los siguientes factores:

- ★ El nivel de diversificación y complementación productiva del país, tanto a nivel industrial

como de producción de materias primas, sobre todo aquellas demandadas por los mercados internacionales.

- ★ El modo de industrialización nacional, su capacidad modeladora sobre el mercado interno y sobre todo su capacidad de exportación y competitividad en el mercado externo.

- ★ La capacidad nacional para afrontar los servicios financieros de la deuda.

- ★ Los tipos de respuesta social y política a los impactos de la crisis.

A este nivel, las diferentes relaciones Estado-sociedad y, más concretamente, las relaciones entre la crisis económica y el sistema político, sobre todo para las nuevas democracias, serán un factor clave.

Estos factores tomados gruesamente deben ser relativizados en función de algunos puntos que nosotros hemos remarcado en el curso de la discusión que hemos tenido, por ejemplo, la necesidad de buscar una mayor eficacia industrial de esta región, la necesidad de nuevas inversiones, el cambio del status comercial en la región, etc.

En este contexto ha sido hecha una importante advertencia sobre la situación y perspectiva de América Latina en el sistema alimentario mundial. Jacques Chonchol ha comprobado la existencia de una tendencia a controlar el mercado internacional por parte de los países centrales, tendencia que no solamente afectará en cuanto a la dismi-

nución de ciertos cultivos para la exportación, sino también en cuanto a los niveles de consumo de la población. Aquí es necesario, tal vez, señalar el rol que juega la economía campesina en el mercado alimentario interno en muchos países de la región.

Por otra parte, estas tendencias en la situación de América Latina, en el comercio internacional, están directamente ligadas a la lógica de la deuda externa y de sus intereses.

Al respecto, resulta preciso en primer lugar recordar ciertas cosas. Como todo el mundo sabe, el crecimiento de la deuda durante la década del 70, desde el punto de vista social y ético, tiene dos responsables, por un lado, los banqueros que con su oferta de capital han creado la demanda de préstamos en América Latina, aún cuando ya en ese momento las perspectivas de cumplimiento de las obligaciones derivadas de los préstamos resultaban casi tan problemáticas como hoy y, por otro, los Estados latinoamericanos, y aquí es necesario diferenciar los países petroleros y con regímenes democráticos, como México, Venezuela, de otros, sobre todo los países con regímenes "burocráticos autoritarios" que han adquirido deudas sin un correlato con un desarrollo industrial interno, con la excepción de Brasil, o dirigieron las inversiones hacia obras de infraestructura, consumo suntuario o reexportación de capital.

En esta lógica son relevantes dos cuestiones. Una, la presencia, cada vez más fuerte, de una especie de cír-

culo vicioso negativo de subordinación financiera del conjunto de las Economías latinoamericanas. Cada vez que se adquiere un nuevo compromiso, cada año que pasa, el volumen de la deuda y de sus intereses son más grandes, sobre todo por la acumulación de estos últimos, teniendo en cuenta el traspaso del capital nacional hacia la banca internacional, capital que originalmente proviene de los propios préstamos de la región. Las renegociaciones anuales con el FMI tienen también el mismo sentido.

La otra cuestión relevante tiene que ver con los pueblos latinoamericanos, los cuales consideran a la deuda y a su lógica como ilegítima, no solamente por sus orígenes, sino también por su impacto negativo sobre el mantenimiento, sobre todo, del salario y el empleo e igualmente por sus impactos negativos en la industria interna y en la capacidad política de autodeterminación nacional. Casi en toda América Latina existen importantes movilizaciones y movimientos sociales que toman como bandera estas importantes variables y, sin ninguna duda, jugarán un rol fundamental en el futuro. En síntesis, la incorporación de la región al mercado internacional está estrechamente condicionada por el desafío de la deuda, cuyos resultados más importantes no serán tan solo la disminución de la participación de América Latina, sino también la reproducción de la tendencia secular de transferencia de riqueza hacia el centro, subordinando el capital financiero internacional al capital productivo interno al precio de una disminución de la industrialización, la producción y la ocupación. ¿Pero qué quiere

decir todo este panorama? Quiere decir que nosotros retornaremos a un estadio anterior de desarrollo, ¿cómo dicen ciertas estadísticas del Banco Mundial? ¿O es que nosotros debemos buscar nuevos caminos de desarrollo y acción de nuestras sociedades? ¿Es posible lograr a la vez estabilidad política y crecimiento bajo una crisis económica?

Tal vez sea necesario pensar en un nuevo tipo de desarrollo a partir de nuestras propias fuerzas, recuperando así nuestra autodeterminación nacional y utilizando nuestro poder, no solamente para renegociar la lógica del tratamiento de la deuda y de sus intereses sino, sobre todo, para la reactivación de nuestras economías, aliviando los sacrificios sociales y posibilitando la participación de los movimientos sociales.

Finalmente, en esta apreciación es necesario hacer un balance a la vez económico, social, político y moral de las implicaciones de tomar un camino de autonomía y de desarrollo interno o de continuar negociando de manera "realista" con la banca internacional, buscando una mejor incorporación en el comercio internacional. ¿Será conveniente y/o solo posible una sola respuesta por parte del conjunto de los países latinoamericanos? Seguramente no, dependerá de cada uno de ellos, pero aquello que es casi cierto es que para el conjunto de la región y sobre todo para ciertos países, el futuro se presenta muy difícil, triste y conflictivo.

Traducción de Cristina Micieli

WALDO ANSALDI
Y ANA WORTMAN

LOS CAMBIOS EN LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS
COMISIONES Y GRUPOS DE TRABAJO,
UN ORIGINAL MECANISMO DE DEBATE Y COMPRESION

En lo que va de la segunda mitad del siglo, las sociedades de la región y las ciencias sociales dedicadas a explicarlas experimentaron modificaciones cualitativas de mucha significación. A menudo, la velocidad de los cambios operados en las primeras —acentuada por la creciente transnacionalización del mundo y la revolución informática— no fue acompañada por una aceleración simultánea de las ciencias sociales. Este desfase es uno de los elementos constitutivos de la crisis que atraviesan en la actualidad.

En noviembre de 1982, un conjunto de científicos sociales y funcionarios del sistema de Naciones Unidas, convocados por la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, se reunió en Santiago de Chile para examinar los grandes cambios producidos en América Latina a partir de 1950.¹ Las conclusiones a las que arribaron destacan estas transformaciones, partiendo de la convicción de que ellas "han afectado tanto la naturaleza como las interrelaciones de las clases y grupos que las componen". Sintéticamente expresadas, son las siguientes:

1. La magnitud del incremento demográfico y sus múltiples consecuencias;
2. el acelerado proceso de urbanización;
3. la distinta significación y tiempo histórico en que se ha materializado la industrialización;
4. la expansión del sector terciario

moderno y, en particular, de los servicios estatales, con importantes consecuencias en el papel del Estado en la redistribución de los beneficios a través de las políticas sociales;

5. la más acelerada transformación que se recuerde de las condiciones educativas y culturales de la población;

6. el impacto de la transformación capitalista del agro en la emigración, la distorsión de antiguas identidades culturales indígenas, de desestructuración del campesinado y de emergencia de nuevos estratos sociales en progresiva interpenetración de las sociedades rural y urbana, otrora separadas,

7. el papel de la ideología y del Estado en cuanto a intencionalidad, frecuentemente acompañada de fuertes dosis de coacción, para modificar el tipo de sociedad. En este campo, aparece en un primer plano la acción del Estado como actor principal de modernización social y/o de generación de nuevos sistemas de clases sociales;

8. aunque el grupo reunido en Santiago no lo señaló, consideramos necesario introducir una octava transformación, dejando en claro que ésta recién comienza a desarrollarse y de un modo desigual en la región. Nos referimos al impacto de la informática y la robótica.²

Nos parece que ese conjunto de cambios fundamentales, que probablemente definan un punto de inflexión de la historia de la región, delimita muy bien el ámbito de los

temas-problemas a los que se enfrentan tanto los científicos sociales como los planificadores y los gobernantes.

No menos importante de destacar es la otra coincidencia a la que arribaron los participantes de aquella reunión: "los paradigmas sociológicos establecidos se han vuelto decididamente inadecuados para explicar estos cambios y sus efectos y (...) además no fueron capaces de predecir ni la magnitud ni la dirección de muchas de las grandes transformaciones señaladas". No obstante su corrección, esta certeza debe ser relativizada, o por lo menos, ubicada en un contexto más preciso o, mejor, en un contexto histórico.³

Al respecto, parece pertinente una breve referencia al modo en que se han desarrollado institucionalmente

¹ Véase "Tres décadas de cambios sociales en América Latina", *Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina*, núm. 374, Servicios de Información de la CEPAL, Santiago de Chile, febrero-marzo de 1983.

² *Idem*.

³ Véase Patricia Provoste, "Observar sin imaginar es tan peligroso como imaginar sin observar", *David y Goliath*, núm. 47, Buenos Aires, agosto de 1985, págs. 60-63.

las ciencias sociales en América Latina durante el período indicado.

En un artículo aparecido en **El Trimestre Económico**⁴ se señalan de manera sintética las formas de institucionalización de los científicos sociales latinoamericanos. Tres serían los tipos de instituciones más características de las ciencias sociales latinoamericanas. En primer lugar se encuentran las universidades, tanto en su dimensión de docencia como de investigación. Sobre ellas vale recordar que, dada la continua inestabilidad política de los países latinoamericanos, no han podido constituir un espacio adecuado para la reflexión y el debate, condiciones imprescindibles para el desarrollo de las ciencias sociales. En segundo término, tenemos los centros e institutos regionales de carácter internacional. Estas instituciones desempeñan un papel fundamental. Su nota distintiva es precisamente brindar de manera relativamente estable espacios más amplios y libres. La garantía otorgada por estos organismos a las estabildad de las ciencias sociales proviene, entre varias razones, de su vinculación más o menos estrecha con el sistema de Naciones Unidas. También porque, aunque son instituciones de carácter intergubernamental, no comprometen directamente a los gobiernos. En esa dirección, la CEPAL consagra una nueva forma de organización del quehacer intelectual. Ella se centra en la aplicación de las ciencias sociales al análisis de los procesos sociales e históricos de la región y hace hincapié en la investigación realizada en grupo. La constitución de la CEPAL, a fines de la década del 40, expresa una modificación sustancial de las condiciones de producción del conocimiento social. El intelectual aislado en la biblioteca es desplazado por el intelectual profesional, partícipe de preocupaciones de índole colectiva. Finalmente, encontramos las instituciones extrauniversitarias independientes, las cuales han cons-

tituido también otra forma de institucionalización. En general se trata de instituciones con estatuto privado, pero con recursos proporcionados por el Estado y/o por agencias exteriores a la región.

A fines de la década del 50 y comienzos de la del 60 aparecen FLACSO y CLACSO. Por esos años, una de las discusiones más relevantes de los científicos sociales consistía en cómo lograr el desarrollo en la región. La primera —creada para la realización de estudios de posgrado— constituyó la experiencia inicial de formación en ese sentido en América Latina. Hasta ese momento no existían posgrados latinoamericanos. En cambio CLACSO se caracteriza por su carácter no gubernamental, rasgo que la diferencia de las anteriores. CLACSO conformó una red institucional a través de un conjunto de centros de investigación con el fin de establecer mecanismos de cooperación dentro de América Latina. La preocupación central por ese entonces radicaba en la forma de superar la subordinación intelectual que impedía la acumulación de ideas y conocimiento en la región.

La articulación de una red científica de carácter regional permitió a los investigadores y a las instituciones de ciencias sociales adquirir por primera vez la capacidad de definir colectivamente prioridades de investigación. ¿Cómo ubicar a estas formas organizativas en la historia de las ciencias sociales latinoamericanas? Se podría pensar en una relación de necesidad, es decir, que hubiera sido imposible la conformación de las ciencias sociales sin la existencia de redes institucionales. También se podría pensar al revés: ¿qué es lo que se produjo fuera de este ámbito? Podría aparecer como un acto de soberbia adjudicar la responsabilidad de las existencias de las ciencias sociales latinoamericanas sólo a los organismos internacionales. Pero teniendo en cuenta los mecanismos de producción y reproducción del

conocimiento, según lo mencionado más arriba, parece fuera de toda duda que estas tres grandes redes han sido fundamentales para dicho proceso y que, claramente, las ciencias sociales de la región no hubieran alcanzado el nivel que tienen sin ellas.

Los grandes temas, problemas que vienen debatiéndose desde 1950, han sido generados por alguna de estas organizaciones, en una línea que es más bien convergente que antagónica o excluyente. No nos interesa hacer aquí un análisis detenido de cada una. Bastan al efecto, las brevísimas referencias anteriores. Tampoco haremos un balance del papel de CLACSO. Sin embargo, no podemos dar cuenta de la historia de la ciencia social latinoamericana sin hacer referencia a estas instituciones. En ese sentido, vale reseñar que CLACSO fue creado en Bogotá el 14 de octubre de 1967, señalándose en la resolución constitutiva "que la formación de un mecanismo permanente de coordinación y promoción es, a la vez, expresión del mismo al acercar a los investigadores latinoamericanos al estudio sistemático de los problemas del desarrollo económico y social y de la integración y contribuir, en consecuencia, al esclarecimiento y tratamiento racional de tales problemas". En esa línea, los fundadores de CLACSO entendían que "el desarrollo futuro de las ciencias sociales exige un esfuerzo intenso y coordinado para la formación de nuevos investigadores y docentes que puedan abordar con idoneidad científica el tratamiento de los problemas fundamentales del desarrollo económico y social latinoamericano". CLACSO aportó a la consecución de estos objetivos, entre otros, un mecanismo original, el de las Comisiones y Grupos de Trabajo.

⁴ Revista **El Trimestre Económico**, "Los científicos sociales latinoamericanos como nuevo grupo de intelectuales", de Atahualpa Rodríguez, México, Vol. L (2), núm. 198, abril-junio de 1983.

¿Qué es el Programa de Comisiones y Grupos de Trabajo?

Las actividades de las Comisiones y Grupos de Trabajo forman parte de la política institucional del Consejo desde el momento mismo de la creación de éste, estando prevista su constitución en los propios estatutos. Desde 1977 ellas fueron integradas en un Programa coordinado desde la Secretaría Ejecutiva, pero manteniendo el criterio de descentralización en la ejecución.

En rigor, el Programa es un foro de reflexión y debate en torno de temas sustantivos, organizado sobre la base de las Comisiones y Grupos⁵ que tienen su sede en Centros Miembros del Consejo situados en diferentes ciudades de la región, dirigidos por un investigador perteneciente al Centro Sede y cuyo cargo es el de Secretario Coordinador. Como tal, cada uno de éstos es un auxiliar de la Secretaría Ejecutiva.

Generalmente, los coordinadores ejercen sus funciones acompañados por un Consejo Asesor. Las Comisiones y Grupos constituyen una actividad académica de alcance regional, sobre la base de un conjunto de relaciones institucionales y personales que cubre un vasto campo temático interdisciplinario. Como espacio de debate científico, él se construye a partir del relevamiento y análisis de problemas relevantes de y para las sociedades latinoamericanas. Poner el acento en los problemas implica una opción clara y definida por el enfoque interdisciplinario, razón por la cual cada uno de los Grupos y Comisiones se integra con investigadores provenientes de diferentes disciplinas y países. El funcionamiento del Programa se sustenta en la realización de seminarios periódicos sobre te-

mas acordados por los miembros del respectivo Grupo o Comisión, habitualmente propuestos por el coordinador o por coincidencias alcanzadas al concluir uno de tales encuentros. Se intenta que participen investigadores de las cuatro grandes áreas en que se divide la región (Andina, Caribe, Centroamérica-México y Cono Sur-Brasil). Este criterio persigue asegurar una representación regional equilibrada. Los investigadores presentan y debaten ponencias especialmente preparadas para la ocasión, procurándose su posterior y rápida difusión bajo la forma de documentos de trabajo, libros o números especiales de revistas. El propósito es evitar todo elitismo y permitir el acceso a la información al máximo de investigadores.

Un objetivo del Programa es favorecer la renovación de los investigadores participantes y en especial la incorporación de jóvenes en formación, proporcionando así una oportunidad de contrastar e integrar resultados de investigaciones realizadas o en curso. De este modo se potencia la capacidad creativa de la comunidad científico-social regional. Otros objetivos son atraer la atención y el interés de los investigadores sobre temas y problemas nuevos o aún no considerados por las Comisiones y Grupos existentes y coordinar esfuerzos a fin de evitar superposiciones temáticas.

El funcionamiento del Programa se rige por las Normas Básicas que aprobó el Comité Directivo en su 16º Período de Sesiones (Asunción, mayo 1973), complementadas por los criterios de gestión establecidos posteriormente y como resultado de evaluar la experiencia. Unas y otros se reproducen como anexo a este artículo.

Probablemente, este Programa de CLACSO constituye el ámbito de debate y reflexión más importante de América Latina. En efecto, vein-

ticinco Comisiones y Grupos de Trabajo (más cuatro proyectados) definen un espacio de discusión colectiva que se propone asumir todas las preocupaciones epistemológicas, teóricas y temáticas que se plantean los científicos sociales de la región. Para dar una idea somera del alcance del Programa, digamos que en el último año alrededor de quinientos investigadores participaron de los seminarios realizados por sólo diez de las Comisiones y Grupos.

El Programa se integra actualmente con nueve Comisiones y dieciséis Grupos de Trabajo (las Comisiones son las de Ciencia, Tecnología y Desarrollo; Desarrollo Urbano y Regional; Educación y Desarrollo; Movimientos Laborales; Estudios Rurales; Historia Económica; Población y Desarrollo; Programa Especial Regional de Ciencias Sociales; Estudios de Coyuntura; y los grupos son los de Ocupación y Desocupación; Distribución del Ingreso, Derecho y Sociedad; Epistemología y Política; Estudios Transnacionales; Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo; Relaciones Internacionales; Teoría del Estado y la Política; Desarme y Armamentismo; Innovación Tecnológica y Desarrollo Agrario; Movimientos Sociales y Participación Popular; Burocracia y Políticas Públicas; Medios de Comunicación Social; Condición Femenina; Estudios sobre el Caribe; Clase, Nación y Etnia).

Con sólo observar los nombres de las que fueron las primeras comisiones (ej. Población y Desarrollo, Educación y Desarrollo, Desarrollo Urbano y Regional) es fácil advertir cuáles eran las preocupaciones de las ciencias sociales a mediados de la década del sesenta, aunque algunas también lo siguen siendo ahora. El análisis de los cambios estructurales en los últimos treinta años permite apreciar nítidamente cuáles son las prioridades. Otras son más coyunturales, por lo que la duración del grupo es más efímera.

Cuáles han sido los grandes temas-problemas analizados y debatidos en las sociedades latinoamericanas desde 1960? Sin ser ni taxativos ni exhaustivos ellos se referían a la modernización, el desarrollo, la integración, la marginalidad, la dependencia, el Estado... cada uno de estos "territorios" y sus subdivisiones fue objeto de las preocupaciones de las diferentes Comisiones y Grupos de Trabajo. La bibliografía resultante de seminarios (véase el anexo) da cuenta cabal de esas incursiones y de esos aportes.

Pero no se trata sólo de la cantidad de textos producidos, sino del impacto que varios de ellos han tenido en la creación de nuevos conocimientos sobre nuestras sociedades, tanto en términos empíricos como teóricos. Piénsese en textos ya clásicos para la formación de científicos sociales, como por ej.:

La dependencia político-económica de América Latina (Siglo XXI Editores, México, 1970); la serie Naranja sobre **Estudios de Población** (CLACSO, Buenos Aires, 1972-1985), **Historia Económica de América Latina** (Editorial Setenta, México, 1972); **Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina** (Siglo XXI Editores, 1975), **El empleo en América Latina. Problemas**

económicos y sociales y políticos (Siglo XXI, Buenos Aires, 1976), la serie de artículos sobre la democracia y el reforzamiento de la sociedad civil (editados en la revista **Crítica y Utopía**, núms. 1, 2, 4, 6, 8, 9, etc.); **Estado y política en América Latina** (Siglo XXI Editores, México, 1981), para dar sólo algunos títulos.

Otros textos no han tenido, por lo menos hasta ahora, mayor impacto, por deficiencias de distribución, tal el caso del excelente volumen **¿Qué significa hacer política?** o el no menos significativo **Comunicación y democracia en América Latina**, por citar apenas un par de ejemplos.

Ahora bien: porque somos conscientes de la importancia fundamental de este Programa es que estamos preparando un exhaustivo informe, que evaluará detenida y críticamente la experiencia de él, evaluación que considerará el Comité Directivo y la Asamblea General y que servirá para eventuales modificaciones de la acción del Programa. Una síntesis de dicho informe será incluida en el próximo número de **David y Goliath**, al tiempo que haremos circular la versión completa. Una tarea de análisis crítico de la historia del Programa no puede reducirse a señalar sus indudables méritos, sino que debe hacer

hincapié en los errores y en los déficits observables, entre los cuales hay que destacar una desigual distribución de las sedes y, hasta 1981, una tendencia a la permanencia excesiva de algunos coordinadores en sus funciones. Esta última circunstancia fue corregida a partir de entonces con el establecimiento de un término al mandato de los responsables (dos años prorrogables por sólo otros dos). En cuanto al primero de estos déficits mencionados, en parte es resultado del propio desarrollo desigual de las ciencias sociales en distintos países de la región pero, justamente, uno de los objetivos del Programa es corregir tales deficiencias y en esta tarea habrá que intensificar los esfuerzos.

Ciertamente, pueden y deben hacerse varias objeciones, observaciones y correcciones al Programa de funcionamiento, y ellas no estarán ausentes en el informe. No obstante, no puede dejar de señalarse la necesidad de ratificar y reforzar la idea básica de las Comisiones y Grupos de Trabajo, esa que llevó al Programa a convertirse en un instrumento original de debate y reflexión, de acción y difusión del conocimiento científico social, es decir, la de ser un espacio regional interdisciplinario, plural, informal, laxo, rotativo y sobre todo fecundo.

PUBLICACIONES RESULTANTES DEL PROGRAMA DE COMISIONES Y GRUPOS DE TRABAJO

La dependencia político-económica de América Latina, Siglo Veintiuno Editores, México, 1a. edición, 1970, 10a. edic., 1978.

Migración y Desarrollo 1. Consideraciones teóricas, Serie Población, CLACSO, Buenos Aires, 1972 (agotado). Fue reeditado con el título de **Migraciones internas en América Latina. Consideraciones teóricas**, Fichas 38, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974 (agotado).

La historia económica de América Latina, Editorial Sep-Setenta, México, 1972, 2 vol., Vol. I, **Situación y métodos**; vol. II, **Desarrollo, perspectivas y bibliografía**.

Migración y desarrollo 2. Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos, Serie Población, CLACSO, Buenos Aires, 1973 (agotado).

O outro desenvolvimento, Coedición del Conjunto Universitario Candido Mendes

y Editora Artenova S.A., Vol. 1 de la Biblioteca Universitaria Candido Mendes, Río de Janeiro, 1973.

Crise e mudança social, Candido Mendes (comp.), Editorial Livraria Eldorado Tijuca Ltda., Río de Janeiro, 1974.

Migración y desarrollo 3. Análisis históricos y aspectos relacionados a la estructura agraria y el proceso de urbanización, Serie Población, CLACSO, Buenos Aires, 1974.

Reproducción de población y desarrollo 1. Revisión crítica de los estudios de fecundidad en América Latina, Serie Población, CLACSO, Buenos Aires, 1974.

Las migraciones internas en América Latina. Bibliografía, Serie Población, CLACSO, Buenos Aires, 1975.

Enrique Florescano (comp.), **Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina**, Siglo Veintiuno Editores, México, 1a. edición, 1975, 2a. edición, 1978.

Fuentes para la historia demográfica de América Latina, Serie de Demografía Histórica, CELADE, CLACSO, México, 1975 (agotado).

El empleo en América Latina. Problemas económicos, sociales y políticos, Víctor Tokman y Paulo R. Souza (comp.), Siglo Veintiuno Editores, México, 1a. edición, 1976.

Términos Latinoamericanos para el Diccionario de Ciencias Sociales, Edición conjunta CLACSO-ILDIS (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales), Buenos Aires, 1976 (agotado).

Edición de 133 términos referidos a América Latina, preparados por el Grupo de Trabajo de Desarrollo Cultural de CLACSO, e incluidos en el Diccionario de Ciencias Sociales redactado bajo el patrocinio de la UNESCO, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1975-76, 2 ts.

Migración y Desarrollo 4. Las relaciones campo-ciudad a través del proceso migratorio, Serie Población, CLACSO, Buenos Aires, 1977.

Investigación e información sociodemográficas. Hacia un sistema integrado de estadísticas en América Latina, CLACSO, Buenos Aires, 1977.

Esther Hermitte y Leopoldo Bartolomé (comp.), **Procesos de articulación social**, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1977.

La situación laboral en América Latina, Número especial de la **Revista Mexicana de Sociología**, núm. 2 (Instituto de Investigaciones Sociales - UNAM), 1978.

Jorge E. Hardoy, Richard Morse y Richard Schaedel (comp.), **Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina**, Ediciones SIAP, CLACSO, Buenos Aires, 1978.

Armando de Ramón, **Historia urbana. Una metodología aplicada**, Ediciones SIAP, CLACSO, Buenos Aires, 1978.

Seminario sobre **Poblamiento y ocupación territorial en América Latina en los siglos XVIII y XIX**, organizado por el Grupo de Trabajo Historia Urbana, de

la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional, efectuado en Asunción, Paraguay, mayo de 1977. Las ponencias presentadas fueron publicadas en **Revista Paraguaya de Sociología**, año 15, núm. 42/43, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, mayo-diciembre, 1978.

Enrique Browne, **El uso de las ciudades y las viviendas**, Ediciones SIAP, CLACSO, Buenos Aires, 1979.

Estudios de Coyuntura. Trabajos presentados en el primer Seminario del Grupo de Estudios de Coyuntura de CLACSO (Lima, enero de 1977), publicados en **Revista Mexicana de Sociología**, año XXI, Vol. XXI, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México, enero-marzo de 1979.

Rubén Kaztman y José Luis Reyna (comp.), **Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina**, El Colegio de México, 1979.

Enrique Florescano (comp.), **Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)**, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

Oscar Muñoz Gomá (comp.), **Distribución del ingreso en América Latina**, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979.

Víctor Tokman y Emilio Klein (comp.), **El subempleo en América Latina**, El Cid Editor, Buenos Aires, 1979.

Ivo Baborović y François Wellhoff, **Sistema urbano, polarización del espacio y configuración de regiones modelo: el caso chileno**, Informes finales, Fondo de Apoyo a Investigaciones, CLACSO, s.d., Buenos Aires, 1979.

Mario Lombardi y Danilo Veiga, **Desigualdades intranacionales en el Uruguay**, Informes Finales, Fondo de Apoyo a Investigaciones, CLACSO, s.d., Buenos Aires, 1979.

Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Editorial El Coloquio, Buenos Aires, 1974.

Cándido Mendes (comp.), **O legislativo e a tecnocracia**, Imago Editora Ltda., Conjunto Universitario Cándido Mendes, Río de Janeiro, 1975.

Roberto Cortés Conde y Stanley J. Stein (comp.), **Latin America. A Guide to Economic History 1830-1930**, University California Press, Berkeley, California, 1977.

Gazzoli, Rubén, Yujnovsky, Oscar, y Cuenya, Beatriz, **Políticas de asentamientos humanos**, CLACSO-SIAP, Buenos Aires, 1980.

Hoyos Vázquez, Guillermo (comp.), **Epistemología y política. Crítica al positivismo de las ciencias sociales en América Latina desde la racionalidad dialéctica**, CINEP, Bogotá, 1980.

Rial, J. y Klaczko, J., **Uruguay: el país urbano**, CLACSO-Edic. de La Banda Oriental, Montevideo, 1981.

Varios autores, **Economía campesina y empleo**, PREALC, Santiago, 1981.

Torrado, Susana (comp.), **Investigación e información sociodemográfica 2. Los censos de población y vivienda en la década de 1980 en América Latina**, Serie Población, CLACSO, Buenos Aires, 1981.

Varios autores, **Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población**, El Colegio de México, 1982.

Lechner, Norbert (comp.), **¿Qué significa hacer política?**, DESCO, Lima, 1982.

Varios autores, **Comunicación y democracia en América Latina**, DESCO, Lima, 1982.

Varios autores, **Universidad, clases sociales y poder**, CENDES-Editorial Ateneo, 1982.

Varios autores, **El sujeto-objeto en las ciencias sociales**, CINEP, Bogotá, 1982.

Lechner, Norbert (comp.), **Estado y política en América Latina**, Siglo XXI Editores, México, 1982.

Duarte, Renato, **Empleo y renta en la economía informal de América Latina**, Fundação Joaquim Nabuco, Recife, 1983.

Varios autores, **Medio ambiente y urbanización**, CLACSO, Buenos Aires, 1982.

Varios autores, **Medio ambiente y turismo**, CLACSO-CIFCA, Buenos Aires, 1984.

Varios autores, **Sectores populares y vida urbana**, CLACSO, Buenos Aires, 1984.

Varios autores, **Ciudades y sistemas urbanos**, CLACSO, Buenos Aires, 1984.

Morse, R. y Hardoy, J. E. (comps.), **Cultura urbana latinoamericana**, CLACSO, Buenos Aires, 1985.

López Patarra, Neide, **Reproducción de la población y desarrollo 5**, Fundação SEADE, San Pablo, 1985.

Desastres naturales y sociedad en América Latina, Ediciones Boletín Medio Ambiente y Urbanización, Grupo Editor Latinoamericano, octubre de 1985.

Reicher Madeira, Felicia, y Namó de Mello, Guiomar (comp.), **Educação na América Latina**, Cortez Editora-Autores Associados, San Pablo, octubre de 1985.

Normas básicas para las Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO*

I — Consideraciones generales

1. Respecto de las Comisiones de Trabajo, los Estatutos de CLACSO establecen: "Para el desempeño de las funciones de promoción y coordinación de las actividades de investigación y enseñanza, el Comité Directivo constituirá tantas Comisiones Especiales de Trabajo cuantas sean necesarias. Las funciones, composición y duración de tales Comisiones serán establecidas por el Comité Directivo. Previa consulta con el Secretario Ejecutivo, cada Comisión designará un Secretario de entre sus miembros, quien actuará como delegado de aquél a los efectos de la coordinación de las actividades de las Comisiones". (Art. 28).

2. Para encarar el estudio de problemas que aparecen como importantes en el seno de CLACSO pero cuyo tratamiento colectivo tiene aún carácter exploratorio, se establecerán Grupos de Trabajo, los que constituyen instancias previas que pueden conducir a la creación de Comisiones.

3. Las Comisiones y Grupos de Trabajo estarán formados por centros e investigadores que se dediquen en forma efectiva al estudio del área temática correspondiente, requiriéndose para su creación y funcionamiento la participación de tres o más centros de investigación, de los cuales por lo menos dos deben ser miembros de CLACSO.

4. Las Comisiones y Grupos de Trabajo para su constitución y funcionamiento deben contar con programas de actividades formulados en conjunto y suscriptos por sus miembros para encarar la realización de tareas colaborativas sobre los temas de interés del grupo. Estos planes de trabajo deberán definirse con precisión y centrarse sobre temáticas concretas.

5. A los efectos de la constitución de una Comisión o Grupo de Trabajo los centros e investigadores que prevén participar en él deberán transmitir al Secretario Ejecutivo para su consideración por el Comité Directivo una solicitud detallando los objetivos, principales características y programa de trabajo de la Comisión o Grupo proyectado.

6. La creación de una nueva Comisión se autorizará cuando la solicitud correspondiente incluya información que asegure la viabilidad del programa de actividades propuesto, tanto en lo que se refiere a las características de tipo académico como a la posibilidad de movilizar dentro de América Latina una parte sustancial de los recursos necesarios para el funcionamiento de la misma. En consecuencia el programa presentado deberá informar detalladamente acerca de las actividades que realizaría la Comisión y de la forma en que ellas habrían de encararse.

7. El Comité Directivo evaluará por lo menos una vez al año la labor que realizan las Comisiones y Grupos de Trabajo.

8. Si bien la mayor parte de los recursos disponibles para el cumplimiento de los planes de las Comisiones y Grupos de Trabajo están constituidos por aquellos que movilizan sus respectivos centros e investigadores miembros, las tareas de coordinación implícitas en esta labor requieren de recursos complementarios. Estos pueden ser obtenidos ya sea por gestión directa de los coordinadores o conjunta de éstos y la Secretaría Ejecutiva, según lo disponga cada Comisión o Grupo de Trabajo en su oportunidad. En ambos casos los recursos pertenecen al Consejo, y los Coordinadores deberán colaborar con la Secretaría Ejecutiva facilitando la informa-

ción que permita elaborar la documentación contable de la institución. En el caso de los recursos complementarios cuyo depositario sea la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, los mismos —igual que los demás recursos a su cargo— estarán sujetos al control de auditoría que estipula el Art. 31 de los Estatutos. Con respecto a los recursos complementarios, el Comité Directivo se reserva el derecho de autorizar su negociación, con el fin de garantizar la autonomía en el cumplimiento de los objetivos del Consejo.

II — De los miembros

1. Los miembros integrantes de las Comisiones y Grupos de Trabajo pueden ser tanto investigadores individuales como centros de investigación latinoamericanos.

2. Podrán integrar las Comisiones y Grupos de Trabajo en calidad de miembros sólo aquellos investigadores y centros que trabajan en forma efectiva en el área temática correspondiente.

3. La admisión de miembros de una Comisión o Grupo será decidida por su Secretario Coordinador, sujeta a la aprobación de los demás miembros del mismo.

4. La permanencia de los miembros, ya se trate de centros o investigadores, en una Comisión o Grupo será revisada por lo menos una vez por año. En el caso de que se resolviera la separación de un centro, ello deberá ser comunicado y resuelto juntamente con la Secretaría Ejecutiva.

5. Aquellos investigadores latinoamericanos que estuvieran interesados en las tareas de una Comisión o Grupo de Trabajo pero que no estuvieran trabajando específicamente en el área correspondiente, po-

drán incorporarse a la Comisión o Grupo en cuestión en calidad de observadores, y su admisión será decidida por el Coordinador respectivo, sujeta a la aprobación de los demás miembros.

6. Los investigadores no latinoamericanos interesados en las tareas de las Comisiones o Grupos de Trabajo, podrán incorporarse a la actividad de su interés sólo en carácter de visitantes y su admisión será decidida por el Coordinador respectivo, sujeta a la aprobación de los demás miembros.

III — De los Coordinadores

1. Cada Comisión y Grupo de Trabajo tendrá su Secretario Coordinador, quien estará a cargo de la conducción del mismo, y será responsable de su gestión ante el Comité Directivo y la Asamblea General.

2. Los Secretarios Coordinadores serán elegidos por el Secretario Ejecutivo de CLACSO a propuesta de los miembros de las Comisiones y Grupos de Trabajo respectivos.

3. Los Secretarios Coordinadores deberán ser investigadores latinoamericanos con experiencia en el tema a tratar por cada Comisión o Grupo, contar con la capacidad de liderazgo necesaria, y disponer del tiempo requerido para administrar y coordinar las labores del grupo de manera eficiente.

4. La sede de la Secretaría Coordinadora de cada Comisión o Grupo de Trabajo será la de la institución a que pertenezca el Secretario Coordinador. Dicha institución debe brindar al Coordinador amplio apoyo para el desempeño eficaz de su tarea.

5. Los Secretarios Coordinadores de las Comisiones y Grupos de Trabajo deberán pertenecer a instituciones con sede en América Latina. En el caso de que el Secretario Coordinador de una Comisión o Grupo se trasladara fuera de la re-

gión por un período mayor de tres meses, dado que las nuevas obligaciones e interacciones en un contexto extra-latinoamericano le impedirían ejercer su función coordinadora de manera eficaz, se nombraría a un nuevo Secretario Coordinador en consulta con los miembros de la respectiva Comisión o Grupo,

6. Los Coordinadores realizarán su tarea en contacto con la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, a la que mantendrán informada de los planes y resultados del trabajo de las Comisiones y Grupos respectivos. La Secretaría Ejecutiva acompañará la labor de las Comisiones y Grupos de Trabajo, brindando su apoyo a los respectivos coordinadores en todo lo que está a su alcance.

7. Son funciones del Coordinador:

a) En consulta con los miembros de su respectiva Comisión o Grupo, proponer un plan de trabajo y velar por su aplicación.

b) Conducir y coordinar las tareas y sesiones de la Comisión o Grupo.

c) Decidir sobre la admisión de nuevos miembros, sujeta a la aprobación de los demás integrantes de la Comisión o Grupo.

d) Convocar a las reuniones de la Comisión o Grupo que fueran necesarias para la realización de la tarea académica conjunta.

e) Proponer a los miembros de la Comisión o Grupo respectivo la estructuración y organización interna del mismo en función de las necesidades de los planes académicos presentados y aprobados por el Comité Ejecutivo.

f) Gestionar recursos complementarios con conocimiento de, o juntamente, con la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

g) Mantener contacto con otras comisiones, grupos y órganos de CLACSO, así como con otras instituciones y entidades pertinentes.

h) Representar a la Comisión o Grupo ante los otros órganos de CLACSO.

i) Presentar a cada reunión de la Asamblea General de CLACSO un informe detallando las actividades realizadas y los planes de trabajo de la Comisión o Grupo.

8. Los Secretarios Coordinadores durarán en su respectivo mandato dos años, pudiendo ser reelectos por otros dos años. La no realización de actividad alguna durante un lapso de dos años será causal de remoción del Coordinador de la Comisión o Grupo del caso. En casos excepcionales, el Comité Directivo podrá extender el mandato de un Coordinador, con carácter interino y por un lapso no superior a seis meses.**

IV — Del Cuerpo de Coordinadores

Los Coordinadores de Comisiones y Grupos de Trabajo de CLACSO constituyen un cuerpo que funcionará como Grupo Asesor de la Secretaría Ejecutiva y el Comité Directivo. Estos podrán convocar al cuerpo cuantas veces lo estimen conveniente, para el ejercicio de su función asesora.

* Aprobados por el Comité Directivo en su XVI Período de Sesiones (Asunción, mayo 1973)

** Artículo adicionado por Resolución 5/81 del Comité Directivo, aprobada en el 32º Período de Sesiones (Caracas, julio de 1981).

Criterios de gestión

1. Las Comisiones y Grupos de Trabajo deben incorporar a sus actividades a nuevos investigadores, evitando la reiteración excesiva de nombres participantes en los sucesivos seminarios. Particularmente, ellos deben incluir un creciente nú-

mero de jóvenes investigadores, como un modo efectivo de coadyuvar a la formación de éstos.

2. Tanto en la distribución de las sedes de las Comisiones y Grupos de Trabajo como —sobre todo— en la composición de ellos y en los lugares de realización de seminarios, debe procurarse un equilibrio geográfico, a escala subregional e incluso nacional. Esto significa que los investigadores pertenecientes a las Comisiones y Grupos y los invitados a participar de los seminarios deben representar la mayor cantidad posible de países de la región y ser originarios de centros de las respectivas capitales nacionales y de ciudades del interior de cada país.

3. La participación en los seminarios exige, obligatoriamente, la presentación de una ponencia original, especialmente preparada para la ocasión. Por cierto, no se excluyen otros tipos de ponencias, tales como las de comentaristas e invitados especiales. Pero la regla general es que el Programa sólo paga pasaje y estadía a aquellos investigadores que presentan ponencia.

4. En el orden de prelación para la extensión de pasajes, el primer lugar —esto es, la prioridad— corresponde a investigadores de los Centros Miembros del Consejo.

5. Los Secretarios Coordinadores tienen amplia capacidad de gestión para el cumplimiento de sus funciones, en especial en materia de financiamiento, contando con el apoyo de la Secretaría Ejecutiva.

6. Es conveniente que cada Secretario Coordinador cuente con un consejo asesor, integrado entre dos y cinco investigadores, preferentemente de varias áreas o subregiones geográficas. Se recuerda que el Consejo considera las siguientes: Área Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela), Caribe (Dominicana, Haití, Puerto Rico, sin excluir la participación de investigadores e instituciones del Caribe anglófono), Centroamérica (Costa

Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá), Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay), Brasil y México son considerados, habitualmente, como dos áreas más, teniendo en cuenta la magnitud de centros e investigadores.

7. Los Secretarios Coordinadores deben extremar las gestiones tendientes a producir la mayor divulgación posible de las actividades de sus respectivos Grupos y Comisiones en el seno de las sociedades de la región (no sólo en la comunidad académica). Ello está particularmente referido a la publicación de los materiales presentados en los seminarios, pero no excluye otras formas de divulgación tales como boletines propios o la cobertura periodística de las reuniones. Un interesante ejemplo es el **Boletín de Medio ambiente y urbanización**, editado trimestralmente por la Comisión de Desarrollo Urbano y Regional.

8. Los Secretarios Coordinadores deben, anualmente, presentar a la Secretaría Ejecutiva el plan de actividades del respectivo Grupo o Comisión. Igualmente, al concluir cada seminario o reunión deben elevar dos informes: **(a)** el académico, detallando el programa desarrollado e incluyendo una síntesis conceptual del tema considerado y/o de las ponencias presentadas; asimismo, debe incluir un informe financiero. Este informe académico es de capital importancia, pues no sólo forma parte de la memoria de actividades del Consejo, sino que es enviado a las agencias e instituciones académicas o financieras con las cuales CLACSO mantiene o procura establecer relaciones, constituyendo elementos decisivos para las gestiones de financiamiento. **(b)** un informe periodístico, compendio ágil del académico, destinado a brindar una noticia de lo más destacado de la actividad mediante su difusión en **David y Goliath** y/o como circular a los Centros Miembros.

Adicionalmente, debe agregarse:

9. Los Secretarios Coordinadores deben ser investigadores de Centros Miembros del Consejo y su sede debe ser uno de éstos. En casos debidamente justificados podrán atenderse excepciones a este criterio.

10. El Consejo mantiene sus acuerdos de cooperación con la Université de Montréal (Québec, Canadá) y con el Instituto de Cooperación Iberoamericana (Madrid, España), mediante los cuales investigadores de uno y otra pueden participar en actividades de CLACSO. Los trámites pertinentes deben realizarse sólo a través de la Secretaría Ejecutiva.

11. En materia de publicación de los materiales presentados en los seminarios de sus Comisiones o Grupos de Trabajo, los Coordinadores pueden explorar varias posibilidades: **(a)** acuerdos con casas editoras comerciales (por ejemplo, Siglo Veintiuno, Fondo de Cultura Económica, Nueva Imagen), **(b)** acuerdo con Centros Miembros editores, **(c)** subsidios concedidos *ad-hoc*, **(d)** a través de la Biblioteca de Ciencias Sociales del Consejo, **(e)** acuerdos con revistas de ciencias sociales de la región. Eventualmente, **(f)** una combinación de dos o más de las anteriores vías.

Es importante tener en cuenta que, por regla general, los recursos del Programa de Comisiones y Grupos de Trabajo no se destinan a publicaciones; limitándose al financiamiento de pasajes, estadías y pequeños gastos administrativos. También, que en todos los casos de acuerdos para edición de los materiales, los Coordinadores deben requerir la autorización de la Secretaría Ejecutiva y asegurar que la editora disponga de un número de ejemplares suficientes para su distribución sin cargo entre los Centros Miembros, Comité Directivo, Coordinadores de Comisiones y Grupos de Trabajo, Secretaría Ejecutiva, Biblioteca y archivo. Al respecto, preferimos renunciar a la percepción dineraria de los derechos de autor por su equivalente en ejemplares de la publicación.

PROGRAMAS DEL
COMISION MOVIMIENTOS LABORALES
SINTESIS ACADEMICA DEL SEMINARIO
"EL MOVIMIENTO SINDICAL LATINOAMERICANO
EN LA DECADA DEL 80"
(20 AL 23 DE MAYO DE 1985 - SANTIAGO DE CHILE)

* Coordinador:
Guillermo
Campero, Instituto
Latinoamericano de Estudios
Transnacionales, ILET,
Santiago, Chile

1 1 1 1 1 1 1 1 1 1

Los debates del Seminario estuvieron marcados por el reconocimiento de la tensión entre dos problemáticas fundamentales que parecen atravesar hoy día al sindicalismo: el enfrentamiento de la crisis económica, expresada especialmente en los efectos de largo plazo que supone el endeudamiento externo, y los desafíos de redemocratización o consolidación democrática de los sistemas políticos, según se trate de procesos que se vinculan a las experiencias autoritarias-militares, o a sociedades en las cuales la democracia se ha obtenido e intenta mantenerse.

En definitiva, el contexto de las luchas sindicales parece ser, hoy día, aquel definido por la búsqueda de puntos viables de cruce en el presente, como en el itinerario futuro de la década, entre democracia política y desarrollo social y económico.

Los trabajos presentados representaron, sobre todo, la situación de América del Sur y México, dado que no hubo ponencias sobre Centroamérica y el Caribe. Con todo, bajo las formas específicas de los procesos de esas sub-regiones, las tensiones señaladas parecen también ser globalmente válidas.

2 2 2 2 2 2 2 2 2 2

La crisis económica en general, y la evolución de las propias estrategias económicas aplica-

das por los gobiernos en algunos países, han generado, a menudo, un mayor grado de inorganicidad de las estructuras de empleo, dando lugar al crecimiento del sector informal y, en muchos casos, a una agudización de los índices de desocupación abierta. Así, el sindicalismo se enfrenta no sólo a la restricción de las condiciones de existencia del mundo de los que tienen empleo y, por tanto, pueden normalmente sindicalizarse, sino también a la presión de una masa marginal creciente que no visualiza alternativas de reinclusión o acceso, en ciclos económicos próximos, a las estructuras formales del empleo. Estos segmentos, atomizados y difícilmente representables por sí mismos en muchos casos, miran al sindicalismo, a la vez, como un actor aliado para obtener alguna representación frente a las políticas públicas, pero también como estructuras que se sitúan en el espacio de los "incluidos" y, por tanto, como defensores de un "status" adquirido, lo que puede ser un obstáculo para sus propios intereses de acceso a las estructuras formales de la ocupación en economías en crisis, como a los niveles de decisión política.

Por otra parte, la mayor heterogeneidad estructural de las economías, incluyendo aquí las diferenciaciones regionales y el distanciamiento entre segmentos más modernos y productivos, y aquellos más atrasados o con menos ventajas comparativas en los espacios nacionales y/o internacionales, secciona al sindicalismo en su interior, creando tipos de luchas y conflictos más diferenciados. Esto hace que pueda hablarse de más de un tipo de sindi-

calismo en los países, y obliga a reconocer que coexisten lógicas sindicales diversas, dificultando, a menudo, su articulación fluida en un "movimiento sindical" de envergadura nacional y con suficiente capacidad de adoptar coherentemente las múltiples dimensiones de la acción que emergen desde la base.

3 3 3 3 3 3 3 3 3 3

La crisis económica se manifiesta también en procesos al nivel de la institucionalidad jurídica de las relaciones laborales. En efecto, ellas evolucionan en muchos países en un sentido de desprotección progresiva de grandes sectores; de "flexibilización", entendida como acomodamiento a situaciones especiales o sectoriales, en reemplazo de normativas de aplicación general y, en definitiva, hacia una práctica progresiva de restricción del derecho laboral en favor del tratamiento de los conflictos y las negociaciones por el derecho civil común. Al mismo tiempo, la negociación colectiva, con pocas excepciones, se sitúa al nivel de la empresa o incluso de los establecimientos, limitando el campo de los acuerdos de rama y nacionales.

4 4 4 4 4 4 4 4 4 4

Los procesos antes mencionados inciden en que la denominada orientación "clasista" del sindicalismo se vea a menudo tensionada entre varias dimensiones no siempre articulables. En efecto, mientras por una parte la identidad como clase obrera se mantiene para unos sindicalistas ligada al desarro-

llo o dinamismo sobre todo de la industria, básica y manufacturera, y la minería, por otra, los procesos de terciarización y/o desindustrialización generan segmentos sindicales que comparten una identidad "obrero" con identidades menos orgánicas, ligadas a la noción de marginación e inestabilidad. Así, entre los sindicalistas, el concepto de "acción de clase" no tiene un sentido unívoco. En efecto, éste representa percepciones que pueden oponer, por ejemplo, el mundo obrero industrial formal al mundo de los trabajadores más inestables o deteriorados, los cuales se definen como parte de un universo "popular" y subalterno. En consecuencia, el "clacismo" es a veces expresado como una orientación que se pone en juego en acciones en el interior de relaciones de clases que operan en los espacios integrados de la sociedad, y en otras, expresado como una orientación que se identifica con luchas desde la exclusión. Por otra parte, el crecimiento del sindicalismo en el sector público y en los servicios, en algunos países, desarrolla una lógica sindical de clase media funcionaria que, salvo excepciones, no parece estar ligada a las tradiciones del sindicalismo obrero.

5 5 5 5 5 5 5 5 5 5

La segmentación estructural y la multidimensionalidad de las identidades sindicales y de clase, parece encontrar también una contraparte en la acción política del sindicalismo. En efecto, frente a la crisis económica y la restitución o consolidación de la democracia política, si bien pareciera existir un consenso respecto de la necesidad de enfrentar estas problemáticas interrelacionadamente, surgen disposiciones diferentes al momento de formular las estrategias concretas de la acción.

De una parte, emerge con fuerza —sobre todo al nivel de las dirigencias y del sindicalismo más formali-

zado— el tema de la "concertación" política, social y económica, definida como la concurrencia sindical a ciertos acuerdos o pactos con otros actores sociales (empresarios, profesionales, partidos, el propio Estado) destinados a diseñar regulaciones y metas globales de funcionamiento político y socioeconómico. Regulaciones y metas ya sea orientadas a la salida de situaciones autoritarias-militares, ya sea a la transición y consolidación política posterior, así como también a la preservación de las situaciones democráticas ya funcionando que pueden desequilibrarse por efectos de la crisis económica.

De otra parte, sin embargo, surge también un sindicalismo confrontacionista que desconfía de los pactos, acuerdos o treguas sociales. En este caso, dos vertientes parecen ser —en grueso— las más nítidas: **aquella** que apela a un fuerte corporativismo particularista, y que intenta preservar sus condiciones de trabajo y movilidad social, dificultando acuerdos estables que implican necesariamente redistribución, y **aquella** que, apelando a una ideología "clacista" de base pone en primer término la obtención de "hegemonía" de la clase obrera como condición de las concertaciones. Mientras la primera de estas vertientes se sitúa a menudo en algunos segmentos sindicales fuertes y más constituidos, la segunda tiende sobre todo a manifestarse en ciertos núcleos más atomizados y con una autopercepción de debilidad estructural. Con todo, ambas orientaciones confrontacionistas pueden cruzar, según los países y sus tradiciones sindicales, a todos los segmentos.

6 6 6 6 6 6 6 6 6 6

Al mismo tiempo, la tendencia hacia la concertación aparece con una dimensión política y una dimensión laboral. La primera está referida especialmente a concurrencias al nivel del Estado y el sistema político y donde el tema es

la cuestión de la gobernabilidad estable de la sociedad. La segunda apela más bien a ciertas regulaciones corporativas en el orden económico y social que pueden ser nacionales, sectoriales o de empresa. Al respecto, se encuentra que en los países donde la cuestión de la restitución de sistemas políticos democráticos es la variable contextual dominante, es la primera dimensión la que tiende a comandar la acción concertada. En cambio, donde la situación es de regímenes democráticos ya operantes, la segunda dimensión parece tener la primacía. Naturalmente, lo político y lo corporativo están imbricados, pero su tipo de imbricación aparece distinta y su peso relativo también, según se trate de situaciones de autoritarismo, recuperación democrática reciente o sistemas democráticos más establecidos.

7 7 7 7 7 7 7 7 7 7

Tanto en lo político como en lo corporativo la concertación tiene un sentido de hacer operar al sindicalismo como un agente de regulación de las tensiones. La condición de esto es la afirmación de un rol sindical definido en lo institucional y en lo socioeconómico, que garantice su participación legítima en la formación de decisiones públicas. Esto sería un requisito de la estabilidad de los sistemas políticos y estrategias económicas concertadas, desde la perspectiva sindical.

Es precisamente en torno de la naturaleza de este rol donde surgen divergencias entre las tendencias sindicales. En efecto, mientras algunas se definen por una articulación estrecha con los partidos y el sistema político en ese proceso de regulación de tensiones, otras insisten en la incapacidad de los espacios institucionales para expresar y representar integralmente las dinámicas sindicales y laborales en general. Esto último implicaría que el rol de regulación no podría ponerse en juego íntegramente en los marcos de

las instituciones jurídico-políticas, aún cuando ellas fueran consensuales, sino que habría que preservar espacios de auto-regulación donde las dinámicas se definirían en el seno del propio sindicalismo.

Al respecto, se hizo notar en los debates que la existencia de orientaciones confrontacionistas, distantes de la línea de concertación, no necesariamente pueden ser vistas sólo como un obstáculo a la realización de aquélla. Estas podrían jugar un rol de contrapunto, que operaría como apelación permanente al resguardo de las autonomías frente a la hiperinstitucionalización del sindicalismo, lo que tiene como riesgo no sólo su eventual cooptación, sino también su burocratización.

8 8 8 8 8 8 8 8 8 8 8 8

Con todo, y pese a las heterogeneidades y tensiones señaladas, parece ser que la orientación concertada cobrará cada vez más arraigo en el sindicalismo, aún cuando es sin duda una noción poco acotada y que admite significados muy diversos en el mundo sindical. Así, las tendencias confrontacionistas parecieran estar concentrándose progresivamente en debatir los pre-requisitos de legitimidad y representatividad de los acuerdos y regulaciones buscadas más que en estrategias para operar "fuera" de las concertaciones. No obstante, como se dijo, también es claro que permanecerán polos orgánicamente muy definidos que sostendrán una acción extra-concertación.

9 9 9 9 9 9 9 9 9 9

Esta tendencia a la concertación se perfila, entonces, como la estrategia que al parecer adoptará el sindicalismo para enfrentar la búsqueda de los "cruces viables" entre democracia y su-

peración de la crisis económica, al menos en una parte importante de los países de la región.

Dicha concertación se expresará, en algunos casos, más en el plano político y en otros en el económico social, como se mencionó antes. En la primera situación —que corresponde sobre todo a los países que están o han estado recientemente bajo la experiencia del autoritarismo militar— los procesos de concertación —como también se dijo— se formulan en un itinerario que distingue las concertaciones para la salida del autoritarismo, las que corresponden a los procesos de transición hacia la democracia y las que se formulan para los períodos de consolidación de esta última. En esos tres momentos el sindicalismo puede jugar roles distintos y participar de consensos y alianzas diferentes. Mientras en la primera la tendencia de la orientación sindical parece ser la de concurrir a un espectro muy amplio de acuerdos y coaliciones, en las dos últimas se aprecia una reafirmación de sus autonomías. Con todo, tal reafirmación no implica un cuestionamiento de su adhesión a las reglas del juego democrático obtenido, sino un intento de perfilamiento más nítido de los intereses sindicales y laborales en el contexto de las reestructuraciones institucionales y estrategias socioeconómicas que se adopten.

Las tensiones entre el sindicalismo de concertación y el de confrontación, en muchos casos, están remitidas precisamente a definir esos roles sindicales en cada una de las etapas previstas.

En la segunda situación —más propia de los países con sistemas políticos democráticos en funcionamiento y sin experiencias autoritarias recientes— los procesos de concertación que se impulsan por los sindicalistas se distinguen entre aquellos que tienden a formular esquemas de acuerdos corporativos más institucionalizados y aquellos que se orientan hacia consensos

tácitos con menor grado de regulación formalizada.

En esta opción influyen de manera importante las experiencias que se hayan tenido de las relaciones con el Estado y los empresarios así como el grado de fortaleza del sindicalismo. En todo caso, la tendencia parece ser la de no institucionalizar excesivamente los acuerdos, a fin de conservar rangos de libertad en el mediano y largo plazo. La experiencia sindical no pareciera indicar que las regulaciones con alto grado de institucionalización hayan rendido los mejores resultados, sino más bien que una base general de "acuerdos-marco", a veces tácitos, pueden operar con más éxito y no hipotecar a los sindicatos a una determinada política económica o social en el largo plazo.

Lo anterior tiene relación también con los desafíos que operan sobre el sindicalismo provenientes de los sectores laborales más marginados o inestables, pues le permite actuar con mayor capacidad de representación de sus intereses y no encapsularse en normativas que sólo pueden ser eficientes en los segmentos más formalizados de la fuerza laboral.

10 10 10 10 10 10 10 10

Tanto en la concertación política como en la socioeconómica se constató que los gobiernos y los sindicalistas son los más interesados en promoverlas. El empresariado parece mantenerse en posiciones menos definidas, lo que a veces se origina en el temor a ciertos "fantasmas", como los del "populismo", en los países donde este fenómeno adquirió relevancia, o en otros casos en el miedo al estatismo, aun cuando su experiencia haya sido, casi siempre, la de actuar más como clientes del Estado que como innovadores autónomos. Los gobiernos, en algunos casos, parecen buscar en la concertación apoyos a su gestión política y so-

cioeconómica, sobre todo si se autoperiben en condiciones de debilidad. Los sindicalistas, por su parte, ven a menudo, en este proceso, la opción más coherente para ordenar las estrategias de consolidación o restitución de la democracia política y de superación de la crisis económica en un marco nacional que les ofrezca garantías de participación e influencia.

11 11 11 11 11 11 11 11 11

La crisis económica está influyendo también en algunos procesos de concertación, en el sentido de situar como objeto de la política sindical cada vez más los beneficios indirectos o sociales, desconcentrando así las reivindicaciones del solo ámbito del salario y la defensa del puesto de trabajo. Aparece entonces la noción de una lucha más amplia, que define a los trabajadores como consumidores y no puramente como productores. Esta dimensión responde a las presiones de representatividad sobre el sindicalismo que provienen de capas muy amplias de trabajadores que se sitúan sobre todo en los sectores informales. Pero también se origina en las críticas limitantes de las políticas de salarios directos, los cuales no parecen tener chances de evolucionar positivamente con rapidez en el corto y mediano plazo. Además, los acuerdos y negociaciones sobre salarios cubren segmentos muy delimitados de trabajadores en un contexto donde las contrataciones colectivas se sitúan sobre todo en los sectores más estructurados. En algunos países donde operaron por largo tiempo formas de acuerdo

institucionalizadas tripartitas, que eran parte también de concertaciones de estabilidad política, estas nuevas dimensiones están actuando como base de reformulación de las relaciones sindicalismo-Estado. En estas situaciones, aparece una demanda sindical de participación directa en la gestión de los recursos sociales y de las instituciones que los operan, privilegiándose entonces un nuevo tipo de acuerdos corporativos.

12 12 12 12 12 12 12 12 12

En síntesis, el panorama general del sindicalismo, en la mayor parte de Sudamérica e incluso en México, se aprecia marcado por una progresiva tendencia hacia la búsqueda de consensos de estabilidad política y visibilidad de largo plazo de las estrategias de enfrentamiento a la crisis económica, donde la modalidad de concertación parece ser el mecanismo que se impone. Esta estrategia es sin embargo muy heterogénea según los países y está, como se mencionó antes, en algunos casos dominada por los requerimientos de la redemocratización y en otros por los de la estabilización económica. Sin embargo, existen situaciones (donde la boliviana es la más crítica) en la que el sindicalismo puede operar como desestabilizador de las opciones de concertación. En algunos casos, porque apela a una estrategia de poder hegemónico, en sociedades donde la nación sufre procesos de fuerte desarticulación y segmentación que no ofrecen condiciones para la constitución de hegemonías unidimensionales aún cuando el sindicalismo sea fuerte. En

otros, porque su debilidad le impide representar intereses generales de la sociedad y actúa entonces como "polo" confrontacionista expresivo de las condiciones de exclusión de una clase obrera marginada. Por último, está también el caso de aquellos sindicalismos que, por su escasa tradición de convergencias con otros actores sociales, permanece en un corporativismo desarticulado de lógicas políticas más globales. Si este sindicalismo es fuerte, puede jugar roles de paralización de los procesos de concertación, actuando, por ejemplo, como oposición "trade-unionista" a las coaliciones políticas y sociales que intentan la concertación.

13 13 13 13 13 13 13 13 13

Si la estabilidad política será lograda, así como la gestión de la crisis económica, por la estrategia de la concertación, es aún una incógnita. Sobre todo porque la búsqueda del cruce "viable" entre la democracia y las soluciones económicas es todavía sólo una apuesta. Apuesta en la que —es cierto— el sindicalismo efectivamente comienza a comprometerse, pero bajo condiciones muy restrictivas. Por ello, lo que resta de la década puede ser la prueba de fuego para una estrategia social y política de consensos, la que de fracasar, puede abrir las compuertas de luchas sociales y sindicales muy agudas, en que el signo dominante sea la confrontación entre un mundo social excluido masivamente y desengañado de los mecanismos políticos y el mundo cada vez más restrictivo de los "incluidos" y sus instituciones.

Nota informativa

1. Antecedentes

En julio de 1984 el Consejo Directivo de CLACSO ratificó el nombramiento de Guillermo Campero, sociólogo, director académico del ILET y especialista en movimientos sociales,

como nuevo coordinador de la Comisión. Campero reemplazó así a Ignacio Marván, investigador del IISUNAM de México. Asimismo se estableció al ILET (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales) como Centro Sede de la Comisión por el período 1984-1986.

El mandato de la nueva coordinación se centró en dos puntos:

- Reestablecer la red de contactos entre investigadores y centros que desarrollan actividades en el campo de la Comisión, la cual estuvo parcialmente congelada durante los últimos cuatro años.
- Convocar a una reunión de la Comisión que permitiera establecer el estado de situación de las investigaciones sobre materias laborales y sindicales, identificara las temáticas más relevantes en desarrollo y prospectara las líneas intelectuales y de investigación futuras a las cuales la Comisión debiera prestar atención en su trabajo de coordinación.

2. Resultados

Entre julio de 1984 y marzo de 1985 se logró establecer contacto regular con 61 centros de investigación y con 44 investigadores. Esta conexión permitió un intercambio de informaciones sobre los trabajos de investigación en curso o ya publicados en los últimos dos años (1983-1984). Dichos materiales dieron origen a una "hoja informativa" que circuló tres números durante 1984 y primer trimestre de 1985, en los cuales se consignaron las referencias de las investigaciones y se presentaron síntesis de los trabajos. De este modo se reestableció una relación básica entre la Comisión, los investigadores y los Centros.

Al mismo tiempo, se preparó un documento de base para convocar a la reunión antes señalada. En este documento se proponía una reflexión sobre los aspectos teóricos, metodológicos y temáticos que habían marcado el quehacer intelectual y científico en el campo de los estudios sobre Movimientos Laborales y sindicalismo en el último tiempo. Consiguientemente se planteaba un temario para la reunión que abordara las principales áreas problemáticas que parecían emerger en la investigación más reciente. Este documento circuló ampliamente a partir de agosto de 1984 y se recibieron observaciones hasta diciembre de ese año. Dicho texto se publicó además en la revista **David y Goliath** (núm. 46, 1984) y en la revista **Relaciones de Trabajo** de la Asociación de Relaciones de Trabajo de Venezuela (núm. 5, 1985).

Sobre esta base se puso en marcha la preparación de la reunión, la cual se fijó para el 20 al 23 de mayo de 1985 en Santiago de Chile.

La reunión fue originalmente co-patrocinada por los siguientes centros: CEDES (Argentina), CERES (Bolivia), AHC (Chile), FLACSO (Chile), ILET (Chile), CEE (Ecuador), FLACSO (México), Coordinación de Humanidades (UNAM-México), CLAEH (Uruguay). Más adelante otros centros dieron su apoyo al evento. El financiamiento fue aportado en su mayoría por las propias instituciones que participaron en la reunión en lo que se refiere a gastos de transporte. Colaboraron en este rubro, además, el I.D.R.C. (sede Bogotá), el PREALC y sobre todo la Secretaría de CLACSO. Estadía, preparación y funcionamiento estuvo a cargo de aportes de CLACSO y el ILET.

3. La reunión en Santiago de Chile

El seminario se realizó según lo previsto entre el 20 y el 23 de mayo, bajo el título: "El sindicalismo latinoamericano en la década del '80".

Concurrieron a él los siguientes investigadores y centros:

Marcelo Cavarozzi	CEDES	(Argentina)
Hilda Kogan	Univ. de Buenos Aires	(Argentina)
Renzo Abruzzese	CINCO	(Bolivia)

Roberto Laserna	CERES	(Bolivia)
René Antonio Mayorga	CERES	(Bolivia)
Laís Abramo	CEDEC	(Brasil)
Marcia de Paula Leite	CEDEC	(Brasil)
Manuel Barrera	CES	(Chile)
Guillermo Campero	ILET	(Chile)
René Cortázar	CIEPLAN	(Chile)
M. Elena Cruz	GIA	(Chile)
Helia Henríquez	CES	(Chile)
Arturo Sáez	GIA	(Chile)
Malva Espinoza	CEE	(Ecuador)
Rosa Albina Garabito	UAM-Azcapotzalco	(México)
Francisco Zapata	El Colegio de México	
Jorge Parodi	IEP	(Perú)
Björn Feuer	Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo	(Suecia)
Martín Gargiulo	CLAEH	(Uruguay)
Samuel Valenzuela	Harvard University	(U.S.A.)
Kenneth Coleman	Univ. Simón Bolívar	(Venezuela)
Héctor Lucena	Univ. de Carabobo	(Venezuela)

Enviaron trabajos además:

María Herminia Tavares	CEBRAP	(Brasil)
"Sindicalismo y concertación en Brasil".		
Roque A. da Silva	CEDEC	(Brasil)
"Sindicato y sociedad en la palabra de los metalúrgicos".		
Octavio Ianni	PUC	(Brasil)
"Clase obrera y nación".		
Héctor Palomino	CISEA	(Argentina)
"Efectos políticos y sociales de los cambios en el mercado de trabajo. Argentina 1950-1983".		
"El Movimiento de democratización sindical".		

El temario abordado en tres días y medio se organizó como sigue:

Primer día (lunes 20)

Tema a) Condiciones estructurales e institucionales del desarrollo del sindicalismo en América Latina

- "Evolución de las relaciones laborales en América Latina en la década de los '80"
Emilio Morgado (OIT)

Síntesis del debate Francisco Zapata (El Colegio de México)

Tema b) Teoría y conceptos aplicados al análisis del movimiento sindical.

- "Hacia una sociología del trabajo en América Latina"
Francisco Zapata (El Colegio de México)
- "Algunas consideraciones sobre la investigación laboral en América Latina"
Björn Feuer (Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo)
- "Problemas teóricos y metodológicos para el abordaje de la historia sindical uruguaya"
Carlos Zubillaga (CLAEH), presentado por Martín Gargiulo (CLAEH)

Síntesis del debate Manuel Barrera (CES)

Tema c)

Campos de acción del sindicalismo

5. "Sindicalismo y concertación social en las Argentina"
Marcelo Cavarozzi (CEDES)
6. "Articulaciones laborales en la crisis del sindicalismo argentino"
Hilda Kogan (Universidad de Buenos Aires)
7. "El movimiento sindical uruguayo en los '80: concertación o confrontación"
Martín Gargiulo (CLAEH)

Segundo día (martes 21)

(Continuación del tema c)

8. "Empresarios y trabajadores: nuevas ideas y viejos fantasmas"
Lafs Abramo (CEDEC)
9. "Concertación versus confrontación: lógicas de acción sindical en Chile"
René Cortázar (CIEPLAN) y Guillermo Campero (ILET)
10. "Crisis económica, concertación y relaciones laborales en Venezuela"
Héctor Lucena (Universidad de Carabobo)

Síntesis del debate Marcelo Cavarozzi (CEDES)

Tema d)

Sindicalismo, política e ideología

11. "Movimiento sindical, crisis y democracia en Bolivia"
Roberto Laserna (CERES)
12. "Ideología y política de la COB"
René Antonio Mayorga (CERES)
13. "Crisis en el movimiento obrero: tendencias sindicales en el escenario democrático boliviano"
Renzo Abruzzese (CINCO)
14. "Sindicalismo, política y partidos en Perú"
Jorge Parodi (IEP)

Tercer día (miércoles 22)

(Continuación del tema d)

15. "La politización de la clase obrera: datos comparativos y el caso venezolano"
Kenneth Coleman (Universidad Simón Bolívar)
16. "Trabajadores, sindicatos y partidos: la huelga de 1957 en São Paulo"
Marcia de Paula Leite (CEDEC)
17. "El sindicato oficial y la crisis: el caso mexicano"
Rosa Albina Garabito (UAM-Azcapotzalco)
18. "El movimiento sindical frente a la segmentación tecnológica y salarial del mercado de trabajo"
Malva Espinoza (CEE), presentando un trabajo de Filda Farrell.
19. "La reconstrucción del sindicalismo durante el régimen militar chileno"
Helia Henríquez (CES)
20. "El sindicalismo campesino en Chile: orientaciones ideológicas y políticas"
Arturo Sáez y María Elena Cruz (GIA)
21. "El sindicalismo de los mineros del cobre en Chile"
Iván Valenzuela (CEDAL)

Síntesis del debate Guillermo Campero (ILET)

4. Resultados de la reunión

Los resultados de la reunión fueron altamente auspiciosos puesto que se logró realizar un debate serio en base a ponencias de buen nivel científico. Las discusiones permitieron conocer no sólo las actuales problemáticas laborales y sindicales en cada país, sino que también dieron cuenta de las orientaciones, enfoques y metodologías que están predominando. Hay que resaltar la homogeneidad de perspectivas que parece estar desarrollándose, puesto que los trabajos y debates se concentraron en el análisis de la acción sindical y laboral, de sus relaciones con la política y de sus roles en los procesos de concertación y democratización con mayor énfasis que en los más clásicos análisis macro-estructurales. Así, los actores sociales (sindicatos, obreros, trabajadores, sus organizaciones y estrategias) estuvieron privilegiadamente presentes en las ponencias y debates.

Tres temas aparecieron como relevantes en el debate: los cambios en las instituciones, regulaciones y mecanismos de relaciones del trabajo, fruto de la crisis económica; los procesos de concertación social, política y económica en que los sindicatos y los trabajadores empiezan a jugar papeles de importancia en el marco de la crisis económica y de las situaciones de restauración o consolidación democrática, y, por último, las nuevas relaciones entre sindicalismo, política y partidos, donde los primeros comienzan a reclamar espacios de mayor autonomía, si bien en el marco de interdependencias que se mantienen reconocidas como válidas.

5. Acuerdos y líneas futuras

1. La Comisión acordó publicar las ponencias en un libro, cuya edición sería costada por los centros participantes. A cargo de la edición fueron nominados Guillermo Campero (Coordinador), Francisco Zapata (El Colegio de México) y Marcelo Cavarozzi (CEDES). Este libro deberá estar preparado hacia el primer trimestre de 1986.

2. Al mismo tiempo se acordó continuar con la hoja informativa sobre investigaciones en curso, para lo cual cada participante hará llegar a la Comisión un catastro actualizado de los estudios en sus países y una síntesis breve de cada trabajo.

3. Por último, se sugirió la necesidad de concentrarse en algunos temas claves que surgieron en la reunión, los cuales podrían ser impulsados desde la Comisión para alentar su desarrollo en los Centros, así como prospectados en su estado actual de desarrollo. Ellos son: Mujeres, jóvenes y sindicalismo, movimientos y luchas laborales, que cubran un espectro más amplio que el sindicalismo, relaciones entre sindicalismo y movimientos populares (con particular énfasis en las vinculaciones con luchas urbanas de los sectores marginados), mecanismos y prácticas de concertación social, con énfasis en los aspectos tanto institucionales-normativos como sociopolíticos, nuevas relaciones entre sindicatos y política. En ese marco se señaló el interés por prospectar y estimular los trabajos empírico-monográficos, los cuales pueden ofrecer un interés comparativo de particular importancia.

En todos estos campos se planteó la necesidad de impulsar relaciones con organismos que cubren esferas comunes como la OIT, la AIRT y otros en función de comunicarse experiencias y líneas de trabajo.

4. La coordinación de la comisión quedó por mandato para continuar incorporando investigadores y centros así como para alentar eventuales encuentros en temas específicos.

Una nueva reunión general se acordó para 1987. La sede y su temario deberán ser preparados durante 1986.

PROGRAMAS DEL CONSEJO

**GRUPO DE TRABAJO
DESARME Y ARMAMENTISMO EN AMERICA LATINA**

**Coordinador: Augusto Varas,
Facultad Latinoamericana de
Ciencias Sociales, FLACSO,
Santiago, Chile*

De acuerdo con la convocatoria del seminario, interesaba caracterizar el proceso de creciente autonomía funcional de las Fuerzas Armadas latinoamericanas respecto de sus sociedades, así como de los Estados Unidos.

El seminario se realizó contando con la participación de 25 especialistas, la presentación de 21 ponencias que trataron 14 casos nacionales, y dos procesos globales propios de la región latinoamericana, siendo representadas 14 instituciones académicas de la región, junto con especialistas de los EE.UU., Alemania y España.

Cabe destacar que, de acuerdo con participantes y observadores, éste ha sido el primer seminario regional en el cual se han tratado sin excepción significativa, los casos más importantes al respecto. Tal es así que, por primera vez, hemos contado con un análisis de las relaciones cívico-militares en Cuba y Nicaragua hoy, gracias a sendas ponencias que obtuvieron sus datos en el lugar mismo de investigación.

Otro aspecto digno de destacarse, fue el nivel de la participación y la diversidad de puntos de vista, tanto analíticos como ideológicos, allí presentes. Esta diversidad de experiencias regionales, enfoques académicos, y perspectivas ideológico-políticas, produjo un cúmulo de información y análisis extraordinariamente rico.

Cada participante recibió comentarios —previamente preparados por el resto de los ponentes y de comentaristas especialmente invita-

dos a determinadas sesiones—, con lo cual perfeccionarán sus ponencias para la publicación de los resultados del seminario.

Un número importante de participantes estuvo constituido por jóvenes investigadores latinoamericanos, que están terminando sus estudios en el extranjero o recién integrados a instituciones académicas de la región, quienes ya han comenzado a aportar en el estudio de esta temática. Esta capacidad de regeneración de la comunidad científico-social latinoamericana fue otro de los signos estimulantes del seminario.

Desde un punto de vista analítico, hubo un amplio acuerdo en que la hipótesis central de la convocatoria era plausible y que las FF.AA. del continente observaban diversos grados de autonomía corporativa.

En la medida en que en esta fase era necesario un primer reconocimiento del tema, una delimitación de la problemática, y la formulación de hipótesis más consistentes, el énfasis estuvo puesto en la descripción del fenómeno.

Tal como la coordinación del seminario había sugerido, las ponencias centraron su atención en la descripción de los respectivos procesos de autonomía castrense. En la medida en que tales procesos tenían relación con los vínculos entre las FF.AA. el Estado y la sociedad, se sometieron a un extenso análisis las características de las relaciones cívico-militares en el continente.

De esta forma, quedó suficientemente avanzado el trabajo para las

PROGRAMAS DEL CONSEJO

**INFORME DEL SEMINARIO
AUTONOMIA CASTRENSE
Y DEMOCRACIA
EN AMERICA LATINA:
DINAMICA
DEL ARMAMENTISMO
Y DEL MILITARISMO
(23 AL 25 DE MAYO
DE 1985
- SANTIAGO DE CHILE)**

etapas segunda y tercera que se centrarán en el análisis teórico de la problemática y en la elaboración de un marco opcional de relaciones cívico-militares, respectivamente.

El primer bloque de debate estuvo dedicado a Argentina, Colombia y Ecuador. Estos tres casos presentaron instituciones armadas que si bien habían adquirido un alto grado de profesionalización-modernización, el control civil era mayor que en el resto. Especial énfasis se puso en el caso argentino (en el que se centraron tres ponencias), puesto que fue identificado como un caso crucial para el proceso de control civil sobre las FF.AA. En éste, quedó en claro que la autonomía de las FF.AA. será un factor clave en la desestabilización democrática del gobierno radical. Los casos de Ecuador y Colombia mostraron la diversidad de arreglos institucionales a través de los cuales las FF.AA. mantenían una independencia funcional relativa frente al Ejecutivo. Así, la forma como las FF.AA. colombianas se insertan entre los dos grandes bloques políticos locales, si bien es diferente a la forma como las FF.AA. ecuatorianas se defienden del control civil, el efecto neto de ambos arreglos es que, a pesar de un marco democrático estable, la autonomía funcional de sus corporaciones armadas presenta puntos de difícil resolución. Esto si bien no producirá la crisis del arreglo político democrático, condicionará los límites para la democratización local.

El segundo bloque de debates estuvo centrado en Brasil, Chile y Perú. Aun cuando los tres casos mostraron regímenes políticos diferentes, el proceso de autonomía de las FF.AA. respecto del Estado y la sociedad era el mayor observado en el conjunto de América Latina. El caso brasileño quedó fuertemente asociado a la importancia que ha tenido la industria militar en la economía local y los efec-

tos de este proceso por sobre el resto de los vínculos con el Estado y la sociedad. Igualmente, quedó de manifiesto que la llamada "comunidad de inteligencia" expresa el máximo nivel de independencia castrense que se ha observado en América Latina en las últimas décadas. Por su parte, el caso chileno mostró facetas diversas pero convergentes. El gobierno militar es apoyado por las FF.AA., pero éstas no administran el Estado. Esta peculiaridad del caso chileno se explica a partir de las hipótesis de guerra enfrentadas desde 1979 en adelante, y del peculiar proceso de dominación del alto mando sobre el resto de sus institutos. Finalmente, el caso peruano mostró a unas FF.AA. que han logrado un espacio fuertemente protegido de la civilidad en la institucionalidad democrática. Al mismo tiempo, muestran altos niveles de independencia política frente al régimen que recién termina. El estudio de este bloque de países mostró que el doble proceso de profesionalización-modernización, en la medida en que no enfrente un poder civil capaz de contenerlo, proyecta a las FF.AA. a niveles superiores de autonomía funcional.

El tercer bloque de debates estuvo centrado en Cuba, México y Nicaragua. Estos tres casos presentaron un bloque altamente homogéneo. En la discusión de ellos quedó de manifiesto que —a pesar de los altos niveles de militarización observados tanto en Cuba como en Nicaragua, y del incipiente proceso observado en México— las relaciones entre FF.AA., Estado y sociedad mantenían bajos niveles de independencia funcional, debido fundamentalmente a la peculiar forma de Estado que se observó en los tres casos. Este es el producto de procesos revolucionarios y de doctrinas castrenses que ponen el énfasis en la amplia participación de la población en la defensa territorial. Esta forma de "saturación del espacio bélico" con población civil hace que las relaciones

cívico-militares no muestren el nivel de corporativización observada en los otros casos. Finalmente, se analizaron los casos de El Salvador, Honduras, Guatemala, Bolivia y Uruguay. Del análisis realizado quedó en evidencia que tanto las FF.AA. guatemaltecas, así como las uruguayas correspondían más bien a los procesos observados en Brasil, Perú y Chile. Por el contrario, los casos de El Salvador y Bolivia mostraron cómo la crisis de los procesos de profesionalización-modernización, junto con la crisis de una dirección social civil, producen una fragmentación político-ideológica que termina conspirando contra los procesos de constitución de las instituciones armadas como cuerpos profesionales y actores políticos relativamente autónomos.

Al finalizar la discusión de los casos latinoamericanos —se lamentó la imprevista ausencia del caso venezolano— se sometió a discusión el documento de convocatoria. Esta fue extremadamente útil para circunscribir la forma y altura de la discusión del análisis a nivel de países, en el plano teórico de la segunda fase del programa de trabajo.

Igualmente, se analizó el proceso de gasto militar y sus efectos en Argentina, Brasil y Chile, mostrándose una faceta en la cual las relaciones cívico-militares tienen un importante punto de fricción.

El debate del conjunto de los temas tratados, concluyó en la necesidad de enfatizar —en la segunda etapa dedicada a la teorización del fenómeno— los siguientes puntos:

1. Una reflexión más profunda de las formas específicas de relación y conexión entre las FF.AA. con el resto del Estado, el régimen político y la sociedad.
2. Un análisis más pormenorizado de los procesos internos de las instituciones armadas a través de los cuales se manifiestan, transforman, y actúan las influencias societales.

3. Un esfuerzo por precisar teóricamente las definiciones y conceptos utilizados en los respectivos marcos analíticos.

4. Especificar el tiempo histórico de manera de ajustar mejor la posible comparación de los estudios.

5. Especificar la naturaleza de las influencias internacionales sobre las FF. AA. latinoamericanas, en la medida en que ellas afecten los procesos de autonomía relativa.

6. Considerar dentro de los respectivos estudios de casos, y de la reflexión teórica pertinente, el papel que les cabe a las doctrinas castrenses respecto de guerras fronterizas.

7. El papel de las hipótesis de enfrentamiento que cada una de estas instituciones tiene sobre el proceso de autonomía relativa.

Grupo de Trabajo

Al finalizar el seminario se efectuó una reunión administrativo-académica en la cual se aprobó un programa de trabajo consistente en dos fases adicionales. La primera se centrará en el análisis teórico de la naturaleza más profunda del fenómeno observado en los países analizados. Se tratarán de obtener conclusiones sobre las nuevas formas de Estado que estaría generando el proceso de autonomía castrense y los impactos de éste sobre la democracia en el continente.

La segunda fase se referirá a los mecanismos y contenidos de una propuesta de democratización de las relaciones cívico-militares y de desmilitarización del Estado. Ambas fases se tratarán de realizar en el plazo de un año, a un año y medio.

Finalmente, se constituyó el Comité Académico del Grupo de Trabajo, compuesto por: Andrés Fontana, CEDES-Argentina; Raúl Benítez, CELA-UNAM, México; Gloria Ardaya, FLACSO-Bolivia; Eliezer Rizzo de Oliveira,

UNICAMP-Brasil; Gabriel Aguilera, ICADIS-Costa Rica; María del Huerto Amarillo, IELSUR-Uruguay; Isaac Sandoval, Bolivia; Marcial Rubio, APEP-Perú. Fue designado secretario coordinador, el profesor Augusto Varas (FLACSO-Chile), organizador de esta primera reunión del "Grupo de Trabajo Desarme y Armamentismo en América Latina".

El debate se realizó de acuerdo con el siguiente temario:

1 Corporativización condicionada:

"Subordinación constitucional, control jurídico y tendencias democráticas de los militares argentinos", Gustavo A. Druetta y Ernesto J. López.

"Autonomía castrense y democracia en Argentina", Andrés Fontana.

"Reforma militar y democracia en Argentina", Augusto Varas.

"Tendencias recientes en el desarrollo institucional de las FF. AA. de Ecuador y Colombia. Una revisión comparativa", Fernando Bustamante.

2 Autonomía profesionalizada:

"Autonomía militar e democracia: O caso brasileiro", Clovis Brigagão.

"As Forças Armadas no período de transição: o governo Figueiredo", Jorge Zaverucha.

"Forças Armadas e transição política: a política militar do governo Figueiredo", Eliezer R. de Oliveira.

"Autonomía castrense en Perú", Marcial Rubio.

"Autonomía de las Fuerzas Armadas y democracia: el caso chileno", Felipe Agüero.

3 Corporativización integrativa:

"Fuerzas Armadas mexicanas y modernización militar", José Luis Piñeyro.

"Fuerzas Armadas, sociedad y pueblo: Cuba y Nicaragua", Raúl Benítez, Lucrecia Lozano, Ricardo Córdova, Antonio Cavalla.

4 Autonomía desprofesionalizada:

"Autonomía y corporativización castrense: el caso de Centroamérica", Gabriel Aguilera.

"Fuerzas Armadas y poder político en Bolivia: 1978-1985", Isaac Sandoval.

"Fuerzas Armadas y política en Bolivia", Gloria Ardaya.

"Bases del proceso de autonomía de las Fuerzas Armadas en el Uruguay", María del Huerto Amarillo.

"Los militares en tanto 'partido político sustituto' frente a la redemocratización", Juan Rial.

5 El marco teórico de análisis:

"Los gastos militares en Chile, Perú y Argentina", Thomas Sheetz.

"Autonomía castrense y democracia en América Latina", Augusto Varas.

Comentaristas:

Además de los comentarios de cada ponente, participaron: Julio Busquets, Marcelo Cavarozzi, Peter Lock, Cynthia MacClintock, Carlos Portales, José Antonio Viera-Gallo, Alberto Van Klaveren, Joan Dassin, María Soledad Gómez, Isaac Caro, Alicia Frohmann.

REUNION DEL GRUPO DE TRABAJO "DERECHO Y SOCIEDAD"

* *Coordinador:*
Carlos Alberto
Plastino, Pontificia
Universidade Católica do
Rio de Janeiro, Brasil

Entre el 23 y el 26 de abril se realizó en la sede del Consejo en Buenos Aires, la cuarta reunión del Grupo de Trabajo "Derecho y Sociedad". Esta reunión que marcó el reinicio de las actividades del grupo, versó sobre el tema central "Derecho y Democracia".

El Grupo de Trabajo "Derecho y Sociedad" se constituyó en 1978 bajo la coordinación de Enrique Groisman con el objetivo de crear un espacio académico para el desarrollo de investigaciones críticas en el área del derecho. Este objetivo, que lo distinguía de los tradicionales ópticas dogmáticas, señaló, desde el comienzo para el grupo, una clara vocación interdisciplinaria y un particular énfasis en los enfoques epistemológicos. De esta manera, las tres primeras reuniones permitieron articular preocupaciones e intentos individuales existentes en diversos países del continente, propiciando el desarrollo de la reflexión crítica en un área de conocimiento —lo jurídico— tradicionalmente conservadora.

La reunión, convocada por el nuevo coordinador, Carlos Alberto Plastino, se propuso recuperar el rico acervo acumulado, ampliando la participación a través de la incorporación de nuevos miembros y proyectando el trabajo futuro a través de la identificación de los grandes ejes temáticos surgidos de la reflexión precedente, de la evolución global del pensamiento científico en la materia y de la problemática señalada, a partir de la nueva coyuntura política del área. De este modo, esta reunión fue simultáneamente de balance y de

proyección. La participación de 25 miembros, de siete países y de 15 universidades y centros de estudio, propició al mismo tiempo la continuidad, la renovación y el pluralismo en la actividad desarrollada. Por otra parte, la participación del presidente de la Association Critique du Droit, de Francia permitió evaluar, a través de un rico intercambio, la evolución reciente del pensamiento de ese importante movimiento crítico.

La reunión se centró en la problemática "Derecho y democracia". Como es norma del Consejo, la totalidad de los participantes efectivos presentaron un trabajo individual escrito sobre algunos de los temas propuestos. Estos fueron tres, a saber: "Estado de derecho y transición en América Latina"; "Poder y derecho, las dimensiones simbólicas del derecho y la política", y "Estado, sociedad civil y derechos humanos en América Latina". Al abrigo de esta amplia temática, fueron presentados y discutidos 25 trabajos, enfocando los temas indicados desde diversas perspectivas nacionales y a partir de abordajes de ramas específicas del derecho y de otras ciencias políticas y sociales.

Los 25 trabajos presentados y discutidos en la reunión pueden agruparse en tres categorías:

1. Los que trataron problemas vinculados a la teoría crítica.
2. Los que discutieron la problemática del derecho en los procesos de transición hacia la democracia.
3. Los que se ocuparon de problemas específicos (regímenes penales,

laborales, derechos difusos, administración de justicia) en los regímenes autoritarios y en la transición.

En su conjunto, la discusión permitió comprobar avances significativos en lo que se refiere a la teoría crítica, evidenciando la existencia de ricas divergencias. La función del derecho en la articulación de los procesos de dominación y de cambio social se constituyó en una temática central, a partir de la cual fueron cuestionados conceptos básicos de análisis: modo de producción de la vida social, determinación, poder, democracia, representación y relaciones entre poder, moral y derecho. Este conjunto de cuestiones, retomadas desde diferentes perspectivas, demostraron la existencia de una estrecha relación entre la problemática propia de la teoría crítica y la referida a la transición.

La tercera categoría de trabajos presentados, necesariamente más heterogéneos, demostró la apertura de la investigación en el área hacia algunas cuestiones novedosas, permitiendo por otra parte discutir problemas específicos de diversos países de la región.

Además de las reuniones del Grupo de Trabajo, se desarrolló un debate público en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires sobre "Transición democrática y estado de derecho en América Latina". Esta actividad fue motivada por la intención de posibilitar a los docentes de la Universidad de Buenos Aires un mayor contacto con investigadores de otros países del área.

El Grupo de Trabajo dedicó su últi-

ma sesión a discutir sus actividades futuras. Las principales conclusiones en este aspecto fueron las siguientes:

1 Desarrollar un esfuerzo tendiente a lograr que la actividad del Grupo no se limite a la realización de reuniones periódicas, sino que se manifieste por un continuo intercambio de informaciones que facilite la circulación de ideas, publicaciones, docentes e investigadores, entre los diversos centros y universidades representadas en el grupo. Para ello el coordinador enviará a los miembros del grupo los informes anuales, vehiculizando la información que le sea comunicada por los propios miembros del grupo.

2 Constituir un grupo de apoyo a la coordinación, con el objetivo de facilitar los contactos a nivel nacional, canalizar las informaciones e identificar posibles nuevos miembros del grupo. Ese grupo de apoyo estará constituido por Carlos María Cárcova (Argentina), José Ribas Vieira (Brasil), Marcial Rubio Correa (Perú), Víctor Moncayo (Colombia), Graciela Bensunsan (México), Enrique Marín (Venezuela, a confirmar), Antoine Jeammaud (Francia).

3 El grupo concluyó por unanimidad en la conveniencia de que el mismo continúe siendo el punto de convergencia de las diversas vertientes del pensamiento crítico en el área jurídica. Por ello, y para que las temáticas escogidas para las sucesivas reuniones adopten ejes centrales de reflexión, el grupo como tal no debe orientarse hacia temas especializados (criminología, derecho constitucional, derecho laboral, etc.). Obviamente, este criterio no significa desconsiderar la eventual conveniencia de realizar reuniones que aborden temáticas especializadas. Sí significa, en cambio, la afirmación de la conveniencia de reservar los escasos recursos existentes y el empeño institucional del Consejo para el fortalecimiento

de un grupo que por su generalidad apunte a funcionar como el punto de convergencia de la reflexión crítica en la materia.

4 Con referencia a la próxima reunión del grupo y como fruto de la experiencia acumulada en las cuatro primeras, se concluyó en la conveniencia de que la quinta adopte las características de un balance de lo ya realizado y en una proyección de las temáticas consideradas prioritarias para el futuro. Para alcanzar ese objetivo la quinta reunión debería ser preparada y desarrollada con una metodología diferente a la utilizada hasta el presente. Resumiendo, las características principales de esa metodología de trabajo serían las siguientes:

a) Presentación de tres temas centrales, a los que se dedicarían tres días de trabajo (uno por tema).

b) La designación por parte de la coordinación de un expositor por tema, encargado de preparar un trabajo sustantivo (50 a 70 páginas).

c) La selección por parte de la coordinación de tres comentaristas para cada tema.

d) Los trabajos centrales deberán expresar, con la mayor objetividad posible, el desarrollo alcanzado en la temática abordada por las diversas tendencias que de ella se han ocupado. Por otra parte, la designación de los investigadores que tendrán a su cargo los comentarios críticos deberá seguir el criterio de asegurar la representación de las perspectivas más significativas (y opuestas) sobre el tema en cuestión.

Esta metodología permitirá una amplia exposición de los trabajos centrales y una prolongada discusión de su contenido, facilitando la producción de un material que, publicado, constituya una especie de balance del estado de la discusión para cada tema.

Los temas definidos por el grupo fueron los siguientes:

1. Teoría crítica. Principales postulados y evolución de los mismos. Puntos de **impasse**. Principales corrientes y propuestas de superación.

2. Poder, democracia y cambio social. La problemática del poder en los paradigmas del pensamiento crítico.

3. La función judicial en el proceso de transición. La incorporación de los sectores populares al sistema judicial. La defensa de los intereses difusos. Las nuevas alternativas a la prestación judicial instituida.

A partir de esta decisión colectiva y en una previa consulta, la coordinación del grupo decidió solicitar para la próxima reunión los siguientes trabajos:

1. Teoría crítica

Trabajo central: Ricardo Entelman.
Comentarios: Luis Warat, Carlos María Cárcova (representante de "Critique du Droit").

2. Poder, democracia y estado de derecho

Trabajo central: Carlos Alberto Plastino, José María Gómez.
Comentarios: Víctor Moncayo, Hugo Fruhling.

3. La función judicial en el proceso de transición

Trabajo central: Enrique Zuleta.
Comentarios: Eduardo Barcesat, Eliane Junqueira, Wanda Capeller, Graciela Bensunsan.

La reunión del grupo, en lugar aún no designado, se llevará a cabo en abril o mayo de 1986.

Finalmente la publicación de, al menos, parte de los trabajos presentados en la reunión de Buenos Aires, será realizada en lengua portuguesa en Río de Janeiro. La Orden dos Advogados do Brasil, sección Río de Janeiro, dedicará el núm. 2 de su revista a la publicación de los mismos.

ASISTENCIA ACADEMICA INDIVIDUAL

- Sergio Luis Rodríguez Protti, **El origen de la crisis externa en el Uruguay (1830-1943)**, CLAEH.
- Nelly Graciela Jorge Pansera, **La tierra para quien la trabaja**, CIESU.
- Jorge Bralich, **Historia de la educación en el Uruguay, desde sus orígenes hasta el momento actual**, CIEP.
- Enrique Frade, **El tema de la tierra en las crisis uruguayas**, CINVE.
- Blanca Gabin, **Aproximación al estudio del mantenimiento de valores y pautas de conducta en un grupo cerrado que se transforma en abierto**, CLAEH.
- Raúl Latorre López, **La sindicalización de los asalariados rurales. Los dirigentes sindicales: un segmento social diferenciado**, CLAEH.
- Rosario Caticha, **La respuesta de los sectores dominantes frente a la crisis**, CLAEH.
- Alcidio Arturo Barboza Campos, **La política empresarial de innovación tecnológica en las plantas industriales hortifrutícolas del Uruguay: 1985-1986**, CLAEH.
- Dardo Antonio Esponda Apecechea, **Relaciones sociales de producción de la leche-ría en la cuenca de Montevideo**, CIEDUR.
- Ernesto Domínguez Amaral, **Aproximación al estudio de la incidencia de un incremento real en la producción del Uruguay actual**, CIEDUR.
- Samuel Gonzalo Blixen García, **Las transformaciones operadas en la industria periodística del Uruguay en el período 1973-1984 y sus posibles consecuencias**, CIEDUR.
- Graciela Maríeyhara, **Crisis económica y los trabajadores en el Uruguay**, CIEDUR.
- José Pedro Lopardo Tellechea, **Capital financiero y propiedad agraria**, CIEDUR.
- Ricardo Germán Gil Iribarne, **La industria de la construcción en el Uruguay. 1974-1984: determinantes y limitaciones de su crecimiento acelerado**, CIEDUR.
- Jorge Fernando Solari Marconi, **Costos comparativos de viviendas por sistemas de producción**, CIEDUR.
- Milton Antonio Ibarra de León, **Encuentros y desencuentros del capital privado nacional con las corporaciones transnacionales. El caso de la industria automotriz uruguaya**, CIEDUR.
- Omar Juan Pérez Saltzkeber, **Grado de dependencia de una propuesta educativa nacional**, CIEDUR.

Con el apoyo del Programa de Solidaridad del Consejo, el Comité Uruguayo acordó otorgar, mediante un concurso especial, 17 becas de investigación para el período 85-86.

Destacamos el esfuerzo y la actitud de solidaridad de los centros miembros e investigadores uruguayos que, con reducidos recursos, permitirán incorporar a la actividad académica a científicos sociales que se vieron obligatoriamente alejados de ella, a causa de la represión ejercida por la dictadura.

Los centros miembros de CLACSO en Uruguay se comprometieron a entregar un fuerte apoyo al desarrollo de las investigaciones cuya nómina entregamos a continuación.

IX CONCURSO DE INVESTIGACION

(Niveles iniciación e intermedio)

En los próximos días se reunirán los jurados que decidirán la asignación de becas para este concurso.

Se recibieron en fecha y conforme a las normas del concurso 190 postulaciones, de las cuales 94 corresponden al nivel de iniciación y 96 al nivel intermedio. La distribución por áreas es la siguiente:
Cono Sur y Brasil 115; Area Andina 37, y México y Centroamérica 38.

El propósito del programa es apoyar la práctica formativa de investigadores en ciencias sociales; la beca permite realizar una investigación en el marco de un centro miembro de CLACSO que patrocina el proyecto y designa un investigador experimentado para que asesore al becario.

INVESTIGACIONES CONCLUIDAS

En lo que va corrido desde junio de 1985 se recibieron los siguientes trabajos, producto de investigaciones realizadas con becas del Consejo:

Argentina:

La ordinarización de la acción de hábeas corpus como consecuencia de la morosidad de una justicia dependiente, durante el estado de sitio, por Juan Argeo Rojo.

La prensa escrita para la mujer: dos propuestas de la relación con las lectoras, por María Magdalena Chirico.

El péndulo cívico-militar: un estudio de caso. La crisis de 1962-63, por Eugenio Kvaternik.

Los presos políticos y la "doctrina de la seguridad nacional" (Argentina, 4 de noviembre de 1975 - 10 de octubre de 1983), por Norberto Rey.

Inmigración gallega en la Argentina y en Buenos Aires, en especial en base a la documentación del Centro Gallego, por Carlos Astarita.

Condiciones de hábitat y salud de los sectores populares. Un estudio piloto en el Asentamiento San Martín de Quilmes, por Beatriz Cuenya (coordinadora), Informes de investigación del CEUR, Argentina, 1985.

Bolivia:

Inserción de la mujer al trabajo urbano en La Paz: el caso de la trabajadora doméstica, por Marta Berthin M.

Chile:

Miedo en Chile, por Patricia Politzer, CESOC, Chile, 1985.

Guatemala:

Política educativa, terrorismo y desarrollo universitario, por Eduardo Sacayón.

Uruguay:

La reivindicación del techo, por Mario Lombardi, CIEDUR, Ediciones de la Banda Oriental, Uruguay, 1985.

Política económica e impactos sociales. Uruguay 1979-1984, por Jorge Notaro.

CENTROS MIEMBROS DE CLACSO
INVESTIGACIONES EN CURSO 1985

Dentro del Programa Difusión de CLACSO se ha creado —con apoyo del IDRC— el subprograma Biblioteca con el propósito de promover el uso de los resultados de investigaciones realizadas en los Centros Miembros de CLACSO y en las Comisiones y Grupos de Trabajo y otras actividades patrocinadas por el Consejo.

Para ello se han iniciado los contactos que permitan recibir regularmente en CLACSO información, que será procesada (está en proyecto la creación de un Banco de Datos) y difundida por diversos medios (publicaciones, atención de consultas, etc.).

A continuación se incluyen las respuestas recibidas de los Centros Miembros sobre sus investigaciones en curso en 1985, complementando la información publicada en el número anterior.

Instituto de Economía y Finanzas de la Universidad Nacional de Córdoba
Ciudad Universitaria,
Estafeta 32, Córdoba,
Argentina

- Acuerdos de alcance parcial en ALADI
- Tratamiento de los desequilibrios espaciales
- Análisis de la economía argentina del período 1914-1928
- El ciclo económico en los países semi-industrializados
- Grado de crowding-out en la economía argentina
- Cambios en la estructura y el funcionamiento del mercado de trabajo de la ciudad de Córdoba
- Sistemas de coparticipación: comparación de los principales regímenes existentes en países federales
- Ordenamiento bibliográfico de finanzas públicas
- Análisis de las finanzas públicas de los municipios de la provincia de Córdoba
- Excedente del sector agropecuario argentino
- Dualidad en producción: formas flexibles funcionales en el análisis de la producción agrícola argentina
- Una nueva formulación de la función de oferta de maní
- Cambios en la estructura del sector agrario argentino en los últimos 50 años
- Evaluación del Programa de Fomento a la Conservación de Suelos en la Argentina

**Instituto de Pesquisas
Sociais, Fundação**

Joaquim Nabuco

Rua Dois Irmãos, 92,
Apipucos, 50.000 Recife,
Pernambuco, Brasil
(Caixa Postal 1595)

- Monitoria e avaliação de projetos subvencionados pela Interamerican Foundation no Norte e Nordeste do Brasil
- Preservação ambiental em áreas faveladas na região metropolitana do Recife
- Praia da Raposa - Maranhão
- Áreas de exceção do Nordeste
- A bacia leiteira do Agreste Pernambucano
- Avaliação do impacto geo-sócio-econômico gerado pela construção da Barragem Engenheiro Armando Ribeiro Gonçalves, Nova São Rafael, Açú, Rio Grando do Norte
- Papéis sociais e educacionais de mulheres nordestinas
- Projeto escola-produção
- Experimentação do currículo modular no Colégio Universitário da Universidade Federal do Maranhão
- Aspecto psíco-antropológico da Boneca
- Pesquisa EDURURAL em Alagoas
- Educação rural em Pernambuco
- O aluno entende de sexo?
- Memória da educação em Pernambuco
- Formação de pára-profissionais em recreação infantil a nível do 1º grau
- Políticas urbanas e direito
- Processo civil e democracia: o caso da representação judicial coletiva
- Memória política eleitoral de Pernambuco
- Estado e movimentos sociais no Sertão de Pernambuco, 1970/1984
- Estado e movimentos sociais urbanos: o caso do Recife
- Avaliação do projeto de abastecimento de alimentos básicos em áreas de baixa renda
- Suicídio: uma questão de desemprego?
- Boletim sobre população, emprego e renda no Nordeste
- A mulher e o sindicalismo no Nordeste Brasileiro
- Índice de preços ao consumidor (custo de vida) na cidade do Recife
- Desempenho de micro e pequenas unidades de mineração na Paraíba
- O comportamento da oferta de força de trabalho no Nordeste
- Sistema de vigilância alimentar e nutricional - SIVAN
- Características socio-demográficas das microrregiões do estado da Paraíba
- Características socio-demográficas das microrregiões do estado de Alagoas
- Características socio-demográficas das microrregiões do estado do Pará
- Natureza e funcionamento do setor informal em cidades de porte médio
- A gestão do trabalho urbano no Nordeste
- Quanto pagam os pobres? estudo de comparação espacial de preços de alimentos no Nordeste Brasileiro
- Projeto Itaparica: acompanhamento do processo de realocação populacional
- Viabilidade econômica de tecnologias voltadas para o desenvolvimento da pequena agricultura no Semi-Arido Nordestino
- Arte e Simbolismo em Pernambuco
- As seitas africanas e o Estado Novo
- A mulher na Feira de Casa Amarela
- História social de indústria têxtil em Pernambuco
- Manejo do poder no desvio
- Tropicologia e ciência social
- Antologia dos poetas populares de Pernambuco

Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA)

Ricardo Matte Pérez 0342,
Casilla 6122, Correo 22,
Santiago, Chile

- Evaluación de tecnologías campesinas en la perspectiva de un nuevo estilo de desarrollo
- Proyecto de tecnología y organización campesina
- Difusión a organizaciones campesinas e instituciones de apoyo campesino: una contribución a su conocimiento de la realidad
- Curso de capacitación a instituciones de apoyo
- Catastro de las organizaciones campesinas. Chile, 1984
- Juventud campesina hoy
- La inserción de la mujer en la economía campesina
- Expansión diferenciada del capital y cambios en la estructura social. Chile 1973-1983
- Coyuntura agraria
- Diagnóstico del sistema agroalimentario chileno bajo el neoliberalismo

Centro de Investigaciones Económicas de la Universidad de Antioquía

Apartado Aéreo 1226,
Medellín, Colombia

- Evaluación del impacto DRI en Córdoba y Sucre
- Evaluación del impacto DRI en el Oriente Antioqueño
- Teorías macroeconómicas sobre la ocupación y el desempleo
- La industria siderúrgica y la transferencia de tecnología
- El origen de la fuerza de trabajo en el sector textil 1920-1940
- Cálculo de las cuentas de la administración pública del Valle de Aburrá
- Comportamiento de los precios de la tierra en Medellín y el Valle de Aburrá en el período 1970-83

Instituto de Investigaciones Económicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

12 de Octubre y Roca,
Apartado 2184, Quito,
Ecuador

- Economías campesinas, estructura agraria y formas de acumulación: el caso de Manabí a partir de la revolución liberal
- El desarrollo regional de la agroindustria en el Ecuador
- El papel del Estado en el proceso de desarrollo reciente. Evaluación de las políticas económicas 1972-84
- La crisis de la economía ecuatoriana. Causas, manifestaciones y previsiones
- El gasto público social ecuatoriano y sus efectos redistributivos
- El papel del trabajo femenino en las economías campesino-comunales. Los casos de Casco Valenzuela, Topo y Angla (Imbabura)
- La tecnología andina y los cultivos de la papa y el maíz
- La generación de empleo en los circuitos de acumulación agroindustrial

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Hidalgo y Matamoros,
Tlalpan 14000,
México, D.F.
(Apdo. Postal 22-048)

- Organización comunal de la producción campesina indígena
- Ideología comunal, conciencia étnica y movimientos campesinos
- Participación de la mujer en la producción comunal campesina
- Pescadores y campesinos veracruzanos del Golfo
- Comercio, intercambio y estratificación social en el siglo XVI-XVII
- Matrícula de tributos y el código mendocino: comercio, intercambio y estratificación social siglos XVI-XVII
- La política cerealera en la economía novo-hispana: comercio, intercambio y estratificación social: la organización del transporte siglo XVIII
- Comercio, intercambio y estratificación social, siglo XIX, historia social de Morelos

- Historia social del azúcar en México
- La intervención del Estado en la producción agrícola: la producción campesina de alimentos básicos
- La intervención del Estado en la producción agrícola a través de empresas paraestatales: el caso de Tabamex
- Estrategia del sistema alimentario mexicano (dentro del proyecto sobre la intervención del Estado en la producción agrícola)
- Los molinos de trigo y sus propietarios, siglo XVIII; la comercialización de productos agrícolas, siglo XX; la intervención del Estado en la producción agrícola
- Movimientos indios contemporáneos en América Latina
- Efectos del proceso de urbanización en un poblado de la periferia de la zona metropolitana
- Organización del trabajo en la Nueva España tardía
- Industrialización y clase obrera en una zona industrial del área metropolitana del Valle de México
- Proceso de trabajo y acción sindical en la V.W. de México
- Origen y desarrollo de las comunidades indias durante la colonia
- Publicación de fuentes
- Agricultura y sociedad en Atlixco
- Lectura del Mapa 3 Cuauhtinchan
- Etnolingüística
- Los indios de la Huasteca y sus problemas agrarios
- La agricultura indígena del siglo de la conquista
- Los pueblos de la Nueva España según la documentación de las Congregaciones Civiles
- Agricultura, organización laboral y tenencia de la tierra Huasteca
- La Alianza del movimiento obrero y el Estado: la política de alianzas en un modelo alternativo
- La Falange en México en los años 30
- Análisis de la CTM, coyuntura en el cambio discursivo y político de 1976 a 1981
- Reproducción institucional
- La educación normal y la política de descentralización educativa en México
- Participación del magisterio en movimientos sociales
- Historia del socialismo en México: los partidos socialistas del sureste en los años veinte
- Historia del Comité de Defensa Popular de Durango
- Las mujeres obreras mexicanas durante el Porfiriato y la Revolución
- La imposición de modelos culturales norteamericanos en sectores de la sociedad mexicana
- La actividad petrolera y la economía campesina como niveles de su análisis del desarrollo económico y regional en la Huasteca
- Evaluación de políticas y programas del sector público en áreas indígenas de la República Mexicana
- Lenguas vernáculas en Veracruz
- La medicina tradicional
- Castellanzación: factor de cambio lingüístico
- El proceso de alcoholización
- Funciones y conciencia del lenguaje en comunidades otomíes
- La educación en el discurso legal parlamentario
- Etnobotánica de los Amuzgos
- La educación bilingüe y bicultural en comunidades indígenas
- La sociolingüística de zonas multilingües: el Norte del Estado de Chiapas
- Interacciones verbales de compraventa en mercados Otomíes del Valle del Mezquital
- Antropología médica
- Desciframiento de la escritura indígena tradicional
- Análisis histórico-antropológico de la frontera sur

Fundação João Pinheiro (Brasil)

Con una secuencia bimensual, la Fundação João Pinheiro publica la revista **Fundaçãojp**.

El número correspondiente a marzo-abril de 1985 abordó, en la mayor parte de sus artículos, el problema de la informática, su evolución e influencia en las diferentes actividades en el Brasil.

Entre sus artículos se destacan: "Inteligencia artificial: ¿límite o realidad?", por Sylvio Silveira Santos, "Algunas cuestiones socio-económicas sobre las nuevas tecnologías", por Ricardo Pinheiro Penna, "La microcomputadora en la escuela y en la formación de profesores", por Simão Pedro Pinto Marinho, y "Actitudes de los profesores ante la introducción de microcomputadoras", por Angela Spesiali Arocira y Ricardo Rodrigues Barbosa.

Quienes deseen tomar contacto con esta importante publicación deben dirigirse a Fundação João Pinheiro, Caixa Postal 2210, 30000 Belo Horizonte, MG, Brasil.

Núcleo de Estudos de População/UNICAMP (Brasil)

En diciembre de 1984 el NEPO de la Universidad Estadual de Campinas publicó el primer número de la **Revista brasileira de estudos de população**, cuyo editor responsable es Neide Lopes Patarra.

Debido a la aspiración de la comunidad científica de producir una publicación periódica, especializada, de ámbito nacional y que versara sobre la problemática poblacional, el Núcleo de Estudos de População y la Associação Brasileira de Estudos Populacionais apoyaron a partir de 1984 tal iniciativa.

Esta publicación tiene por objetivo ahondar la particular coyuntura por la que atraviesa el Brasil, coyuntura caracterizada por múltiples cambios en su dinámica demográfica, cambios agravados por la actual crisis.

En el número 1 de la **Revista brasileira de estudos de população** encontramos, entre otros, los siguientes artículos: "Flujo y reflujo de la frontera agrícola en el Brasil: ensayo de interpretación estructural y espacial", por Donald R. Sawyer, "Unión de sexos y estrategias reproductivas en Brasil", por Elza Salvatori Berquó y María Andréa Loyola, "Crecimiento y distribución de la población brasileña: tendencias recientes", por George Martine y Lísio Camargo.

El Núcleo de Estudos de População (NEPO) de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP) tiene su dirección en Caixa Postal 1170, 13100 Campinas S.P., Brasil.

PUCE (Ecuador)

Normas societarias, actitudes, grupos de poder y conflicto en Galápagos, por René Marder y Carlos Arcos (Quito, mayo 1985) es el resultado de un intenso trabajo de campo realizado entre la población de tres islas del archipiélago Galápagos: San Cristóbal, Santa Cruz e Isabela.

La amplitud y complejidad de la temática tratada obligó a los autores al uso de diversas técnicas de recolección de datos: observación participante, entrevistas abiertas y semi-estructuradas con informantes representativos de los más diversos grupos sociales, etc.

Durante la estadía de los autores, las islas y su población vivían directamente los más duros efectos del fenómeno del Niño; debido a esto, muchos de los problemas de la vida isleña se dimensionaron con tal magnitud que permitieron que se expresaran con singular energía los conflictos y que afloraran las tensiones entre diversos grupos sociales y las instituciones, o entre las mismas instituciones. El caso más significativo se produjo en torno de la carretera Itabaca-Puerto Ayore, prácticamente destruida por las torrenciales lluvias. Esta, según narran los autores, fue una circunstancia única en la vida de los isleños y, en consecuencia, afectó sus observaciones, especialmente en lo referente al conflicto y a la evaluación que la población hace de las instituciones gubernamentales responsables del manejo de las islas.

Para obtener esta investigación deben dirigirse a la Pontificia Universidad Católica de Ecuador (PUCE), Departamento de Sociología, Apartado 2184, Quito, Ecuador.

CIUDAD (Ecuador)

El Centro de Investigaciones CIUDAD y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) han editado conjuntamente el libro **Las organizaciones barriales de Quito** (Quito, 1985). El proceso de metropolización experimentado por la ciudad de Quito, con sus características de renovación y expansión urbanas, ha generado intensas demandas de suelo urbano, vivienda, servicios y equipamiento en general, que no siempre es posible resolver de manera coherente con los recursos disponibles.

En este contexto, particularmente difíciles son las condiciones en que se desenvuelven los sectores populares de la ciudad. Las formas orgánicas que asumen y las acciones que emprenden estos sectores ante sus condiciones de vida, constituyen un eje fundamental de la dinámica social en el proceso urbano del país.

El propósito de éste es contribuir al conocimiento y discusión de esos aspectos, con el fin de evaluar los logros y perspectivas de las organizaciones barriales, así como las perspectivas que la actual coyuntura abre a su desarrollo.

El Centro de Investigaciones CIUDAD tiene a su cargo la coordinación de la edición de los **Cuadernos ciudad y sociedad. Problemas urbanos del tercer mundo**. Esta publicación periódica es producida por varios centros latinoamericanos dedicados al estudio de la problemática urbana. Ellos son el Centro de Estudios de Cultura Contemporánea (CEDEC), de Brasil, el Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional (CIDAP), de Perú, el Centro de Estudios Urbanos (CEU), de Venezuela, el Centro de Documentación, Estudios y Educación (SUR), de Chile, el Foro Nacional de Colombia (FORO) y, supervisando la edición como ya se señaló, CIUDAD, de Ecuador.

Los interesados en tomar contacto con los Cuadernos pueden dirigirse al Centro de Investigaciones CIUDAD, La Gasca 326 y Carvajal, Casilla 8311, Quito.

CLACSO

Alberti, Blas, **Conversaciones con Alicia Moreau de Justo y Jorge Luis Borges**, Ediciones del Mar Dulce, Buenos Aires, junio de 1985.

El profesor Blas Alberti, en un extenso diálogo con la doctora Alicia Moreau de Justo primero y con Jorge Luis Borges después, examina en detalle la biografía intelectual de ambas figuras.

A través de ellas reconstituye la sociedad argentina de comienzos del siglo XX, los orígenes del socialismo, la formación del gusto literario de la clase alta, las costumbres y las ideas de una Argentina victoriana desaparecida para siempre.

La doctora Moreau, alumna de Hipólito Yrigoyen, la joven médica, la mujer de Juan B. Justo, la feminista, se retrata en estas conversaciones notables del mismo modo que el coloquial Borges, con su anglofilia, su instinto poético y su pasión aristocrática por lo exquisito y lo raro.

El presente trabajo fue posible gracias a los auspicios de una beca del Programa

de Asistencia Académica Individual de CLACSO.

Quienes deseen acceder a este libro deben dirigirse a Ediciones del Mar Dulce, La Rioja 853, 1221 Buenos Aires, Argentina.

Neide Lopes Patarra (compiladora), **Reproducción de la población y desarrollo**, núm. 5, São Paulo, 1985.

Esta publicación sobre estudios de población en América Latina constituye la última de lo que se ha llamado "Serie Naranja" de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. Asimismo, su edición coincide con el momento en que esta Comisión está encarando una nueva etapa de actividad en conjunto con PISPAL, con vistas a constituir un nuevo Programa.

Fruto de la trayectoria de la Comisión, encaminada a la reflexión, al debate y a la producción científica de este campo, fueron la edición de seis volúmenes referentes al Grupo de Trabajo sobre Migraciones, 2 correspondientes al Grupo de Trabajo sobre Estadísticas socio-demográficas y 5 del Grupo sobre Reproducción de la Población. Este volumen recoge las ponencias presentadas en Cuernavaca, México, del 2 al 5 de febrero de 1982 y son las siguientes: "Las tendencias recientes de la fecundidad en América Latina y sus implicaciones", por Carmen A. Miró, "Determinantes del cambio de la fecundidad en Cuba. Políticas y tendencias recientes", por Axel I. Mundigo y Barent Landstreet, "Algunos factores asociados al descenso de la fecundidad, analizados a partir de la información de la Encuesta Mexicana de Fecundidad de 1976", por Carlos Welti Chanes, "Preludio del descenso de la fecundidad en México", por Irma O. García y Garma, "La estructura familiar como expresión de condiciones de reproducción social y demográfica. El caso de la zona henequenera en Yucatán", por Susana Lerner y André Quesnel, "El proceso de proletarización como factor de desestabilización de los niveles de fecundidad en el Brasil", por Paulo de Tarso Almeida Paiva, "Población y estructura familiar en dos contextos brasileños", por Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migración y fecundidad en cuatro contextos brasileños", por Elza Salvatori Belouó y Vilmar Faria, y "Notas acerca de la familia en los estudios demográficos", por María Coleta F. A. de Oliveira.

Morse, Richard, y Hardoy, Jorge E., **Cultura urbana latinoamericana**, Buenos Aires, junio de 1985.

La evolución de los estudios urbanos relativamente reciente muestra una gran diversificación temática y una multiplicación de enfoques teórico-ideológicos, como así también de las herramientas metodológicas para construir el conocimiento. Consecuentemente han sido variabiles y cambiantes los aportes a los mismos de diferentes disciplinas: la antropología social, la sociología urbana, la planificación física, la historia del arte, la teoría política, etc. Los ensayos reunidos en este volumen y gestados en el VIII Simposio sobre la urbanización en América Latina desde sus orígenes hasta nuestros días (Stanford, California, septiembre de 1982) revelan esa evolución. Con la riqueza mencionada tratan, por una parte, aspectos de la vida urbana en Latinoamérica, con énfasis en el hábitat del sector informal y obrero; y por otra, las percepciones y concepciones de ciudades latinoamericanas, a partir de las condicionantes teórico-ideológicas o de tradiciones presentes en la cotidianidad de las mayorías.

CLACSO - FLACSO, sede Santiago (organismo internacional)

En **Las ciencias sociales en Chile**, Manuel Antonio Garretón M. intenta una descripción y análisis de la situación de las ciencias sociales en Chile tal como ella se presenta en los comienzos de la década del '80 y una evaluación de sus principales problemas y perspectivas. Más que una simple enumeración de datos cuantitativos, una descripción de programas e instituciones o un listado de temas y proyectos de investigación, las páginas de este libro presentan la problemática actual de las ciencias sociales, no en su pura dimensión interna sino en sus vinculaciones con la sociedad. Ello porque en los países de América Latina, el desarrollo de las ciencias sociales ha estado más marcado que en otros contextos por el desarrollo socio-político, quizás, entre otras razones, por cuanto aquí la preocupación dominante de las ciencias sociales ha sido la búsqueda de un conocimiento sobre los fenómenos propios de la sociedad nacional y la región, más que el intento de establecer leyes de validez universal. Sin desconocer la autonomía propia del desarrollo del conocimiento en estas disciplinas, un análisis comprensivo de su situación, problemas y perspectivas, exige la referencia al contexto en que ellas se desenvuelven. Es por eso que en este trabajo el autor se mueve permanentemente en tres niveles de análisis de las ciencias sociales: el de su temática o contenido

(truncos teóricos predominantes, orientaciones analíticas, imagen implícita de la sociedad o concepciones metacientíficas, temas de investigación); el de su institucionalización (tipos de divisiones disciplinarias, base organizacional de desarrollo, tipo de producto de la actividad de investigación y formación) y el de su inserción en la sociedad global (demandas a que responde, roles de sus portadores, circuito de los productos intelectuales, función general en la sociedad).

El trabajo tiene cuatro partes. En la primera se expone el marco general o contexto en que se desarrollan las ciencias sociales en Chile y se hace hincapié en las transformaciones de este contexto en los últimos años. La segunda analiza las ciencias sociales de base universitaria. La tercera parte se refiere al desarrollo de las ciencias sociales fuera del ámbito universitario. Finalmente, en la cuarta parte se hace una evaluación general de la situación descripta.

Este trabajo fue preparado para CLACSO en marzo de 1982 y publicado como Documento de Trabajo de FLACSO, Santiago, 1982. Quienes deseen tomar contacto con esta publicación deben dirigirse a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Leopoldo Urrutia 1950, Casilla 3213, Santiago, Chile.

El Colegio de México

Educación, industrialización y progreso técnico en México (México, 1984) es el título de un volumen de Jorge Padua coeditado por El Colegio de México y la UNESCO. Los países en vías de desarrollo deben hacer frente, simultáneamente, a los problemas y dificultades engendrados por cuatro revoluciones: agraria, industrial, científico-técnica y burocrático-administrativa. En estas condiciones, la búsqueda de una solución es una tarea compleja. La situación se dificulta aún más por el hecho de que los factores exteriores son también contrarios: la crisis económico-financiera mundial, la tensión de las relaciones internacionales, la continua exacerbación de su situación de dependencia. Este complejo estado de cosas requiere una movilización total de los esfuerzos y el aprovechamiento de todas las posibilidades y recursos, y la búsqueda de los elementos que pueden contribuir a solucionar esos problemas. ¿Cuál podría ser el aporte de la educación a la solución de los problemas del desarrollo y, particularmente, de la industrialización del progreso técnico, para orientar a un país tan importante y promisorio como

México hacia un desarrollo más autónomo? Tal es la pregunta fundamental que, planteada en el marco restringido de una zona de expansión industrial del territorio mexicano, constituye la preocupación central de este libro.

Revista Estudios Sociológicos (mayo-diciembre 1984). En este número bajo el título "Salud, Estado y sociedad" se resume el debate actual sobre el rol deseable y viable que el Estado puede desempeñar en la determinación del estado de salud de los ciudadanos. En contraposición a la imagen convencional del Estado de bienestar proveedor de servicios de salud, de educación, de vivienda, etc., se contemplan, hoy, diferentes opciones, como la organización de las fuerzas de la sociedad civil —comunidad, familia, organizaciones colectivas, etc.—, el saneamiento ambiental, la prevención de enfermedades o el autocuidado. Estas opciones se enmarcan en el contexto más amplio del concepto de salud que abarca tanto los aspectos principales del bienestar social como la participación política y social de la población para generar y administrar este bienestar.

Relacionar salud con Estado y sociedad significa también afirmar que las ciencias sociales, particularmente la sociología, tienen una perspectiva especial que ofrecer para el análisis de esta relación. Ahí no se trata únicamente de apuntar las fallas y lagunas de cualquier sistema de salud y proponer opciones, sino llevar a cabo una tarea imprescindible para dar sentido y solidez a los esfuerzos por reformar la organización de la atención a la salud. Se trata de explicar cómo surgieron y se sucedieron los diferentes conceptos de salud pública, así como los aparatos sanitarios que les correspondieron en los diferentes países de América Latina. Esto, a su vez, nos lleva a una mejor comprensión de la estrecha vinculación de aquellos aparatos, tanto con los "estilos de desarrollo" como con los "estilos de gobernar" de estos países. Esta búsqueda no es ociosa, porque es la que nos hace conscientes de que la transformación de un sistema de salud no es una simple tarea tecnocrática reservada a los especialistas en la materia, sino que implica a la vez transformaciones profundas en la organización económica, social y política de un país.

En los cinco primeros trabajos de este número de **Estudios Sociológicos** dedicado a problemas de salud, se examina la acción estatal en materia de salud en la Argentina, Brasil, México y Chile, respectivamente. Cada uno de los artículos seleccionados se concentra en un aspecto distinto de esta problemática. Los trabajos de Susana Belmartino y Carlos Bloch, por una parte, y de Carolina Te-

lboin y Darío Salinas, por otra, examinan hasta qué punto puede demostrarse una correspondencia entre las características políticas como económicas de un régimen político específico y las acciones en materia de salud emprendidas por este régimen. Lo que hace interesante la yuxtaposición de ambos trabajos es que en ambos se trata de regímenes militares del Cono Sur. Sin embargo, tanto la ideología oficial en materia de salud como las acciones concretas difieren marcadamente.

En el trabajo de Viviane B. de Márquez, en cambio, se hace un esfuerzo por descubrir a través del camino que toma, desde sus inicios, una decisión pública en materia de salud, el reflejo de la organización política de la sociedad mexicana; esto, a su vez, permite pronosticar la factibilidad de distintos tipos de acciones estatales en el contexto mexicano.

Finalmente, Hugo Mercer revisa las distintas perspectivas sociológicas sobre la salud y propone una relación entre formas de dominación, modelos médicos y sistemas hospitalarios, ilustrando su argumento con el caso de la ciudad de México visto desde una perspectiva histórica.

El Colegio de México queda en Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México D.F.

UAM (México)

El Cotidiano es una publicación mensual editada por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, y el número 5, correspondiente a abril-mayo de 1985, presenta los siguientes artículos: "La firma del Memorandum de Entendimiento México-Estados Unidos", por Eduardo Gitli y Carlos Gómez Chiñas; "Un fuerte reto para el sector débil", por Javier L. Mejía Pérez; "PROFIEEX: Viejas o nuevas oligarquías", por Celso Garrido N. y Enrique Quintana; Análisis de coyuntura: PROFIEEX y sector social. Los límites de la concertación. ¡Hagan su juego señores!; "Sector social de la economía", por Alfredo Sánchez Daza; "Los conflictos obrero-patronales", por Luis Méndez; "Relaciones Estado-movimiento obrero. Sacrificio, a cuenta del cambio estructural", por Jorge Martínez Aparicio; PRONADRI: El regreso de los que se fueron, y Cronología económica: Lo que dijeron los diarios sobre Centro de Documentación del Cotidiano.

El período que comprende este número está marcado por dos hechos fundamentales que hablan del proceso de negociación que se vive hoy en México. Por una

parte, se concreta el largo proceso de legitimación de la estrategia de recuperación económica, que hace del sector externo una pieza clave. Esto implica necesariamente el acuerdo con sectores importantes de la burguesía nacional y la resolución de algunos de los conflictos existentes con el capital extranjero, que den garantías suficientes para hacer atractivo el flujo de nuevas inversiones. Por otra parte, después de casi tres años de pugnas y amenazas cupulares, se signa un primer convenio político entre el actual régimen y el sindicalismo oficial (después del fracaso del Pacto de Solidaridad Nacional).

Sobre el primer proceso se incluyen cuatro artículos. El de Garrido y Quintana aborda la discusión que en torno de PROFIEEX dan las diferentes fracciones empresariales y apunta algunas hipótesis referidas a los efectos que la política de "crecimiento hacia afuera", que ahora se instrumenta, puede tener sobre la actual composición del sector capitalista.

Javier Mejía estudia el comportamiento del sector externo en 1983 y 1984, plataforma que sin duda define las posibilidades de éxito de la actual política económica.

Gitli y Gómez analizan un hecho particular pero fundamental para empezar a reunir elementos de juicio que permitan prever la viabilidad de la estrategia de recuperación que ahora se propone, la firma del memorandum de entendimiento México-Estados Unidos.

Por último un grupo de investigadores, encabezado por Augusto Bolívar, aborda el problema de la industria farmacéutica, hecho que si bien no es definitivo, resulta ilustrativo por la forma en que las compañías transnacionales disputan su espacio económico.

Por su parte, el gobierno y la dirigencia obrera oficial firmaron el 1º de mayo un pacto en el cual lo que resulta más relevante es el abandono coyuntural, de parte del Congreso del Trabajo, de las reivindicaciones obreras vía el salario y la búsqueda de ingresos indirectos y de una mayor participación del sindicalismo en el proceso productivo y de abastecimiento popular, dando para esto una fuerte promesa al sector social de la economía.

Alfredo Sánchez y Jorge Martínez abordan este problema; el primero se pregunta si existe una concepción y estrategias homogéneas al interior del sindicalismo oficial respecto del nuevo sector económico y aporta datos de indudable valor para el análisis de este fenómeno. Jorge Martínez intenta una lectura política del fenómeno, siguiendo las discusiones que se han venido dando tanto en el interior del movimiento obrero ofi-

cial, como entre éste y el gobierno, con referencia a las posibilidades de desarrollo de la "tercera vía" entre la propiedad pública y la privada.

El marco de referencia a todo este complejo circuito de negociaciones lo constituyen las luchas cotidianas de las organizaciones de trabajadores, Luis Méndez hace un registro y breve análisis de los conflictos obrero-patronales de estos meses. Con las elecciones en puerta, es ineludible la referencia a las organizaciones políticas contendientes, al análisis de sus trayectorias y perspectivas, así como sus contribuciones al proceso político de la sociedad mexicana. En esta ocasión, Julio Mogel se refiere a la que es sin duda una de las principales fuerzas de izquierda, el PSUM. Analiza el tránsito del Socialista Unificado por uno de los viejos anhelos de la izquierda, la conformación de un frente amplio que convoque a diversas organizaciones y en torno de ellas a amplio sectores de la población.

Para acceder a esta publicación los interesados deben dirigirse a UAM-Azcapotzalco, Departamento de Economía, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Delegación Azcapotzalco, C.P. 02200, México.

CIESU (Uruguay)

Los trabajos que constituyen el volumen **La reivindicación del techo**, por Mario Lombardi, fueron escritos entre mediados de 1983 y diciembre de 1984. La mayoría de ellos fueron presentados en distintos eventos en los cuales la temática de la vivienda fue analizada, y en conjunto constituyen parte de una investigación más amplia acerca de **Una reconstrucción difícil: la formulación de políticas alternativas en el sector vivienda, luego del experimento neo-liberal (1974-83)** que el autor realiza en el CIESU con apoyo de CLACSO.

El carácter autónomo de los capítulos no impide reconocer el desarrollo de ciertas líneas de pensamiento que se consideran esenciales para un replanteo profundo del tema. Esas líneas tratan de analizar la crisis de los paradigmas interpretativos clásicos, en cuanto a su capacidad de diagnóstico, propuesta general y de respuesta particular a los cambios introducidos por la aplicación del proyecto autoritario-liberal.

En particular, se privilegia la consideración de dos aspectos fundamentales. El primero se refiere al cambio de la composición y correlación de fuerzas de los actores sociales y el Estado, así como a la modificación de la plataforma reivin-

dicativa asumida por éstos. El segundo hace cuestión a la necesidad de repensar la vivienda como producción de bienes materiales en condiciones históricas precisas.

Quienes deseen tomar contacto con este libro deben dirigirse al Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU), Juan Paullier 1174, Montevideo, Uruguay.

CLAEH (Uruguay)

Desde fines de 1984 el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) le ha dado una nueva forma a su ya conocida publicación **Cuadernos**. Las innovaciones no tocan, desde luego, su línea editorial ni el carácter global de sus artículos. Aparecen, eso sí, en su diagramación y presentación. Con esas modalidades han sido publicados el núm. 31, **Partidos y elecciones**, y el núm. 32, **Desafíos y bloqueos**.

Quienes tengan interés en recibir los **Cuadernos** deben dirigirse al CLAEH, Zelmira Michelini 1220, Montevideo, Uruguay.

FLACSO, sede Buenos Aires (organismo internacional)

Braslavsky, Cecilia. **La discriminación educativa en Argentina**, Buenos Aires, junio de 1985.

Este libro se ocupa de un problema universal: las funciones sociales de los sistemas educativos. Lo hace, sin embargo, procurando encontrar categorías de validez general para el análisis de esas funciones en todos los casos nacionales, reconociendo además la especificidad de la forma en que los sistemas educativos cumplen con esas funciones en cada momento histórico y en cada país en particular. Por ello, y en forma complementaria a la presentación en términos generales para el análisis de las funciones sociales de los sistemas educativos, analiza el caso argentino en profundidad.

El análisis de las funciones sociales del sistema educativo argentino se realiza a través de la búsqueda de sus características específicas, y se describe la manera en que las mismas benefician o desfavorecen a distintos sectores sociales. Para descubrir esos beneficios o perjuicios la autora toma los datos de una extensa investigación empírica sobre el pasaje del nivel primario al nivel secundario del sistema educativo entre los años 1983 y 1984, y logra detectar los efectos sociales del modo de funcionamiento del sistema educativo heredado en los comienzos de la etapa de construc-

ción democrática en la Argentina.

La autora demuestra, así, que el sistema educativo argentino discrimina socialmente, no por la voluntad deliberada de maestros y directivos, sino porque estructuralmente está organizado para discriminar. Agrega Cecilia Braslavsky que esta discriminación no se debe a la mera existencia del sistema educativo, sino fundamentalmente a tres de sus características estructurales: la segmentación, la desarticulación y la subsidiarización. Finalmente, propone algunas sugerencias y una discusión en torno de los modos de modificar las tres características mencionadas, como el camino adecuado para iniciar la construcción de un sistema educativo más democrático o, lo que es igual, menos discriminador.

Los interesados en este ensayo deben dirigirse a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Federico Lacroze 2097, 1426 Buenos Aires, Argentina.

CERESD (República Dominicana)

Lozano, Wilfredo. **Proletarización y campesinado en el capitalismo agroexportador**, INTEC, 1985.

Los dos ensayos reunidos en el presente volumen fueron escritos en circunstancias distintas, alejadas en el tiempo, unificándolos una preocupación común, lo que permitió titular a este libro: la proletarización de los campesinos. El primer ensayo fue escrito en México en 1979, pero su versión definitiva apareció en 1981. El segundo fue escrito en Santo Domingo en 1982, pero se publicó en 1983.

En el primer ensayo se abordan hipótesis acerca de los procesos de proletarización de los campesinos en la agricultura latinoamericana desde una perspectiva teórica, deteniéndose en el análisis de las economías típicamente agroexportadoras, como la dominicana. El segundo trabajo ilustra, con el caso dominicano, muchos de los planteos sugeridos en el primero. Ambos trabajos son el fruto de una investigación que desde hace años el autor viene desarrollando acerca de los procesos de formación de clases en el campo dominicano, analizando muy especialmente la formación histórica del proletariado agrícola.

Quienes deseen obtener esta obra deben dirigirse al Centro de Estudios de la Realidad Social Dominicana (CERESD), Avenida Alma Mater, Ciudad Universitaria, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Santo Domingo, D.N., República Dominicana.

Instituto de Investigaciones Sociales (Costa Rica)

Aguilar Bolaños, Irene, **Una caracterización socio-económica del grupo ganadero-exportador (los casos de San Carlos y Guanacaste) 1960-1980**, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 1985. El objetivo del presente trabajo lo constituye un análisis socio-económico del grupo ganadero-exportador de las regiones de San Carlos y Guanacaste. El primer capítulo se refiere a un análisis de las tendencias dominantes de la concentración de la tierra y el hato en la producción pecuaria nacional en los últimos treinta años. El segundo capítulo se basa en un estudio sobre quienes son las personas que componen la cúpula ganadera y los vínculos existentes entre estos exportadores. En el tercer capítulo se señalan las relaciones que se dan entre el grupo de productores-exportadores y los propietarios de las plantas empacadoras de carne. En el cuarto capítulo se analizan los tipos de vinculación que han tenido los exportadores de la cúspide ganadera con otras actividades del sector productivo y las características que presentan esas actividades. Finalmente en el quinto capítulo se analizan las conexiones sociales de cúpula exportadora con otros sectores de la bur-

guesía, además de señalar algunas consideraciones generales acerca del peso político del sector ganadero.

El Instituto de Investigaciones Sociales también ha publicado **Desarrollo capitalista y formas productivas en el agro: la producción cafetalera. El caso de la zona Alajuela-Grecia** (San José, 1985) de Mario Fernandez Arias, texto que lleva el núm. 4 de la serie Investigaciones que saca la institución. El objetivo fundamental del trabajo es describir las pautas de desarrollo capitalista en la producción cafetalera, y determinar qué tipo de unidades y por lo tanto, en último término, grupos sociales, tienden a predominar, y cuál es el peso relativo de cada uno de ellos. El propósito central es demostrar que el proceso de desarrollo capitalista no puede enfrentarse con una visión mecánica de la teoría, ya que, en su misma complejidad, se mezclan las más diversas tendencias, y que el análisis realizado demuestra que debemos entender esas pautas de desarrollo para poder visualizar de qué se habla al referirse al capitalismo, los campesinos y los asalariados.

Quienes deseen tomar contacto con estas investigaciones deben dirigirse al Instituto de Investigaciones Sociales, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", Apartado 49, San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica.

ENCUENTRO 37

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

El proceso de legitimación de la izquierda en el Perú / Hugo Neira / *Problemes D'Amérique Latine* / Francia

Estudio económico de América Latina y el Caribe, de la CEPAL. Perú

La crisis financiera internacional: diagnóstico y prescripciones / Martine Guerguil / *Revista de la CEPAL*

"Reaganomics" y economía mundial / G. Grobor, G. Weinert / *Intereconomics* / Alemania

La crisis alimentaria en África / Stephen Commins / *Pro Mundi Vita* / Bélgica

África del Sur: la crisis del apartheid / *Cuadernos del Tercer Mundo*, Jaque

Elementos de una estrategia de desarrollo alternativo / Osvaldo Rosales / *Revista Interamericana de Planificación* / México

Un desarrollo alternativo / Rajni Kothari / *Development Dialogue* / Suecia

Relaciones norte-sur: ayuda occidental y tendencias de la política comercial en el mundo / Siegfried Schultz / *Intereconomics*

Tipos de cambio y regímenes cambiarios al 29-3-1985

El pensamiento de Ortega y Gasset / Paulino Garagorri / *Cuadernos Hispanoamericanos* / España

Ortega y Gasset y su puesto en la filosofía contemporánea / Alain Guy / *Cuadernos Hispanoamericanos*

Comprender la sexualidad hoy: Herbert Marcuse o la liberación del eros / Michel Simón

Una interpretación del pensamiento de Levinas / Ulbiano Vásquez / *Perspectiva Teológica* / Brasil

La educación superior en América Latina / Juan Carlos Tedesco / *Nueva Sociedad* / Venezuela

La evolución del viviente: ¿ciencia o ideología? / Ennio Brovedani / *Aggiornamenti Sociali* / Italia

Poesías "inéditas" de Dinu Flămând (Rumania), Vasko Popa, Branislav Prelevic (Yugoslavia) / *Equivalencias*

Fichas de cine: Pasaje a la India, Streets of fire, Maria's lovers, Once upon a time in America, etc.

La evolución del viviente: génesis científica y génesis bíblica del hombre / Ennio Brovedani / *Aggiornamenti Sociali* / Italia

El caso Lefebvre / A. Longchamp / *Choir* / Suiza

Carta abierta de Mons. Lefebvre al Papa Juan Pablo II / *Ecclesia*

Editado por el **Centro de Proyección Cristiana**, Jr. Aguarico 586, Breña, Lima-Perú. Tel. 232609. Suscripciones América Latina. Vía superficie, correo certificado. ENCUENTRO (1 al 11, 12 al 22 y 23 al 33): u\$s 55; (34 al 44): u\$s 64. Vía aérea, correo certificado. ENCUENTRO (1 al 11, 12 al 22 y 23 al 33): u\$s 65; (34 al 44): u\$s 80.

ISSN 0046-001X

DESARROLLO ECONOMICO
Revista de Ciencias Sociales

Nº 98

Vol. 25

Julio-setiembre 1985

- ALEJANDRO FOXLEY: Las alternativas para la política posautoritaria.
- ALIELO A. GUADAGNI: La programación de las inversiones eléctricas y las actuales prioridades energéticas.
- SERGIO BITAR: Crisis financiera e industrialización de América Latina.
- FRANCIS KORN Y LIDIA DE LA TORRE: La vivienda en Buenos Aires 1887-1914.
- Notas y Comentarios
- EDGARDO CATTERBERG: Las elecciones del 30 de octubre de 1983. El surgimiento de una nueva convergencia electoral.
- In Memoriam
- HORACIO NUÑEZ MINANA (1936-1985)
Validez actual del impuesto a la renta potencial de la tierra en la Argentina.
- CARLOS F. DIAZ ALEJANDRO (1937-1985).
- Crítica de Libros - Reseñas Bibliográficas - Informaciones

DESARROLLO ECONOMICO — *Revista de Ciencias Sociales* — es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, A 9.00; Países limítrofes, u\$s 36; Resto de América, u\$s 40; Europa, Asia, África y Oceanía, u\$s 44. Ejemplar simple, u\$s 10 (recargo por envíos vía aérea). Pedidos, correspondencia, etcétera, a: **INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL**, Güemes 3950 / 1425 Buenos Aires / República Argentina.

Anuncio del programas de becas Robert S. McNamara

El Banco Mundial se complace en anunciar el cuarto programa anual de las becas Robert S. McNamara en honor de su anterior presidente.

Las becas se otorgarán para estudios de postgrado de dedicación exclusiva, en campos relacionados con el desarrollo económico y el fortalecimiento institucional. La selección estará a cargo de un grupo designado por el Directorio Ejecutivo del Banco. Un factor importante para la selección será la índole innovadora o imaginativa del trabajo que se haya de realizar. Las becas se ofrecen tanto individualmente como a grupos. En una propuesta de grupo pueden figurar hasta un máximo de cinco personas que trabajen en la misma institución y deben cumplir los mismos requisitos básicos que se exigen a los candidatos individuales. Además de la importancia que se otorgará a la índole innovadora o imaginativa de la solicitud del grupo, se tomará en cuenta la contribución que las actividades de un grupo así formado harían al fortalecimiento de la ins-

titución a la que estén adscritos sus miembros.

Requisitos básicos:

- Cada candidato debe ser ciudadano de un país miembro del Banco.
- Normalmente no debe ser mayor de 35 años de edad.
- Deberá poseer una licenciatura (Master's degree) o grado equivalente.
- El trabajo propuesto deberá realizarse en un país distinto al del becario.

Este programa de becas no tiene por objeto apoyar trabajos que conduzcan a la obtención de un título universitario avanzado.

Las Becas McNamara se conceden anualmente con los ingresos de un fondo de dotación establecido por los gobiernos miembros del Banco. El número de becas que se conceda cada año dependerá de los ingresos del fondo. Cada beca comprenderá un estipendio para cubrir los gastos

de subsistencia y alojamiento; viajes (no en primera clase) para el becario, su cónyuge e hijos a cargo, de ida y vuelta, al lugar del estudio o la investigación, y una asignación para libros y para el costo de los servicios de apoyo. Las becas no son renovables.

El programa de becas es administrado por el Instituto de Desarrollo Económico del Banco. La selección de los becarios se hará a comienzos de marzo de 1986 y las becas, que abarcarán un período de 12 meses, serán válidas a partir del 1º de julio de 1986. Las solicitudes deberán recibirse en el Instituto a más tardar el 1º de diciembre de 1985.

Las personas interesadas en recibir mayor información sobre los requisitos y normas del programa de becas o la forma de presentar las solicitudes deben dirigirse a J. Price Gittinger, Coordinador, Programa de Becas McNamara, Instituto de Desarrollo Económico, Banco Mundial, 1818 H Street, N.W., Washington, D.C. 20433, EE.UU.

1986-1987 - Rockefeller Foundation. Becas para Estudios de Población

Las becas serán otorgadas a todos aquellos que tengan experiencia en estudios de reproducción (en disciplinas como biología o medicina) o en demografía social. La selección será llevada a cabo por un Comité formado por distinguidos especialistas en el campo. Se considera que estas potenciales investigaciones serán una importante contribución para los países en vías de desarrollo por ello es preferencia de la Fundación que los futuros becarios provengan de tales países.

Dos tipos de Programas

1) Estudios postdoctorales para personas de más de 38 años o que hayan recibido recientemente un Ph.D (o grado equivalente) y que su especialización sea sobre estudios de población.

2) Graduados de no más de 35 años que podrán acceder a un Ph.D (o grado equivalente) en una de las

ciencias sociales con especialización en estudios de población.

La duración de la beca será de un máximo de un año y no menos de seis meses.

Requisitos

1) Presentación de un curriculum vitae que incluya año de nacimiento, país de origen, nacionalidad, estudios cursados y publicaciones editadas.

2) Se deberán incluir los objetivos perseguidos con el curso para ser evaluados por el Comité. Asimismo, se deberá presentar un proyecto de investigación que deberá tener un mínimo de seis páginas y un máximo de 15.

Para mejor información los interesados deben dirigirse a:
Population Sciences/Fellowships
The Rockefeller Foundation
1133 Avenue of the Americas
New York, New York 10036

Instituto para Estudios del Desarrollo

Cursos:

"Mujeres, hombres y desarrollo",
2 de enero al 26 de marzo de 1986.

"Estudios rurales y política rural",
28 de abril al 25 de julio de 1986.

"Estadísticas sobre el desarrollo",
4 de agosto al 31 de octubre de 1986.

Para su información dirigirse a:
The Chairman, Teaching Area
Institute of Development Studies at
the University of Sussex
Falmer, Brighton BN1 9RE

I. C. C. D. A.

El Inter-Regional Coordinating Committee of Development Associations (ICCDA) se constituyó en El Cairo, en 1976, como un organismo académico no gubernamental, representando más de 600 Institutos de Investigación en Ciencias Sociales. ICCDA es una institución que tiene por función el facilitar los contactos y la cooperación entre cinco asociaciones regionales:

- Association of Development Research and Training Institutes of Asia and the Pacific (ADIPA)
- Association of Arab Institutes and Centres for Economic and Social Research (AICARDES)
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
- Council for the Development of Economic and Social Research in Africa (CODESRIA)
- European Association of development Research and Training Institutes (EADI)

Organización

ICCDA no ha intentado transformarse en un gran cuerpo de coordinación de las cinco asociaciones regionales. El es forum de discusión de las problemáticas de interés común. Este forum se ha propuesto, entre otros:

- 1) El intercambio de información entre las asociaciones.
- 2) La cooperación entre institutos y grupos de trabajo.
- 3) La discusión de los asuntos de interés comunes a las cinco instituciones.

Las conferencias de ICCDA se hacen, generalmente, en conjunción con la asamblea general de cada asociación regional. La coordinación de las decisiones de estas conferencias es encargada a la secretaría de una de las asociaciones. Esta tiene una base rotativa. Así, CODESRIA fue la primera asociación que coordinó las funciones.

Funciones y Objetivos

- Articula el conocimiento acerca de la comunidad mundial, en especial de los sectores menos favorecidos.

- Provee los elementos para la interpretación de los problemas y actividades de las cinco regiones. Asimismo, viabiliza la cooperación entre las diferentes regiones, con particular énfasis en la cooperación Sur-Sur.

- Crea nuevas formas de cooperación Norte-Sur basadas en principios de igualdad y complementariedad.

Procedencia de los fondos

Las conferencias y publicaciones de ICCDA son financiados por varias agencias, a través de la iniciativa de las cinco asociaciones regionales. La Organización de Cooperación Económica para el Desarrollo (OCDE) a través de su Centro de Desarrollo, en París, y el Instituto de Estudios para el Desarrollo de la Universidad de Sussex (IDS), y las Naciones Unidas, particularmente la oficina de la UNESCO, cumplen un significativo rol en la formación de ICCDA y en la financiación de sus actividades.

Ciencia, tecnología y sociedad

Durante los días 20 al 26 de agosto se reunió en Brasilia la "Conferencia de Ministros encargados de la aplicación de la ciencia y la tecnología al desarrollo en América Latina y el Caribe (CASTALAC II)", convocada por la UNESCO. CLACSO participó de ella en su condición de organismo internacional no gubernamental, representación que ejerció el Asistente Especial, Waldo Ansaldo. En la Comisión II fue aprobado el siguiente proyecto de recomendación:

Considerando:

1. Que el desarrollo de las ciencias sociales y humanas y su integración con las ciencias exactas y naturales es indispensable para posibilitar soluciones adecuadas a los problemas económicos, sociales, políti-

cos, tecnológicos y culturales que enfrentan los países de la región.

Nota con satisfacción:

1. Los esfuerzos de Estados de la región en el sentido de integrar en sus políticas de desarrollo científico y tecnológico a las ciencias sociales y humanas a la par de las ciencias exactas y naturales.

Señalando sin embargo:

1. Que la integración de las ciencias sociales y humanas en las políticas de desarrollo científico y tecnológico apenas se inicia y
2. Que los recursos a ellas asignados siguen siendo insuficientes.

Recomienda:

A la UNESCO, al sistemas de las Naciones Unidas y a la Universidad de las Naciones Unidas:

1. Organizar reuniones y apoyar financieramente estudios orientados a precisar y fortalecer el papel de las ciencias sociales en el desarrollo y su integración con las ciencias exactas y naturales.

A los Estados Miembros:

1. Insertar explícitamente el desarrollo de las ciencias sociales y humanas como una prioridad de sus políticas de desarrollo científico y tecnológico.
2. Aumentar el apoyo y los recursos asignados a la investigación básica y aplicada en ciencias sociales y humanas.

Comité Directivo

María H. Tavares de Almeida
Carlos Bloch
Gustavo Cabrera
Julio Cortler
Nicolás Flaño
Angel Flisfisch
Luis Macadar Azar
Carlos Martínez Assad
Cándido Mendes de Almeida
Guillermo Molina Chocano
Lucas Pacheco Prado
Henry Pease García
Carlos Reboratti
José Luis Reyna
Marcia Rivera Quintero
Jorge Schvarzer
Héctor Silva Michelena
Hélgio Trindade

Secretaría Ejecutiva

Secretario Ejecutivo:
Fernando Calderón

Asistente Especial:
Waldo Ansaldi

Coordinador del Proyecto PNUD-
UNESCO-CLACSO:
Mario dos Santos

Coordinadora del Programa de
Formación:
Patricia Provoste

Asistente:
Ana Wortman

DAVID Y GOLIATH, Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, es una publicación del Programa de Publicaciones de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO. Fue creada como vínculo de los científicos sociales latinoamericanos, actuando como puente entre los centros afiliados al Consejo, entre los investigadores de esos centros y de la comunidad de las ciencias sociales en general, como así también sirviendo de vocero de los grupos y comisiones de trabajo y de nexo entre CLACSO y organizaciones similares. Trata de constituir un medio informativo y de intercambio académico y simultáneamente ser un órgano de opinión político-académica adecuado a las realidades latinoamericanas de hoy. Se realiza con el apoyo del PNUD y del SAREC.

EDITOR RESPONSABLE:

Fernando Calderón

DIRECTORES:

Fernando Calderón y
Waldo Ansaldi

SECRETARIA DE REDACCION:

Cristina Miceli

REDACTOR:

Ariel Scher

Precio del ejemplar u\$s 5.00. En Argentina, por precio de tapa vigente.

Suscripción: La suscripción a cuatro números es de u\$s 20.00 más un adicional de u\$s 3.00 para envío aéreo.

Registro de la Propiedad Intelectual N° 71.146. Hecho el depósito que marca la ley N° 11.723.

Av. Callao 875, 3° E, 1023 Buenos Aires, Argentina.

Diseño gráfico y diagramación:

Beatriz Burecovich

Ilustraciones y diseño de tapa:

Viviana Barletta y

Manuel Martínez Heyvaert

Composición: Estudio Century,

Azcúñaga 34, Cpo. 4, 2° 6, Bs. Aires.

Impresión: Artes Gráficas Santo

Domingo S.A., Sto. Domingo 2739,

Buenos Aires.

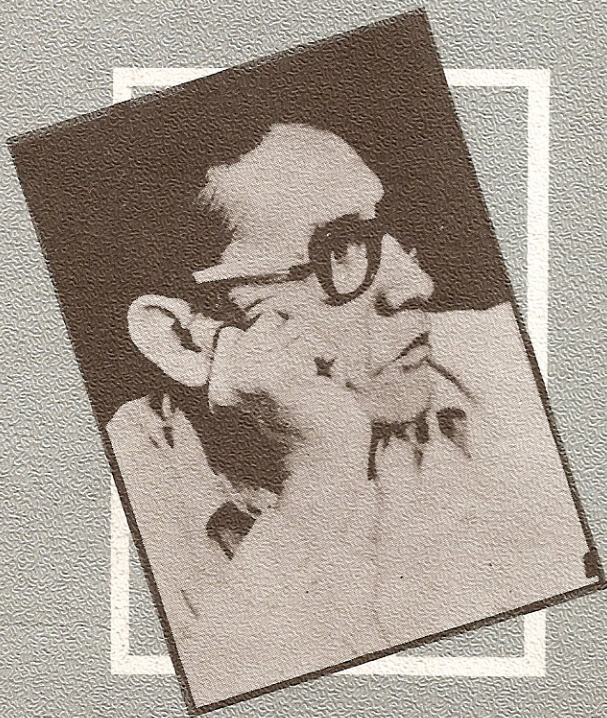


David y Goliath es la metáfora de un combate desigual, el de la fuerza y la razón.

Fuerza y razón son dos constantes de nuestra historia latinoamericana. A veces la fuerza se difraza en la razón de la sinrazón, en el irracionalismo otras, en la pura no razón y en ambos casos los pueblos terminan pagando. Pero no siempre la razón coincide consigo misma, no siempre la razón se asume como fuerza intrínseca y también los pueblos pagan los errores de esta razón extraviada.

Constantes pero no determinantes..., la lógica de esta vieja confrontación necesariamente marca la práctica de los científicos sociales en particular y de los intelectuales en general, se expresa en la pertinencia o impertinencia temática, en los criterios de verdad, en la medida del buen uso teórico. Es en el interior de esta relación desigual y no en un espacio subordinado y vacío donde se define y debe definirse nuestro trabajo.

Todavía prosigue el combate de David y Goliath, porque ninguna pedrada es capaz de concluir con esta historia que estamos contando y que seguiremos contando y construyendo hasta donde podamos. Nuestra modesta responsabilidad nos obliga a perseverar, dejando para otros tiempos el desaliento y el crepúsculo.



Walter Solón Romero (Bolivia)
Funda en Sucre el grupo de artistas e intelectuales "Anteo", primera Escuela de Muralistas de Bolivia. Se nutrió, en su país, en Chile, Brasil, en Japon, India, Egipto y Grecia.
Sus estudios de Conservación y Restauración de Obras de Arte, hablan de una profunda formación plástica.

"Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecía sino que estaban amenazando al cielo, a la tierra y al abismo..." (Cervantes)